



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**



TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

**“EL CONCEPTO CONCIENCIA EN LEOPOLDO ZEA;  
ANÁLISIS E IMPLICACIONES”**

**OMAR MARTINEZ ESCAMILLA**

ASESORA DE TESIS

**DRA. ANA LUISA GUERRERO GUERRERO**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx.,  
Noviembre del 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	p. 7
<b>Capítulo uno.</b> Desenvolvimientos de la conciencia; proceso de historicidad y Concientización	p. 12
1.1 Contexto histórico	p. 13
1.1.1 La orfandad latinoamericana. La crisis europea de 1945	p. 14
1.1.2 La concepción de la filosofía de Zea frente a la pérdida de identidad latinoamericana	p. 17
1.2 La yuxtaposición	p. 21
1.3 La conciencia de la marginalidad	p. 25
1.4 La conciencia del destierro	p. 27
1.5 La conciencia de la dependencia	p. 30
1.6 La conciencia de la realidad	p. 33
1.7 La historia como esencia	p. 37
1.8 La conciencia histórica (la comprensión de la historia)	p. 39
1.9 La conciencia como convivencia	p. 43
1.10 La toma de conciencia. La autoconciencia	p. 44
1.10.1 La Aufhebung hegeliana	p. 48
1.10.2 La primicia del pasado	p. 50
1.10.3 La amplificación social	p. 52
1.11 La personalidad de la conciencia	p. 54
Conclusión del primer capítulo	p. 57
<b>Capítulo dos.</b> Implicaciones de una toma de conciencia; el hombre sin más en la historia universal	p. 59
2.1 La libertad	p. 60
2.2 El hombre sin más	p. 62
2.2.1 La inclusión del dominador	p. 66
2.3 La igualdad en la diferencia	p. 70
2.4 Las relaciones de solidaridad	p. 73
2.4.1 La ética zeiana	p. 76
2.5 ¿Fin de la historia?	p. 79

2.6 La mestización del indígena para una integración nacional	p. 82
2.7 El proyecto asuntivo	p. 87
Conclusión del segundo capítulo	p. 90
<b>Conclusión</b>	p. 92
<b>Bibliografía</b>	p. 98

*“Para ti que te lees sobres estas líneas,  
tú que has sido fuente de inspiración.  
Con todo mi amor y cariño.”*

## Agradecimientos

Es un orgullo dar las gracias y para mí una oportunidad de ser honesto conmigo mismo. Puedo cometer el infortunio de nombrar a unos y olvidar a otros, más sin embargo, correré el riesgo.

Reconozco a mi papa Javier (Q.E.D.P.), a mi mama Norma y a mi hermana Lorena, que Dios les pague mucho por haber hecho de mí un hombre verdadero y trabajador, un estudiante que amara el conocimiento y un ser apasionado. Les agradezco que gracias a su sacrificio y trabajo, yo haya podido matricularme en la Máxima Casa de Estudios de esta Nación. Sirva esta investigación de reconocimiento y eterna gratitud. Me siento muy feliz de conocerlos y ser parte de sus vidas.

Cariñosamente a Maricela y Ángel, así como a Ángel de Jesús y Karen Elena. A ustedes por el acompañamiento en mi vida. Sobretudo por la convivencia de la parte humana, de ustedes hacia mí y de mí hacia ustedes. Les dedico esta tesis que llevó años de decidía y excusas. Hoy sé que el gran enemigo de mis miedos siempre fui yo. Que tanto esfuerzo y determinación recompensen tal añorada espera.

A mis hermanos en la carrera, a Trinidad y Edgar, sin ustedes mi vida universitaria no sería como lo fue. Les agradezco su amistad y camino.

A mi abuela Delfina, un ser que me vive y ve cristalizado este proyecto. Una madre en el inicio de mi vida, que me recompensó con amor y cariño a mi persona. Para ti, gran señora, que a pesar de los golpes de la vida sigues de pie y vives para ver esto. ¡Muchas gracias!

A la Doctora Ana Luisa Guerrero Guerrero, a quien infinitamente agradezco dirigir esta investigación. En verdad, gracias por escucharme, tolerar mis huidas que se convertían en años, por tenerme la paciencia y ver más allá de sus ojos. Nunca olvidaré sus consejos ni su gran persona, que siempre estalla en lo distinto y diferente para mí. Quiero decirle que es el principio y no el final.

Al Doctor Mario por dejarme ver al tan querido y respetado Doctor Leopoldo Zea; al Doctor Ham que sin conocerme me hizo el favor de ser mi sinodal; a la Doctora Xóchitl que con su paciencia y presencia me demuestra que las mujeres hacen tanta falta en este

quehacer; y, por supuesto, a mi querido maestro el Doctor Victórico, que gracias a sus enseñanzas pude conocer al Dr. Zea, y con ello una forma distinta de ver, aprender y hacer filosofía.

A Araceli, quien con tu dulzura y atención siempre me has escuchado hasta el día de hoy. Por tú dureza y tu capacidad de enseñarme la vida como es. Yo hoy soy, porque tú me has enseñado a ser así. Valga este trabajo como un reconocimiento por tu amistad que engalana a mi persona.

A Miguel Reyes, con quien he aprendido el valor de la amistad. Agradezco tu compañía y tu apoyo en este trabajo. De la misma manera, no olvido a mi gran amigo Francisco Javier González, compañero en este camino de la filosofía y a quien tengo tantos años de conocer. Gracias por revisar el borrador final.

Reconozco a mis compañeras de la biblioteca “Alfonso Cravioto” de Atitalaquia, Hidalgo. Gracias por sus facilidades para la elaboración de la presente, así como su tolerancia y respeto. También a ustedes les dedico este esfuerzo.

Muy en especial quiero retribuir respeto a mi extraordinario amigo Cirino Paredes. Reconozco tu impulso para la conclusión de esta licenciatura. Espero en algún momento poder retribuirte todo el apoyo que me has dado. Te prometo que jamás me olvidaré de todo lo bueno que me has compartido.

Por último, dedico esta búsqueda dentro de la filosofía latinoamericana a mis amigos excepcionales de Morena en Hidalgo, muy en especial al Dr. Abraham Mendoza y a Víctor Ruiz.

Omar Martínez Escamilla.  
Ciudad Universitaria, Ciudad de México.



## Introducción

Hay autores que logran y disfrutan la fama en vida; reconocimiento al empeño tenaz a una vocación materializada en una producción cultural o al “chispazo” de alguna publicación. Por el contrario, existen otros que se les presenta el momento de reconocimiento después de la muerte, sea unos instantes o por el resto de los tiempos. En cualquiera de ambas coyunturas: ¿cuáles son las circunstancias que explican ambas condiciones? Sin lugar a dudas, la respuesta tendrá que ver con el aporte y vigencia de la producción cultural del individuo en turno.

Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004) despejó el camino para los estudios sobre la filosofía latinoamericana en el Mundo. Fue una auténtica fuente de inspiración para las nacientes vocaciones latinoamericanas; hombre dedicado a la promoción y defensa de un filosofar propiamente nuestro. Una vida materializada en el quehacer filosófico y el fomento cultural, expresada en cerca de sesenta obras así como un sinfín de artículos especializados y hemerográficos durante más de seis décadas. Merecedor indiscutible de cerca de diez doctorados *Honoris Causa* en México y en el extranjero. Su preocupación central fue la reflexión sobre las relaciones históricas establecidas entre pueblos, grupos sociales e individuos, concretamente entre el Occidente y la Periferia.

Entre los lectores de nuestro filósofo, existe la sensación de que su prosa resulta ser reiterativa y hasta tercamente repetitiva. Sin embargo, su estilo consiste en temáticas que son reflexionadas y reelaboradas sobre círculos de comprensión, que actúan bajo patrones concéntricos y en cada meditación ofrecen nuevos y cada vez más ricos razonamientos. Por lo que es válido concebir que al interior de sus obras existan innumerables ocasiones en las que se vuelva a convocar lo ya anteriormente tratado, no es con el propósito de producir un fastidio sino de enlazarlo con una nueva temática. En el caso de la supuesta pérdida de “vigencia” de sus planteamientos, considero que si bien, a algunos les parecieran ya caducos como el tema de la dependencia, a otros son demasiados futuristas como el de la inclusión del dominador. Asimismo, hay quien pueda presentir que su producción intelectual es más cercana a la literatura, la historia, la política o la sociología por la

concreción de sus análisis, lo flexible de sus categorías y lo manejable de su escritura; su quehacer es únicamente una filosofía sin más.<sup>1</sup>

El pensamiento filosófico zeiano no se compromete a una influencia o un sistema. Echa mano de un instrumental de categorías diversas, profundizando en el conocimiento de lo que se vale. Es complicado al lector novel el poder identificar claramente sus etapas como la historicista, existencialista, orteguiana, hegeliana o marxista. La adopción y abandono son en función de propósitos e intereses circunstanciales. Asimismo, no es justo clasificarlo como un autor ecléctico ya que el encasillamiento al uso de varios sistemas remite para él a una visión eurocéntrica.

¿Cuál es el verdadero aporte de nuestro pensador mexicano? Su filosofar lejos de ser uno meramente intelectual es uno de acción y transformación de la realidad histórica; uno que piensa desde la periferia y no desde los centros filosóficos tradicionales. Su reflexión tiene una alta capacidad para acceder a la realidad de forma más precisa, debido a que su enfoque no se aferra a ciertos principios que son tan comunes de los sistemas filosóficos. Él manifiesta desde sus inicios una falta de complejo de inferioridad cultural, aunado a la comprensión de que el ejercicio de su libertad se expresa como una renuencia a vivir como mero reflejo europeo. Al interior de su obra, se manifiesta que la conciencia histórica latinoamericana ha llegado a su madurez, convirtiéndose en la herramienta que permite comprender la condición de subordinación propia, así como su inevitable cancelación y superación.

Mi interés por el estudio de la obra de Leopoldo Zea comenzó desde mi formación a mediados de la licenciatura, siendo mi primer acercamiento al libro *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952). Me resultó fascinante conocer una interpretación distinta de la historia de México, siendo mayor mi sorpresa que un filósofo la llevará a cabo. Es por ello, que continúe en la lectura de sus obras, agradándome por lo digerible de su prosa y la concreción de sus temas. Todo prosiguió como una seducción por el conocimiento elemental de sus líneas de investigación, situación que me llevó a la lectura de sus principales obras. En el momento en que mi formación académica requería de un tema de

---

<sup>1</sup> “Filosofía sin más” es una expresión original de nuestro autor. Refiere a una propuesta que parte de lo específico y a su vez se vincula directamente a la universalidad. Es la resistencia a la tentación de partir de lo puro abstracto sin ninguna referencia a la circunstancia.

investigación, nunca dudé que el tema de la conciencia era la opción más indicada a investigar y relacionar.

La elección y el tratamiento del tema anteriormente referido, se encuentra vinculada a una interrogante central en mi vida: ¿Cuáles son las condiciones que influyen en un cambio de actitud en el individuo? ¿Qué beneficios conlleva la autoconciencia? Ambos son cuestionamientos que refieren en cómo el pasado bien incorporado es capaz de perfilar el presente y configurar un futuro sobresaliente; un ejercicio de reflexiones u omisiones que se traducen en la vida en un estado de bienestar o desventura. Cabe precisar que asimilar quiere decir: hacer propio lo que supuestamente es extraño, y no pensar que significa adaptar el ser a lo que es desconocido. Si bien, mediante esta investigación no alcanzo a responderme cabalmente, sí podré otorgarme una respuesta parcial y hasta estos momentos satisfactoria desde el pensamiento zeiano.

La presente investigación de tesis de licenciatura en filosofía se nombra: *El concepto conciencia en Leopoldo Zea; análisis e implicaciones*, la cual responde a dos cuestionamientos que son posteriormente articuladas en una hipótesis; ¿cuáles son las circunstancias que permiten la expresión de una toma de conciencia latinoamericana? En la medida que se responda, la segunda parte girará en torno a la cuestión: ¿cuáles son las consecuencias y beneficios que conlleva una toma de conciencia? Integrando ambas; ¿Cuáles son los elementos históricos y sociales que condicionan y posibilitan una toma de conciencia, así como las implicaciones que conlleva dicho proceso al interior de la obra de Zea?

La investigación tiene como objetivo general, ser un estudio y un aporte a la difusión y comprensión del pensamiento zeiano, así como un esfuerzo por sintetizarlo y actualizarlo dentro de los conductos aquí descritos. De forma particular, pretendo conocer, analizar y exponer el proceso de concientización, tanto a nivel individual como su posterior amplificación al plano social, no sin olvidar la exposición de las posibilidades que conlleva. Procuraré dar solución a la interrogante aquí descrita mediante dos tipos de lectura: tanto la cronológica como la temática para así poder ofrecer al lector un panorama más completo y específico. Me apoyo en comentaristas y analistas de su obra; interpretaciones a las que recurro para no tergiversar sus contribuciones y aclarar aún más lo que se presupone

entendido, porque sostengo que no existe la última interpretación de un autor en filosofía porque entre otras cosas, eso significaría en filosofía evitar nuevas lecturas así como el clausurar el debate con nuevos contextos.

Para el alcance propuesto, me centro especialmente en ciertas obras que a mi parecer resultan ser las más emblemáticas por contener gran parte de su engranaje filosófico; producciones que si son vistas a retrospectiva, manifiestan una sutil evolución del pensamiento de Leopoldo Zea. Cabe precisar que, si bien existen modulaciones dentro de su obra, ello no se debe a que haya contradicciones más bien, es importante para el lector poder identificarlas y comprenderlas para que no exista confusión. Mi bibliografía elemental es: *América como conciencia* (1953), *América en la Historia* (1957) y *Filosofía de la historia americana* (1978). De forma complementaria me respaldo en: *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), *El Occidente y la conciencia de México* (1953) y *Latinoamérica. Tercer Mundo* (1977).

La estructura y desarrollo del presente trabajo se divide en introducción, dos capítulos, conclusión y bibliografía. Distribuir el desarrollo de la investigación en dos partes, se debe al esfuerzo por sintetizar la interrogante nodal; la primer parte es un rastreo de elementos constitutivos de una conciencia latinoamericana.; el segundo apartado tiene que ver con el desenvolvimiento de una conciencia en el exterior, que se despliega como; la comprensión del ejercicio auténtico de la libertad; una nueva forma de relacionarse frente a los demás hombres —un original humanismo—; la recuperación de los elementos de la realidad propia —nueva dimensión social donde habitar—; así como la aplicación de un correcto ejercicio de asimilación de la historia que brinde elementos para posibles intentos de rebajamiento de lo humano. Con este capitulado pretendo una investigación del desenvolvimiento de la conciencia dentro de la obra de nuestro filósofo; una exposición que pueda rastrear sus antecedentes así como consecuentes.

El término *conciencia*, en el diccionario de filosofía de José Ferrater Mora (1912-1991), es definido para los términos aquí propuestos como:

[...] percatación o reconocimiento de algo, sea de algo exterior, como un objeto, una cualidad, una situación, etc., o de algo interior, como las modificaciones experimentadas por el propio yo [...]<sup>2</sup>

La conciencia<sup>3</sup> resulta ser esencial para la comprensión de la obra de Zea, aún no existiendo dentro de ella alguna definición, sí existen diversas referencias que ayudan a captar adecuadamente su contenido, desde muy temprano hasta sus últimos trabajos constantemente la pronuncia en relación a la liberación. Es una palabra que atraviesa y enlaza toda su existencia y quiere decir “madurez”. Ésta es una facultad exclusiva del ser humano, siendo una capacidad intelectual que permite la comprensión de la realidad social, donde se aprehende el objeto mediante una reflexión en función de su utilidad, no existiendo alguna abstracción metafísica. En principio, su despliegue se encuentra condicionado por la realidad y no a la inversa aunque no existiendo la una sin la otra. El conjunto de conocimiento almacenado sirve como posibilidad de anticipación a una elección, de ahí que tenga una relación con la libertad.

He de confesar que la presente tesis es producto de casi seis años de vaivenes; interrupciones frecuentes que han determinado el estilo y las vías de estudio, independientemente que si han sido mejores o peores los resultados, éstas reflejan expresiones y mociones de estados de ánimo. Recordando esta hermosa experiencia a retrospectiva, considero que nunca es tarde para concluir o iniciar algo en la vida.

Soy consciente de que el presente análisis conlleva retos tanto de interpretación como de comprensión. Mi anhelo es que la presente investigación sea un aporte y un haz de luz para otros individuos interesados en la obra de nuestro filósofo mexicano. Asimismo, espero concluir una etapa de mi vida y abrirme paso a nuevos horizontes tanto de investigación como laborales. Sé que a muchas personas he decepcionado, ansió que esta tesis se convierta en una respuesta a su espera, no pretendiendo con ello subsanar los errores y omisiones del pasado.

---

<sup>2</sup> Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía (tomo I) A-D*, Barcelona, España. Ariel, (1ra ed. 1994) 2ª ed. 2009., Colección filosofía p. 620.

<sup>3</sup> Está profundamente influida por Georg W. F. Hegel (1770-1831) y Wilhelm Dilthey (1833-1911). Se entiende fundamentalmente como *conciencia histórica*, posee un contenido determinado al desarrollo histórico que es entendido como un instrumento consciente de la justificación del futuro.



## **Capítulo uno. Desenvolvimientos de la conciencia; proceso de historicidad y concientización**

América Latina como una composición entre conquistador y conquistado, ha experimentado durante los últimos cinco siglos algún tipo de dominación cultural como política. Entre las múltiples consecuencias, se encuentra la generación de seres insuficientes e inauténticos con respecto a sí mismos y ante los otros. Condiciones que han motivado y mantenido relaciones de dependencia —subordinación— y enajenación en distintos aspectos de la vida diaria. Circunstancias<sup>4</sup> que han encubierto y hasta negado nuestra identidad que se traducen en una percepción de estar fuera de la historia universal.

La región se ha caracterizado por experiencias benéficas y perjudiciales; un devenir histórico donde la imitación e improvisación han sido el sello distintivo, lejos de demandar un olvido de tales experiencias, existe la urgente comprensión del por qué de sus motivos. Leopoldo Zea<sup>5</sup> es un autor que parte del pasado, uno al que no se le busque honrarlo u olvidarlo, sino asimilarlo críticamente. La gestación de una toma de conciencia latinoamericana, refiere en un inicio a dar a cada hecho por insignificante que parezca, el lugar e influencia que tiene en la historia. En un segundo momento, el sujeto se verá proporcionado por un carácter que contrarreste posibles rebajamientos de lo humano.

La significación de la dependencia es un efecto de pretender la eliminación de la supuesta inferioridad ontológica y cultural. Resulta de suma importancia el poder ubicar lo que ha sido olvidado y encubierto, porque ello es el eje principal de un “cobro de conciencia”; un proceso transformador que puede durar años e incluso trascender generaciones y siglos.

La maduración de la conciencia se traduce como compromiso y por lo tanto el ejercicio de una auténtica libertad, que se patentiza en distintas manifestaciones en la realidad, desde las más simples hasta las Bellas Artes. Es indispensable contar en la vida diaria con una conciencia que detecte problemas y confeccione soluciones en el momento, con la finalidad de nunca más vivir la experiencia de la dominación ni recrearla en otros.

---

<sup>4</sup> Zea recurre en sus inicios de actividad filosófica al tratamiento de la circunstancia, un concepto que remite a Ortega y Gasset (1883-1955).

<sup>5</sup> Para una mayor facilidad, dado el uso continuo del nombre de Leopoldo Zea en la presente investigación, lo abreviaré en adelante como L.Z.

## 1.1 Contexto histórico

El estudio de una obra o vida debe remitir forzosamente a un entorno histórico del que es parte, dado que el investigador no puede lograr una interpretación íntegra sólo desde el presente, le es necesario contar con el pasado tanto en los componentes como en las influencias externas. Cualquier interpretación de la historia así como la filosofía que surge de ella encarnan un sentido dentro de un proyecto; una lógica que subyace al interior de la misma y funciona aparentemente como guía en la consecución de un fin preciso en el futuro. L.Z. es un autor que rastrea dentro del pasado las bases que nos permitan como latinoamericanos aspirar a la libertad y sus frutos, de ahí que segmente nuestra historia en varios proyectos.

La permanencia colonial europea en América, impuso un orden social caracterizado por un sistema de castas. Sólo se propuso en el mejor de los casos renovar lo que ya existía en el Viejo Mundo. Los supuestos inferiores coexistieron en discriminación, situación que los condujo a conseguir la libertad respecto de la metrópoli. El alcance del progreso se convirtió en el punto que la brújula señalaba como meta. Permaneció la discriminación a los otros grupos humanos, se imitó lo extraño a la realidad y con ello se evidenciaba que la dominación se arraigaba en la mente. Con ello, se mostró que salía de una dependencia para entrar en otra. Los procesos de unificación racial y social en América Latina, han devenido en proyectos liderados por criollos<sup>6</sup>, mestizos e indígenas<sup>7</sup> durante el siglo XIX y el XX, cada uno expresó sentimientos de pertenencia sobre la realidad negada. El sentir, percibir y actuar de cada uno de ellos incidió de distintos modos sobre la realidad y su acción sobre ella. Con ello se dan los elementos que permiten identificar una conciencia.

En los dos subtemas, se aborda las circunstancias históricas de la Segunda Guerra Mundial —1936-1945—, como marco existencial en la formulación teórica de nuestro autor a saber; a) la percepción de nuestros intelectuales sobre Europa; países que realizan prácticas de violencia inhumanas; b) la fundamentación y reconocimiento de un quehacer filosófico, genuinamente latinoamericano que tenga por base al occidental, uno que pretende insertarnos en la historia universal como una entidad partícipe y creadora.

---

<sup>6</sup> En Brasil se le conoció como *mozambo*.

<sup>7</sup> Si bien, éste no es un sujeto “puro”, uno que resulta de una “mezcla” de dos razas, nuestro autor no le presta demasiado interés en su obra. La única pequeña mención es en su etapa “mexicanista” (1952-1956) cuando lo define como el agente de transformación liderado por el mestizo.



### 1.1.1 La orfandad latinoamericana. La crisis europea de 1945

Occidente se presenta a inicios del siglo XX, como el modelo más acabado que la “humanidad” ha obtenido hasta ese momento. Si bien a éste, se le ha asociado con el continente europeo, no todos los países que lo conforman se encuentran dentro de esta concepción. Zea va a decir que existe “el otro Occidente”, uno en situación de marginación que se ha encontrado rezagado en la posesión de un progreso cualitativo y cuantitativo.

Fuera de la historia, al margen de la cultura occidental y lo que la misma significa en la modernidad, van a quedar también pueblos que se consideran a sí mismos como occidentales, aunque sufran rechazo de sus pretensiones [...] Se trata de pueblos fronterizos, situados en los márgenes del llamado Occidente [...] Pueblos fronterizos en los que se confunden y mezclan hábitos y costumbres occidentales con hábitos y costumbres no occidentales [...] Pueblos que se consideraban y se consideran como parte integrante de la historia de Occidente [...] Pueblos que, a fuerza de estar en contacto con pueblos no occidentales, ese contacto directo que no alcanzaba al resto los de pueblos occidentales, había adquirido —se habían contaminado, pensarán los occidentales— muchos de los hábitos, costumbres y modos de ser de esos pueblos.<sup>8</sup>

España y Rusia son dos pueblos que ejemplifican lo anterior, se han esforzado por el reconocimiento como constructores y herederos de la cultura universal. Naciones ubicadas a los extremos del continente europeo, que sirvieron como entrada de mercancías, personas e ideas y a su vez de defensa en contra de cualquier ataque hacia la Cristiandad, sello característico del Occidente. Para la modernidad del siglo XVIII, ambas son consideradas fuera del progreso y la civilización por su pasado religioso; España expulsó a árabes y moros para más tarde dar la batalla frente al protestantismo; Rusia detuvo el paso de mongoles, tártaros y turcos, defendiendo la ortodoxia bizantina en contra de Roma. La Razón no se planteó para esa época la discusión de temas de fe, lo válido sigue siendo el pensamiento calculador y reproductor.

Veinte años después de aquella declaración, va a complementar:

El Tercer Mundo viene a ser, así, expresión de una situación que debería de ser provisional, pero que lleva ya más de siglo y medio de provisionalidad. Expresión propia de un gigantesco grupo de pueblos surgido dentro de una situación de dependencia no conocida antes en la historia. Situación que determinará, inclusive, los intentos de este mundo por liberarse de ella.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Zea, Leopoldo, *América en la historia*, Madrid, España, Revista de Occidente, (1ª ed. 1957) 1970, Serie Cimas de América, p. 111

<sup>9</sup> Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*, México, D.F. Extemporáneos y Centro de Estudios Latinoamericanos (UNAM) 1977, colección Latinoamérica 1, p. 25.

Para mediados del siglo XX, entidades como Latinoamérica, África y Asia se encuentran englobadas dentro del concepto *Tercer Mundo*<sup>10</sup>, donde la primera es la que marca el inicio de la lucha por la libertad a comienzos del siglo XIX. Infinitos mosaicos de culturas, territorios e individuos sobre la faz de la tierra; ¿qué pueden tener de común? La experiencia de la manipulación, engaño, explotación y dominación por Occidente. Es la gran parte de la humanidad que forma parte de la dinámica del sistema capitalista como instrumento; refiere al mundo capitalista no desarrollado y en espera de acceder a la órbita del progreso.

El eurocentrismo, presentado como la historia por excelencia, y sus autores como los hombres sin más, dio origen a una interpretación de la historia que es *sólo expresión del proyecto propio del mundo occidental*, a partir de su propia idea de hombre, de una antropología por la cual los realizadores y beneficiarios de este proyecto, quedaban a su vez, justificados.”<sup>11</sup>

Para nuestro filósofo mexicano el eurocentrismo ejemplifica la dominación cultural y lo entiende como la actitud, postura o concepción filosófico-histórica, que considera a la Europa occidental como la fuente y centro de la civilización, identificada a la par con la historia universal. Se vincula a una visión reduccionista sobre otras culturas y naciones. El hombre<sup>12</sup> que lo encarna no pone en entredicho su humanidad, considera que es el Hombre por excelencia, siendo sus límites sólo son en función de otro mismo. Occidente al expandirse sobre el mundo creó la ideología de su universalidad, sustentando a la libertad, el dominio de la naturaleza, las instituciones democrático-liberales y por supuesto el confort material. Será un modelo irrealizable que no podrá ser reproducido por los dominados.

La ocasión para América Latina de ofrecer su punto de vista al mundo acontece:

El primero de septiembre de 1939 irrumpió la guerra mundial y con ella se develaba definitivamente el derrumbe de los valores del mundo occidental. El mismo mundo que había sido fuente de inspiración y modelo de imitación para la América Latina se convertía en la arena de la más increíble negación de lo humano, de lo

---

<sup>10</sup> Zea explica que el término *Tercer Mundo*, es confeccionado en Francia por Alfred Sauvy (1898-1990) y Georges Balandier (1920) en 1956. Un país que es obligado a renunciar a sus colonias en África y que intenta liderar al conjunto de pueblos en el mundo, que se resistían a ser objeto de algún tipo de intervención de parte del imperialismo. *Tercer Mundo* en los discursos y la política exterior de Charles de Gaulle (1890-1970), remitía a que su país sostenía su autonomía frente al capitalismo de los E.U.A y al socialismo ruso.

<sup>11</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, México. D.F. Fondo de Cultura Económica, 1978, primera reimpresión, Colección Tierra Firme, p. 28. Las cursivas son mías.

<sup>12</sup> El término *hombre* en la obra zeiana designa al varón y a la mujer por igual.

racional y de lo moral. Es esta crisis del mundo occidental la que constituye el horizonte y en parte el punto de partida del pensamiento de Leopoldo Zea...<sup>13</sup>

Cabe precisar, que la Segunda Guerra Mundial para L.Z. no inicia el 1º de septiembre de 1939, con la ocupación militarizada comandada por Adolfo Hitler (1889-1945) sobre Polonia sino que es en 1936<sup>14</sup> con el comienzo de la Guerra Civil española, donde la Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista, apoyan a la extrema derecha que resultó victoriosa en 1939, ante la pasividad de los demás países europeos y de los E.U.A. para nuestro autor es un conflicto entre pueblos vecinos y hermanados, donde el odio y la venganza sustituyeron a los valores que sólo son propios de los “débiles” y “cobardes” como el respeto, la convivencia y la paz. En el caso del hombre que habita la circunstancia llamada América en 1945, le siguiente referencia explícita su huerfandad:

El hombre de [Latino] América que había confiadamente vivido, durante varios siglos, apoyado en las ideas y creencias del hombre de Europa, se encuentra de golpe frente a una abismo: la cultura occidental que tan segura parecía, se conmueve y agita, amenazando desplomarse; las ideas en las cuales había puesto su fe, transfórmanse en inútiles artefactos, carentes de todo valor y sentido. [...] con lo cual el americano se ha encontrado de golpe expuesto a la intemperie, amenazado por todos los elementos; se encuentra de golpe con la historia, con la necesidad de hacerla, es decir, con la necesidad de hacer una cultura cultivando ideas y creencias propias.<sup>15</sup>

La región a pesar de haberse liberado físicamente de la tutela española y portuguesa, siguió manteniendo una dependencia con respecto a la producción cultural europea. Nunca se propuso crear para sí misma ya que no lo había necesitado. La importación de sistemas, modelos y teorías, fue en base a las soluciones que prometían y nunca se puso atención en las causas y circunstancias que les habían dado origen, mucho menos en cuestionar su factibilidad. El suceso europeo de 1939-1945 ejemplifica que debe de ser el trabajo, la convivencia, la cooperación y no la guerra, lo que proporcione prestigio y sentido de existencia a una nación o comunidad. En el caso latinoamericano, esta crisis permite poner las bases de una identidad y cultura propia, que parta y responda a necesidades e intereses locales. Nuestro autor deja en claro que había llegado la hora de caminar sin muletas, de hacerlo a propio pie porque Europa lejos de ser solución era un problema más.

---

<sup>13</sup> Medín, Tzvi, *Leopoldo Zea: Ideología, historia y filosofía en América Latina*, México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, (1ª ed. 1982) 1992. p. 9.

<sup>14</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, D.F. Editorial Porrúa, (1ª ed. 1952) 6ta ed. 2001, Colección Sepan Cuantos..., pp. 50-51.

<sup>15</sup> Zea, Leopoldo, *En torno a una filosofía americana*, México D.F., El Colegio de México, (1ª ed. 1942) 1945. Colección Jornadas 52, pp. 16-17

Ahora el europeo [occidental] no es sino un hombre entre hombres; un hombre cuya cultura ha sido puesta en suspenso. Por primera vez se cuenta de su radical soledad. Una soledad originada en su fatuo afán de sentirse como el hombre sin más. La soledad del que ha cerrado sus ojos al mundo que le rodea para extasiarse ante sí mismo como un nuevo Narciso. Una soledad que sólo puede ser rota reconociendo la humanidad de otros hombres, de otros pueblos, convirtiéndose en contemporáneos de todos los hombres...<sup>16</sup>

Zea debe a sus estudios sobre Jean-Paul Sartre (1905-1980), el tema de la comprensión del fracaso del occidental-europeo en su papel de rector del mundo, tanto en el plano axiológico como en el cultural. Un hombre auto-considerado supuestamente “superior” que cae en la cuenta que no sólo había sido resultado de sus logros, sino también de las acciones de los demás, en el sentido de que su humanidad es consecuencia de su contacto con otros, a quienes dominó con la intención de aprovecharse y beneficiarse. El año de 1945 es una ocasión para hacer una revaloración, y poder ver a los habitantes del Mundo como semejantes.

La crisis europea para América Latina, se traduce como una urgencia y a la vez una oportunidad de incrustación en la historia universal, no como eco sino como contribuidora. El hombre local no debe de ser obligado a aceptar lo que lo diferencia de sus antiguos dominadores, sino lo que lo asemeja. “No sabemos qué valores puedan sustituir a los que vemos hundirse, pero lo que sí es seguro es que surgirán, y a nosotros los [latino] americanos corresponde colaborar en tal tarea.”<sup>17</sup> Los valores occidentales no se abandonan sino que serán re-significados. A pesar de las vejaciones y los abusos cometidos en Europa, la región no es atrasada ni carente de valores, de ahí que se pueda hablar de una contribución por primera vez en términos de igualdad.

### **1.1.2 La concepción de la filosofía de Zea frente a la pérdida de identidad latinoamericana**

La filosofía “auténtica sólo se dedica a interpretar la realidad con carácter universal, por medio de una articulación racional, sistemática y lógica. Sumamente rígida sobre la elección de sus objetos de estudio, un quehacer que se propone ser válido para todo tiempo y lugar. Nuestro filósofo mexicano cita a Paul Nizan (1905-1940) cuando refiere que los occidentales: “trasladan sus debates a un mundo tan puro, a un cielo tan elevado, que

---

<sup>16</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 51.

<sup>17</sup> Zea, Leopoldo, *En torno a una filosofía americana*, p. 43.

ninguno de ellos se arriesga a ensuciarse las manos. Y a esta higiene la llaman Filosofía.”<sup>18</sup> Una quehacer abstracto sin ninguna referencia a lo concreto, “de” y “para” unos cuantos, abocada sólo a los tratamientos teóricos sin ninguna relación a su circunstancia.

L.Z. se ocupa de fundamentar una filosofía propia y original<sup>19</sup>. El año de 1945 permite y exige a los intelectuales latinoamericanos, asumir su realidad como eje principal de sus interpretaciones y soluciones. No deberá existir la preocupación de sí lo que se hace es filosofía o no, simplemente hay que hacer un filosofar sin más. Decían los griegos que dicho ejercicio mental refiere a un afán de saber, acción realizable para cualquier hombre sobre el globo terráqueo sin ninguna distinción somática o condición social.

La implantación de modelos ajenos a la realidad americana contiene dos momentos; 1) cuando el peninsular en su papel de dominador y señor implantó el arquetipo europeo a la circunstancia local; 2) la adopción de forma consciente se realizó a mediados del siglo XIX, en el intento de obtener los frutos de Occidente como la libertad, la democracia y el tan ansiado progreso en sus distintas variantes. Sin embargo, ambas son prácticas que originaron resultados distintos a los esperados porque no remitían de las necesidades y la consecuencia fue diferente. La realidad local sólo se le encubrió con base en importaciones ajenas a ella misma, mostrando resistencia a lo ajeno. Las “malas copias” de las que habla el occidental con referencia a dicha práctica, contienen una originalidad que bien se merece ser tema de estudio. En ese tenor, la presencia del sentimiento de inferioridad<sup>20</sup> se traduce como la acción de vivir con humillación con respecto al occidental.

Pedro López Díaz va a expresar: “para Zea lo verdaderamente auténtico del filósofo latinoamericano se inicia con plena conciencia mediante las interrogantes acerca de nuestro ser y nuestra circunstancia de latinoamericanos.”<sup>21</sup> Nuestra filosofía comienza su andar cuestionando sobre los siguientes puntos; a) ¿el ser que filosofa en América Latina es realmente un hombre?; b) ¿existe y se puede fundamentar un pensar propio? Como

---

<sup>18</sup> Zea, Leopoldo. *Filosofía latinoamericana*. México D.F. Trillas, México D.F. (1ª ed. 1976) 2da ed. 1987, Serie Temas Básicos 4. p. 42.

<sup>19</sup> Nuestro novel mexicano rastrea desde 1842 esta inquietud por una filosofía latinoamericana. El pionero que lo planteo fue el argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884).

<sup>20</sup> En este sentido, Leopoldo Zea continúa los estudios acerca del sentimiento de inferioridad que trató Samuel Ramos (1897-1959).

<sup>21</sup> López Díaz, Pedro, *Una filosofía para la libertad. (la filosofía de Leopoldo Zea)*, México, Costa Amic Editores S.A. 1989, p. 226.

respuesta a la primera cuestión, nuestro autor va a describir cómo desde la disputa Las Casas-Sepúlveda (1550)<sup>22</sup> quedó de manifiesto que el ente recién “descubierto” era un hombre, si bien, definido como uno a medias y donde la discriminación se debió más a cuestiones políticas que de tipo esencial. El nativo americano durante la dominación en la Colonia, demostró que poseía cualidades semejantes o superiores a las de su opresor. La historia muestra el ejemplo de los indígenas educados en las Bellas Artes por los jesuitas en las reducciones paraguayas. En el caso de México, se encuentra el colegio de Tlatelolco que fue el centro de ciencias y artes más importante en la región durante la primera mitad del siglo XVI. En lo que respecta al segundo punto, nuestro autor va a mencionar que ningún griego o alemán se cuestionó con anterioridad el ejercicio de sus reflexiones.<sup>23</sup> En este sentido, es el quehacer latinoamericano un pensar más original porque polemiza su propia actividad antes de ejercerla. Un eurocéntrico podrá preguntar por el Kant mexicano, a lo que un latinoamericano responderá que dónde se encuentra el Nezahualcóyotl francés. Es la crisis la esencia misma del filosofar que permite un progreso con respecto al anterior planteamiento.

Un filosofar [propio] que no puede hacer a un lado la cegadora iluminación que sobre su pensamiento sigue ejerciendo la filosofía europea u occidental [...] Todo se reduce a un pensar por temas limitados, locales, especiales, acuciados por problemas que han de ser urgentemente resueltos [...] En fin, formas de filosofar que lo mismo se expresan en un sistema ordenado que en una máxima, un poema, un ensayo, en una pieza teatral o una novela”<sup>24</sup>.

¿La filosofía mexicana o latinoamericana es una producción original en sus métodos como en sus resultados? Zea señala que necesariamente se toman de Occidente los instrumentos racionales, base para el inicio de nuestra actividad no con la finalidad de enfrentárnosle sino de buscar un reconocimiento por parte de él.<sup>25</sup> Resulta absurdo pensar que podemos partir de cero en nuestras reflexiones, de ahí la necesidad de contar con

---

<sup>22</sup> Nuestro filósofo mexicano identifica en dicha polémica, la primera discriminación planetaria realizada en términos cristianos. Cfr. Gómez Martínez, José Luis, *Op. cit.*, p. 51.

<sup>23</sup> En este sentido, L.Z va a decir que dentro de la filosofía occidental los casos de Platón (427 a.C.-347 a.C.) y Friedrich Nietzsche (1844-1900) son de este tipo, nunca se les pone en entredicho si hacían filosofía o no, simplemente lo hacían.

<sup>24</sup> Zea, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*. México D.F. Siglo XXI, (1ª ed. 1969) 5ta reimpresión, pp. 24-25.

<sup>25</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *América en la historia*, p. 13. No hay que dejar de apreciar que cuando escribe estas líneas, aún es un autor joven en términos intelectuales. Desde mi punto de vista, tal apreciación no es lo que en verdad ocupará al quehacer filosófico latinoamericano, lejos de empecinarnos en buscar un reconocimiento, más bien deberíamos de ya no preocuparnos por ello y simplemente filosofar.

Europa. Aunque cabe mencionar, Latinoamérica se caracteriza por la existencia de distintas manifestaciones locales, que van desde lo expresado en movimientos corporales hasta composiciones carentes de toda lógica.

¿Qué es la autenticidad en filosofía? Refiere al tratamiento de la circunstancia propia que indaga soluciones particulares, no imposibilitando que sirvan de ejemplo para el tratamiento de otras realidades. Se debe de evitar la pretensión de universalidad occidental; rehusar que una forma de ver e interpretar la realidad se imponga como la única y digna de ser considerada válida para todos. Lo “auténtico” no es producto de la imitación o de copia lo que se encuentra a la moda, sino es resultado de atender, compartir problemáticas y soluciones propias. Las experiencias se traducen como ejemplo a otros hombres y pueblos de forma libre y solidaria.

La filosofía [latinoamericana] —dice Mario Magallón Anaya— es una filosofía determinada por la realidad concreta. Circunstancial; es aquella que no recurre a ningún modelo, sino que crea su propio modelo; es la expresión de una dialéctica que va de la teoría a la práctica y de la práctica a la teoría; es el producto de una realidad histórica y social en constante enriquecimiento; es la superación de las contradicciones en la praxis, porque en la praxis se estructura la ‘congruencia’ entre el pensar y el obrar; es la filosofía en que praxis es historicidad, porque ésta constituye íntimamente el hacer del hombre; es la ‘invención’. Entendiendo por invención el producto de una manera muy particular de abordar la realidad y su problemática.<sup>26</sup>

Es importante señalar que nuestro filosofar no pretende desligar lo teórico de lo práctico. En un inicio es la experiencia quien brinda los elementos para la confección de una teoría. Latinoamérica no está preparada para improvisaciones o para la implantación de modas; aquí los temas se le imponen al investigador y no al contrario. La vigencia de una filosofía siempre es temporal y circunstancial donde cada generación contribuye con una o varias respuestas, teniendo siempre en cuenta que las soluciones de ayer serán los problemas de hoy. Tzvi Medín declara: “la comprensión de que la totalidad no es un acabado sino un proceso, y cada generación aportará contribución y perspectiva un nuevo sentido a esa verdad absoluta en su devenir constante.”<sup>27</sup> Es importante mencionar que a pesar del carácter temporal de las respuestas, éstas son absolutas porque absoluta es la realidad.

---

<sup>26</sup> Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Colección 500 años después, 1991, p. 244.

<sup>27</sup> Medín, Tzvi, *Op. cit.*, p. 31.

Nuestro autor se muestra convencido de que el estudiante de filosofía debe acercarse a los textos originales, profundizar la temática expuesta tanto en los métodos utilizados como en las soluciones propuestas. Lo anterior lo debe capacitar para confrontar y solucionar sus propios problemas<sup>28</sup>. Nuestra filosofía pretende hacernos conscientes de nuestros límites con respecto a Europa, límite no como lo que divide sino como lo que une. No debe existir la preocupación por lo local de los resultados, sino por la amplitud y profundidad de lo que se propone en una escala regional y a la vez universal.

Zea a mediados del siglo XX se muestra interesado en la elaboración de una historia de las ideas filosóficas, científicas, políticas, económicas y religiosas, que muestre los motivos del porqué de tales implantaciones teóricas. Sólo a partir de este análisis podremos encontrar instrumentos que se traduzcan en experiencias. No se puede partir sólo desde el presente o en su caso de algún futuro lejano, sino existe la urgente necesidad de apoyarnos en el pasado; uno que profile, configure y de sentido a nuestro porvenir.

Es de esta forma, que el concepto de filosofía a través de la obra de nuestro filósofo mexicano, se formula a partir de un diálogo con la circunstancia y no como un mero reflejo de ella. Es un ejercicio permanente que no se conforma con lo hecho o lo ya establecido, sino pretende ir más allá. Una respuesta dada a un momento o situación, induce una renovación en la conformación de la misma realidad. Más concretamente, la filosofía como “conciencia de la circunstancia” remite a una comprensión de los discursos y prácticas opresoras,<sup>29</sup> un quehacer que no es una profesión sino una actitud de irrupción frente a la situación de dominación y dependencia, de la cual la región puede ofrecer un testimonio de experiencia y superación al resto del mundo, incluido el propio Occidente.

## **1.2 La yuxtaposición**

L.Z. emplea la palabra *yuxtaposición* para designar la acción de importar modelos que se han aplicado a la realidad, sin tener ninguna relación con ella y que únicamente la ocultan. Se le puede situar claramente en las obras: *Latinoamérica. Tercer Mundo* (1977) y

---

<sup>28</sup> En este sentido nuestro autor se va a pronunciar en contra de Ortega y Gasset que decía que la filosofía no se justificaba de sus logros, no vivía de sus consecuencias traduciéndose por ser un fracaso permanente entre las actividades intelectuales del hombre.

<sup>29</sup> Cfr. Gómez Martínez, José Luis, *Leopoldo Zea*, Madrid, Ediciones del Orto, Colección filósofos y textos (biblioteca filosófica), 1997, p. 32. “Conciencia de la circunstancia” no es un concepto que llegue a usar nuestro autor dentro de los límites de la presente investigación.



*Filosofía de la historia americana* (1978). Circunstancia que me hace reflexionar que es una expresión de su etapa de madurez filosófica. La *yuxtaposición* tiene como precedente al término *superposición* y ambas refieren a la misma costumbre. Ésta se ubica en: *América como conciencia* (1953). Es de esta forma, que pretendo exponer en este apartado el contenido y relación de ambas obras dentro del pensamiento zeiano.

... Todo lo que no cabe dentro de la concepción cristiana de la vida tiene que ser destruido y arrasado. Se destruyen y arrasan todos los templos e ídolos de aztecas e incas; todo ese mundo en el cual pueda esconderse el demonio que lo ha inspirado. Sobre cada *teocalli* azteca se levanta una iglesia cristiana. Y sobre pueblos enteros, como el de Cuzco en Perú, se levantan otros pueblos, apoyándose en las piedras incaicas los palacios de los nuevos señores de Occidente. Dos mundos parecen unirse, pero sólo quedan *superpuestos*.<sup>30</sup>

El conquistador ibérico interpretó al mundo “descubierto” en función de sus concepciones, modelos y paradigmas que resultaban ser aún medievales. Sólo vio lo que quiso “ver”, al no poder entender el mundo nativo lo condenó al olvido, recreando formas políticas y sociales europeas en el Nuevo Mundo. El dominado fue considerado un salvaje e incivilizado recibiendo sus formas de vida el título de demoníacas. Encima de la cultura indígena se impone la europea, a la manera de un bloque que no tiene ninguna correspondencia con lo que hay debajo.

Se habla de *súper-posición* porque es precisamente lo contrario de la *asimilación* cultural. Superponer es poner, sin alteración, una cosa sobre otra, aunque éstas sean distintas y contradictorias, o una cosa al lado de la otra; en cambio, asimilar es igualar, hacer cosas distintas una sola. La superposición mantiene los conflictos propios de lo diversamente superpuesto. La asimilación los elimina.<sup>31</sup>

La *superposición* se vincula a la incompreensión del mundo indígena por parte del conquistador, situación que lo lleva a “enmascarar” una realidad sumamente abundante en sus componentes. La oculta con modelos y sistemas venidos de Europa, supuestamente para nunca recordarse. Este término fue una práctica llevada a cabo un sinnúmero de veces durante años; circunstancias que nunca encontrarán una relación entre ellas y que sólo se amontonaban; se ponen encima o al lado diversas cosas sin relación con la finalidad de que la problemática anterior se resuelva. En algún momento, aquello que convive sin ninguna relación ha de emerger ocasionando conflictos que no podrán ser resueltos con la

---

<sup>30</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, (1era Ed. 1953) 2da Ed., 1972, Colección Seminarios, p. 69. Las cursivas son mías.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 65. Las cursivas son del original.

continuación de la misma acción. La *asimilación*<sup>32</sup> por su parte, remite a la práctica de la comprensión y respeto entre al menos dos culturas, es equiparar elementos que producen algo mejor con la intención de suprimir las diferencias y controversias. El mérito de Zea radica en que ubica al proceso de colonización, como el inicio de una cadena donde no se resuelven problemas sino que sólo se acumulan.

Antes de proseguir en esta investigación, recurro a indagar una definición de la palabra *yuxtaposición* porque en las obras mencionadas al inicio del apartado, nuestro filósofo mexicano da por sabido el significado de ésta. La Real Academia de la lengua Española (R.A.E.) la define: “poner algo junto a otra cosa o inmediata a ella [sin ningún nexo o elemento de relación].”<sup>33</sup> De esta forma, se puede comprobar que este término y el de *superposición* resultan ser semejantes en su descripción y que designan a una misma práctica.

L.Z. manifiesta: “[...] la historia latinoamericana, [está] hecha de yuxtaposiciones. Yuxtaposición de realidades, de una u otra forma, ajenas al sujeto que rechaza y adopta.”<sup>34</sup> Nuestra historia e identidad latinoamericana son vistas en función de los innumerables intentos de responder a una realidad. Al cabo del tiempo se forman innumerables yuxtaposiciones culturales. Esta acción hace al latinoamericano un ser a-histórico, es decir, sin historia; renuncia voluntariamente a lo que es por querer ser algo que otros ya han sido. Con ello, no innovó ni inventó nada, sólo se ha atendido a lo realizado por hombres ajenos a él mismo. El latino al negarse, cae en la trampa por excelencia de la dominación.

El sujeto al no ser poseedor de su realidad ni de la forma en que ha pretendido que ésta funcione, porque a otros les ha correspondido tomar decisiones, renuncia a ésta porque la considera inferior. Pretendió con ello, asemejarse a una circunstancia ajena con base en los resultados. ¿De qué es sujeto el hombre latinoamericano? De las malas decisiones así como de una realidad acumulada de sucesos aparentemente sin relación.

Yuxtaposiciones, se tome o no, conciencia de ello, que se absorben las unas en las otras, hasta culminar en la toma de conciencia [...] Yuxtaposiciones, una y otra vez intentadas, como expresión de una realidad, que pese a todo, se hará presente en los

---

<sup>32</sup> Entendida como una mestización de culturas, donde en una nueva se funde lo mejor de ambas. Cfr. Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 171.

<sup>33</sup> <http://lema.rae.es/drae/?val=yuxtaponer> consultado en septiembre del 2014.

<sup>34</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 19.

diversos intentos hechos por olvidarla, marginarla. Tal es, precisamente, lo que se expresa como propio de una historia, pese a todo, han venido haciendo los latinoamericanos, al igual que lo han venido haciendo otros muchos pueblos de la Tierra que parecían encontrarse al margen de la historia.<sup>35</sup>

El acontecer histórico de nuestros pueblos y naciones, se encuentra ilustrado de innumerables intentos de disfrazar y enmascarar la realidad propia. Una práctica que lleva más de cinco siglos en la región, en un inicio llevada a cabo por el dominador y una vez que se obtiene la emancipación, correspondió el turno al latinoamericano. La *yuxtaposición* bien se puede explicar cómo el fracaso de no haber podido ser lo que se deseó, una experiencia que no debe de ser olvidada porque es la fuente de identidad. Necesariamente existirá una toma de conciencia del sinfin de yuxtaponer, donde la reciente obligadamente absorbe las anteriores, independientemente de que el sujeto las concientice ¿pero por qué? Siempre es la misma realidad la que se modifica, sufre y resiste el cambio de lo ajeno, conservando elementos que inicialmente buscaban ser solucionados y los que se enfrentaban en acciones consecutivas del yuxtaponer. La concientización es resultado del desentrañar los motivos de tales prácticas.

Pedro López fortalece lo anterior cuando afirma: “Zea intenta resolver el enigma [de la identidad] mediante el recurso de lo que llama una *yuxtaposición*. Dice que consistiría en asimilarse un pasado extraño, por carecer del propio, pero también en imitar formas de vida, formas que son ajenas a las experiencias vividas durante la etapa colonial. Se trata pues de apropiarse el pasado de otros al tiempo que se imitan modelos.”<sup>36</sup> Lo sucedido por más negativo que fuese resulta ser ya propio. La *yuxtaposición* es erradicada<sup>37</sup> cuando se conozca a la realidad y en esa medida se le dé tratamiento. En una cita que data de su etapa mexicanista, nuestro autor va a declarar.

Pero esta conciencia siempre estuvo velada, envuelta, por una serie de ideas y prejuicios ajenos que estorbaron la pristinidad de la misma. Se captaba la realidad mexicana, sí; pero en función con ideas y aspiraciones que no tenían su origen en la misma [...] no se destacaba lo original, sino lo que podía presentar a la realidad mexicana como igual a su dominadora [...] La realidad mexicana sólo se hacía patente

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>36</sup> López Díaz, Pedro. *Op. cit.*, p. 206. Las cursivas son mías.

<sup>37</sup> Zea deja lugar a la adopción consciente. Una en libertad y que asimile principalmente el espíritu de los hombres que las llevan a cabo.

en función con las aspiraciones de los mexicanos por semejarse a la Metrópoli Española, a la Francia Ilustrada o a los países sajones líderes del progreso.<sup>38</sup>

No resulta difícil admitir que la aplicación reiterada de la *yuxtaposición* ocasione una *conciencia velada*<sup>39</sup>. Dentro del pensamiento de nuestro filósofo mexicano., la comprensión de la realidad no se puede captar claramente lo que ella es en sí misma cuando ha sido objeto de encubrimiento, obteniéndose sólo una distorsión de la misma. De esta manera, la conciencia no puede aclararla ni definirla, ya que se encuentra predeterminada con esquemas occidentales, que no tienen su origen en la circunstancia local.

¿Qué es lo que permite dar el salto de este tipo de conciencia, a una que pueda ver en la realidad la fuente de su transformación? No se puede pensar en un brinco instantáneo, sino que existe una correspondencia entre estas dos entidades; ambas se complementan y modifican conjuntamente, no existiendo una primicia de alguna sobre la otra. L.Z. vincula este proceso al acontecer histórico propio y de otros, donde han existido pequeños avances en la toma de responsabilidad por una circunstancia en común; los ilustradores mexicanos del siglo XVIII —los jesuitas criollos— pudieron identificar ciertos aspectos positivos americanos, aunque en referencia a la ciencia europea; en el caso de los criollos de la emancipación, fueron capaces de captar al mestizo como algo relacionado a ellos, aunque no asimilaron que la situación de dominación debió anularse; el caso de los latinoamericanos del siglo XIX —positivistas— quienes se conciben como agentes libres que pueden beneficiarse y gozar del progreso. Como se puede observar y comprobar, ha existido una conciencia que va desarrollándose a través del tiempo; pequeños avances que sumados pueden devenir en una verdadera.

### **1.3 La conciencia de la marginalidad**

El europeo comenzó a discriminar hace más de quinientos años al indígena, porque nunca pudo detectar su humanidad. Creyó que todo lo que veía era una prolongación de Europa. En conclusión, no se encontraba preparado para la comprensión de la cultura y formas de vivir locales, que habitaban lo que hoy conocemos como América Latina.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 37.

<sup>39</sup> Un término nulo en la obra de Zea y que no es claramente definido.

<sup>40</sup> Arnold J. Toynbee (1889-1975) le brinda las bases a nuestro autor para poder comprender la influencia dominadora europea-occidental sobre América Latina.

Regateada su humanidad, el indio se verá obligado a abandonar su cultura, o a embozarla, disfrazarla para poder subsistir y reclamar algún día, el reconocimiento pleno de su humanidad. [...] Hacia el exterior, sólo el esfuerzo mínimo de asimilación cultural que le permita continuar viviendo. Pero en el fondo una abismal incógnita en la que lo humano se hace patente como posibilidad de otro modo de ser diverso, distinto, del que se ha querido imponer.<sup>41</sup>

Al indígena se le nombró bestia y bárbaro. La primera declaración hace referencia a la idea del cristianismo —Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573)—, como una consecuencia de vivir en el pecado, un engaño originado por el maligno, aún a pesar que el misionero franciscano al ver al natural en su entorno social, rememoraba a las comunidades de los primeros cristianos donde no existía la pertenencia y el amor era común a todos. La segunda afirmación remonta a Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.), quien consideraba bárbaro a aquél que balbucea el griego es decir, un hombre que no es igual al conquistador sino su inferior y que por lo tanto tiene autoridad “natural” de mando sobre él.

Algunos dominados se empeñaron en no olvidar su identidad y cultura. Por ejemplo; a) se conjugó una lengua castellana con matices prehispánicos locales; b) una religión que contenía rituales nativos; c) tipos de comida que mezclaban lo mejor de ambas cocinas. Tras tres siglos de sojuzgamiento y mestizaje obligado, aún latían formas propias.

Es la *conciencia de la marginalidad*, lo que da origen a la separación de lo que debería de ser unidad y punto de partida de la doble universalidad filosófica de que habla Ardao. Marginalidad que da origen a la incongruencia del sujeto como objeto, del hombre con su realidad.<sup>42</sup>

La marginalidad refiere a una condición de aislamiento de un sujeto con respecto a una situación o un ente, vinculada a la carencia de una asociación o de unificación. El uruguayo Arturo Ardao (1912-2003) expone que es inútil la separación de la doble universalidad filosófica es decir, la del sujeto y la del objeto. El latinoamericano como sujeto ha procurado desobjetivarse; un empeño por borrar lo que ha sido para ser algo extraño y distinto a sí mismo; por otro lado, la realidad negada como objeto que es ajena a los modelos adoptados y al sujeto mismo, quien intenta una y otra vez abstraerse de ella como si fuese algo ajeno.

---

<sup>41</sup> Zea, Leopoldo, *El Occidente y la conciencia de México*, México D.F., Porrúa (1 era Ed. 1953) 6ta Ed. 2001, Colección Sepan Cuantos..., pp. 82-83.

<sup>42</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 21. Las cursivas son mías.

Es de esta forma que la *conciencia de la marginalidad* se encuentra antecedita por la percepción de la situación de dependencia, que refiere a la comprensión de la condición de aislamiento por parte del dominado, así como en la configuración e interpretación de una realidad ya establecida por parte del dominador. De ahí que la conciencia comprenda que depende de una realidad que no distingue como suya y que la reflexiona como impuesta.

No nos atrevemos a crear por miedo al ridículo. El ridículo, que sólo siente quien se considera mejor, ha estorbado nuestra capacidad de creación. Tememos destacarnos porque no queremos equivocarnos. Y no queremos equivocarnos porque nos sentimos ridículos, inferiores. De aquí que sólo nos atrevamos a imitar. Nuestro pasado parece también ridículo, por ello lo negamos, lo ocultamos o disfrazamos. No queremos contar con él. No queremos recordar nuestras experiencias, preferimos las experiencias ajenas.<sup>43</sup>

Para Zea la historia latinoamericana ha enseñado que aquello que se niega sin ser asimilado, vuelve al presente en forma disfrazada como dependencia por más intentos de negación llevados a cabo; un pasado más vivo que cuando se le vivió y por lo tanto más fuerte. La conciencia de la imitación de modelos y sistemas ajenos, dejó como lecciones principales; la negación del pasado significaba caer en una nueva dominación; lo valioso de la realidad y el ser haciendo resistencia a la implantación. Lo valioso para nuestro filósofo mexicano es la adopción del espíritu de nombres que encumbran en el progreso en sus pueblos.

#### **1.4 La conciencia del destierro**

El hombre occidental europeo del siglo XVIII, obtuvo una comprensión del proceso histórico de su humanización; no se sintió responsable de lo hecho por otros ni mucho menos aceptó culpas ajenas. Si acaso existía la posibilidad de una historia, ésta debía de comenzar con él. Para ello pretendió colocarse en un estado *a-histórico*; una inocencia que le posibilitará responsabilizarse y comprometerse con lo que más le convenía, esto es nada más y nada menos que el futuro. A la historia no la forman los hechos, sino la conciencia que de ellos se tiene.

L.Z. menciona: “el europeo toma así conciencia de su historia, de lo que es y de lo que ha sido para poder ser algo distinto. Conciencia de su ser hombre, conciencia de lo que

---

<sup>43</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 41.

ha tenido que hacer para ser hombre.”<sup>44</sup> El protestantismo y las ciencias experimentales alcanzaron su auge en el siglo XVIII, una etapa histórica donde el europeo comprendió que su pasado católico-cristiano-medieval le resultaba estorboso y contradictorio a las circunstancias de la época. Es por ello que pretendió una nueva historia, donde el pasado quedaría incorporado como experiencia, producto de una dialéctica hegeliana<sup>45</sup> —negación-conservación-superación—. Asimilar equivale a superar, amputando ese pasado como experiencia y no como un olvido; nunca más ser lo que ya se fue.

Nuestro autor define a *la conciencia de destierro* como:

[...] apartamiento de la historia [...] una conciencia de la historia que viene a ser como el polo opuesto de la conciencia que sobre la misma tiene el moderno en Europa y Norteamérica.<sup>46</sup>

La palabra *destierro* aquí refiere a estar expulsado de la historia a juicio de alguien. En un segundo análisis se vincula a un retiro voluntario con respecto a ésta. Al inicio del siglo XIX, el latinoamericano no planeó ni imaginó renegar de su pasado cristiano-católico medieval, una vez emancipado y persuadido de que la adopción era el mejor atajo hacia la prosperidad material, en un principio se resistió a cualquier amputación de éste ya que lo consideró como lo más sagrado con lo que contaba. Si existía algo nuevo, se le debía adaptar y no sus creencias a la moda.

La emancipación física puso de manifiesto que no bastaba la generación de hombres y naciones libres, ni que lo importado de Europa prometía la felicidad. El hombre de estas tierras, al momento de no encontrar una conciliación entre su pasado y el modernismo que pretendía adoptar, decide renegar, olvidar así como amputar todo lo que fue, con el propósito de conseguir verdaderamente la libertad, la democracia y el progreso. La *conciencia del destierro* se tradujo en una condición de estar fuera del protagonismo de la historia universal al no poder lograr el mismo ejercicio de asimilación del occidental.

El iberoamericano, a pesar de todos los esfuerzos que realiza, siente que no puede escapar al pasado; sus antepasados, sus muertos siguen aún vivos imponiéndole condiciones, cercando sus posibilidades, haciéndole cargar con sus culpas. No puede ser un inocente, a la manera del moderno; no puede empezar su propia historia; se ve

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>45</sup> Se explica más adelante.

<sup>46</sup> Zea, Leopoldo, *América en la historia*, p. 24.

obligado a cargar con la heredada, al mismo tiempo que sufre por no poder cargar con otra que tampoco ha hecho la moderna.<sup>47</sup>

Un hombre que pretendió inútilmente en renunciar a la “supuesta” barbarie americana y la herencia ibera; una doble culpa que rápidamente debió disiparse. Al no obtener la nihilización de su ser y con ello su ingreso a la universalidad, se sintió confundido, fracasado y menospreciado tanto por sí mismo como por los occidentales en los que se inspiró. De esta forma, no le quedó más remedio que cargar tanto con; a) su pasado ibero-cristiano; b) la culpa de no llevar a cabo lo propuesto y hecho por el moderno. Una falta que lo seguirá por más denigración y violencia que ejerza sobre sí mismo, un legado a los hijos de sus hijos.

Más concretamente, el “estar fuera” del progreso y la historia universal se traduce como un: “*destierro* de la historia, expulsión del paraíso que representa pertenecer a la cultura Europea, es lo que se hará sentir en las diversas generaciones culturales que han surgido en la América ibera desde la colonia hasta nuestros días.”<sup>48</sup> Un fenómeno representado generalmente por el criollo, quien se enfrascó obsesivamente en recrear el mundo abandonado por el peninsular, proponiéndose el causar la admiración de sus mayores; el no poder llevarlo a cabo le producirá un gran vacío. Es así como comprenden que la ex Nueva España nunca será la España materna, a pesar de esfuerzos inútiles y caricaturescos.

El *criollismo* es descrito por Zea, como un fenómeno social que no necesariamente remite al criollo como sujeto de acción. Más concretamente, es una actitud que describe al latinoamericano en el momento en que se siente superior a cualquier expresión local y en contraparte, empequeñecido con cualquier manifestación de lo que provenga de Occidente. A manera de ejemplo, durante el siglo XIX y XX sucedió que si el criollo hubiese llegado a aceptar al indígena y al mestizo como suyos, entonces se convertiría en un inferior e incapaz, de ahí que sea un *inadaptado* ya que no se siente europeo ni americano, sino que es un hombre que siente constantemente un gran vacío. América fue vista como un lugar de destierro, uno que no es opcional como en el caso de los peninsulares. Una culpa que

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 22. Las cursivas son mías.



continúa en nuestros días, al ser la mayoría nuestros gobernantes descendientes de aquellos hombres, aún experimentan una nostalgia y empequeñecimiento con respecto a Occidente.

Nuestro filósofo mexicano menciona: “nos hemos empeñado en *des*-hacernos en vez de continuar la hechura que nos había sido donada. Con ello no hemos hecho otra cosa que detener nuestra propia historia. Nos hemos negado a tener una historia propia, nos hemos negado a hacerla. Nos hemos negado a tener un destino.”<sup>49</sup> Hay que aceptar que somos una continuación de Europa más no su repetición. No se puede usufructuar entre renegar de una historia ya dada por un lado, ni por el otro la falta de compromiso en su elaboración e integración. La existencia de un rumbo no se vislumbra por obra de la providencia, sino de la obligación de contar con lo ya sucedido y poder rectificar los errores.

### **1.5 La conciencia de la dependencia**

L.Z. descubre el tema de la dependencia desde sus primeras investigaciones, un asunto<sup>50</sup> ya presente desde 1956. El merecimiento consiste en esclarecer el asunto de la dominación sobretodo en su dimensión cultural, un concepto de lo que más tarde se conocerá como “la teoría de la dependencia”. Ésta se resume en que las metrópolis ejercen su sometimiento y predominio neocolonial no sólo a través de la violencia y presencia militar, sino por medio de la influencia cultural provocando con ello, una desvalorización axiológica del dominador sobre el dominado. Es evidente que el progreso en sus distintas vertientes es desigual entre las metrópolis y las periferias, es por ello que nuestro autor se muestra convencido de que hay que utilizar a la cultura para liberar a los hombres.

Pedro López Díaz fortaleciendo el tema anterior va a manifestar: “[Zea] es iniciador del tema [de la dependencia] y su enfoque, en donde su teoría de la cultura de la dominación se fue formando como el producto de una meditación general sobre la independencia; pone en claro que los centros de dominación toman como un recurso efectivo y práctico el influjo cultural para aplicarlo y proseguir sosteniendo la

---

<sup>49</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 38.

<sup>50</sup> Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio Victorio, “Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea” en *Prometeo, revista latinoamericana de filosofía*. Facultad de filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), año 2, Sep.-Dic. De 1986, núm. 7, pág. 50. También consúltese a Francisco Miro Quesada en Medín Tzvi, *Op cit.*, p. 125.

dependencia.<sup>51</sup> La Teoría de la Dependencia fue principalmente elaborada por intelectuales argentinos, brasileños y chilenos desde la década de los cincuenta, cobrando auge en los años sesenta como un recurso teórico que sirvió a las generaciones latinoamericanas, para poder sumar esfuerzos en contra del influjo dominador cultural venido de Europa. Para nuestro filósofo mexicano el devenir histórico de nuestros pueblos, es comprendido dentro de un horizonte dialectico que incluye a la dependencia y la libertad como extremos.

El concepto básico que le permitirá fijar su postura frente a la problemática de lo particular y lo universal no será un concepto lógico, sino un concepto histórico que comienza a instrumentar luego de haber escrito sobre el positivismo en México, y que surgió de esta investigación: el concepto de dependencia. El concepto de dependencia que implica en su misma esencia la relación entre la parte y la totalidad, entre lo particular y lo general.<sup>52</sup>

Tzvi Medín acentuando el tema de la subordinación dentro de la obra zeiana, va a decir que la piensa dentro de una relación entre lo particular y lo universal,<sup>53</sup> una correspondencia entre el ser y el no ser. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia* es una investigación que marca e inicia su preocupación central: el fenómeno de la dependencia en la región. Una situación que se le reveló históricamente a través de la comprensión de la implantación de modelos importados en la región. Tal condición refiere a dos planos: a) la relación o situación de subordinación con respecto a Occidente, en todos los aspectos de la vida de los latinoamericanos. Cualquier realidad dependiente refiere a una exterior que la posibilita, mantiene y juzga, por lo tanto, el control se encuentra fuera de ella misma; b) la comprensión de la condición de la dependencia, tanto en a nivel individual como en el social de los individuos que la padecen.

Para los años setentas, L.Z. vive una etapa radical de su pensamiento, donde la preocupación esencial se coloca críticamente sobre el tema de la libertad y su contraparte el sometimiento.

Las expresiones de la dominación son múltiples, como múltiples y diversos son también los pueblos que las sufren. Pero el grado, mayor o menor, de este sufrimiento,

---

<sup>51</sup> López Díaz, Pedro. *Op. cit.*, p. 292.

<sup>52</sup> Medín, Tzvi, *Op. cit.*, p. 32.

<sup>53</sup> Este tema se presenta como problema en la obra de Abelardo Villegas (1934-2001) titulada: *La filosofía de lo mexicano*.

de su rechazo, tolerancia y aceptación, no alteran el hecho mismo de la dominación y dependencia.<sup>54</sup>

El aumento o decrecimiento de las costumbres y estilos de violencia así como el alcance del discurso encubridor de tales prácticas, son circunstancias de segundo plano. Lo verdaderamente alarmante es la cotidianidad y lo ordinario que puede parecer. La condición de dominación va a ser el sostén de una toma de conciencia. Vivir en dependencia refiere a una relación en la que el sujeto que la experimenta, se muestra irresponsable frente a la realidad en la que está inserto, existiendo un actuar condicionado a intereses ajenos y no a los propios; estado no sólo propio de la región, sino de múltiples pueblos que han sufrido la violenta expresión del mundo occidental.

De esta forma, *la toma de conciencia de la dependencia*, lejos de conducir a la liberación de los hombres que la adquieren, conduce a nuevas formas de dependencia. Formas de dependencia, aceptadas libremente, para poder sacudirse aquellas de las cuales se toma conciencia. Un clavo saca otro clavo. Es la desenajenación como punto de partida para nuevas enajenaciones en una serie de yuxtaposiciones que parecieran no tener fin.<sup>55</sup>

La conciencia de la dependencia consiste en la comprensión de una condición de subordinación con respecto a algo que lo permite. Se comprende una circunstancia que no se explica por sí misma y por lo tanto no se reconoce, prefiriéndose otra de manera libre. La evolución de las prácticas dominadoras siempre tiene en cuenta este punto, presentándose aparentemente como una solución fugaz a los problemas heredados. La condición de los latinoamericanos es un ejemplo a la humanidad, ofrece la experimentación de distintas formas de opresión, así como su reiterado abandono y repudio; elección libre de nuevas formas de dependencia.

Desde los alcances de esta investigación, la toma —parcial— de conciencia de la dependencia remite a un proceso donde “lo superado” sólo se amontona en el cementerio de la historia, supuestas experiencias que no guardan conexiones y que por ende se deben de olvidar al ser un fracaso. El individuo se des-enajena con base en una nueva enajenación que esta por adoptar libremente; lo nuevo con respecto a lo viejo ofrece nuevos elementos.

Nuestro autor va a decir:

---

<sup>54</sup> Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*, p. 21.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 169. Las cursivas son mías.

[La elección de] una forma libre de dependencia, pero de dependencia al fin. Libertad para elegir dependencia al fin. Libertad para elegir dependencia. Elección que conducirá, inclusive, a la larga lucha civil que azotará a esta América al término de la guerra por la independencia: lucha para decidir qué hacer con la libertad alcanzada.<sup>56</sup>

La conciencia de la dependencia manifiesta partes constitutivas de una identidad. Hombres que inocentemente imaginaron conseguir en pocos lustros, el progreso de años de las naciones occidentales. Nunca acertaron que se arrojaban a los brazos de la dominación de forma libre. La gran enseñanza de esta etapa de la historia es que de nada servirá, salir de una dependencia para caer en otra, porque al no conseguirlo resultará ser la autodenigración la que consolide las cadenas de ésta.

Es la: “conciencia de la relación de dependencia que, dentro de esta interpretación, va a permitir ofrecer el punto de vista de los dominados sobre sus dominadores, cambiando así el enfoque del conocimiento de la historia y su interpretación, la visión de los vencidos que diría Miguel León Portilla.”<sup>57</sup> Una conciencia de la dependencia reflexionada arrojará que los problemas y contrariedades de Occidente, no se solucionan desde un único punto de vista. Será por primera vez, una “conciencia de la periferia”, donde los dominados deben resistir la tentación de enjuiciar y condenar, más bien es un dotar de sentido a la humanidad para así poder vislumbrar un futuro común; nunca más ejercer la libertad de pocos sobre la dominación de muchos.

Zea dentro de unas líneas poco conocidas<sup>58</sup>, expresa que la *conciencia de la dependencia* se ve claramente señalada en el suceso de 1968, donde los estudiantes mexicanos reclamaron un nuevo tipo de educación que ya no fuera favorable para el imperialismo, con el fin de desterrar la dependencia cultural vivida.

## **1.6 La conciencia de la realidad**

El hombre es un ser cuya esencia es la historia, debe al cambio estar continuamente haciéndose a través del tiempo. El día de hoy no es el mismo de ayer ni lo será el de mañana. Éste al encontrarse introducido en una circunstancia, se le presenta permanentemente como una problemática que le exige soluciones constantemente, ya sea adaptándose a lo hecho por otros o adecuándola a sus intereses. Nuestro filósofo mexicano

---

<sup>56</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 166.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>58</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*, p. 107. Es

expresa al respecto: “la circunstancia se presenta como obstáculo; pero ella misma ofrece los medios para salvar tal obstáculo. Es a la vez problema y solución. Este ir el hombre adaptándose y adaptando la circunstancia se plasma en la cultura. La historia de ésta es la historia del hombre en la lucha con su circunstancia.”<sup>59</sup> Ésta se entiende vagamente como un conjunto de elementos que se encuentran alrededor de un sujeto, siendo a la vez, fuente de conflicto y solución. El responder a los desafíos diarios es lo que configura a la historia de la cultura, entendida como la historia del obrar humano en contraposición a la naturaleza.

Al interior del pensamiento de L.Z., las bases para alcanzar la libertad son a partir de los mismos elementos que brinda la realidad dependiente. La experiencia latinoamericana ha mostrado que no es factible actuar inocentemente. No se puede concebir algo nuevo donde no se halle de alguna forma la marca encubierta de la dominación; actuar como si nada ha pasado o simular iniciar de cero. El neo-colonialismo ha venido a arraigar la “supuesta” admiración por lo extranjero y discriminación por lo local.

Presupongo que el binomio circunstancia/realidad en nuestro autor, se encuentra presente como un sinónimo en los inicios de su actividad filosófica. Para finales de la década de los sesenta el primer concepto desaparece de su armazón teórico, donde su interés ya gira sobre el segundo, sin nunca aclarar la relación o en su caso la diferencia entre ambos dentro de su obra.<sup>60</sup>

A continuación muestro tres recortes de citas de distintas publicaciones, impresas en la década mencionada que aclaran la comprensión de realidad.

Esta realidad [habla L.Z.] ha de ser el punto de partida de su propio cambio. Así es y así ha sido en todas las revoluciones. Toda realidad social, humana, lleva en su seno los elementos que han de transformarla. Conocerlos, estimularlos y sacarlos a flote es tarea auténticamente revolucionaria. Proponer su anulación pura y simple, es plantear una solución que, por su imposibilidad, simplemente anularía la posibilidad de su cambio.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 26.

<sup>60</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*, p. 107. Debido a la posición “oficialista” del otrora director de la Facultad de Filosofía y Letras, causa controversia una afirmación de este tipo. Al menos dentro de los límites de esta investigación no he encontrado otras sobre el mismo tema.

<sup>61</sup> Tzvi Medín cita a nuestro autor en *Op. cit.*, p. 110. Referencia que se encuentra en el periódico *Novedades* (14 noviembre de 1971).

Con base en el anterior fragmento publicado en 1971, puedo decir que Zea. afirma que al sujeto transformador le corresponde únicamente el conocimiento y transformación de la realidad. La historia muestra que mientras algunos grupos socio-políticos pugnan por el mantenimiento de lo ya establecido, otros luchan por su reformación o en su caso un cambio total.

En 1978 nuestro filósofo mexicano manifiesta: “la realidad es lo que es y, si ha de ser transformada, tendrá que serlo a partir de su pleno conocimiento y no a partir de ideas que le son extrañas.”<sup>62</sup> La tradición de importación de modelos de forma irracional debe de ser sustituida, por una actitud crítica, porque lo que en el fondo se pretende adoptar es el espíritu y actitud de quien se admira.

Nada fácil será alcanzar tales metas [de libertad]. Como hemos anticipado. Será el mismo sistema, sus contradicciones, lo que determine, en gran parte, la posibilidad de ese logro. Pero también la toma de conciencia que de su propio poder adquieran hombres y pueblos sometidos a tal dependencia. Conciencia que permitirá una acción más eficaz dentro de esta eficiencia solidaria. Conciencia de la relación que guarda el poder instrumentado de los pueblos dependientes con el poder que hace posible esta dependencia.<sup>63</sup>

El ejercicio de la libertad no es una prebenda, es una contienda sin cuartel contra quien la niega. L.Z. proclama que en mayor parte es el sistema el que de manera indirecta brinda elementos de liberación; la forma en que funciona la realidad no es eterna. La negatividad a la modificación brinda invariablemente los motivos de la anulación, complementándose con la medición de fuerza y valentía de los hombres que imaginan un orden nuevo. No se trata de que unos cuantos se animen, sino de una colaboración fraternal en la medida de las posibilidades comunes.

*La conciencia de la realidad mexicana* dará al hombre de México la conciencia de sus posibilidades y, con ella, la conciencia de todo su posible hacer.<sup>64</sup>

Si bien nuestro autor no establece que significa el concepto *conciencia de la realidad*,<sup>65</sup> es posible presuponerlo a través de su obra y definirla como el proceso

---

<sup>62</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía latinoamericana*, p. 45.

<sup>63</sup> Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*. p. 32.

<sup>64</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 41. Las cursivas son mías.

<sup>65</sup> Término también usado por Tzvi Medín. Cfr. Medín, Tzvi, *Op. cit.*, p. 49.

cognitivo en el que el hombre se enfrenta a la realidad con el propósito de transformarla<sup>66</sup>. ¿Por qué tendría que ser un enfrentamiento entre el sujeto y ésta? Sé parte de los innumerables complejos y resentimientos del latinoamericano, existiendo con ello una frustración y evasión de lo que ha sido. En el momento en que éste se responsabiliza por lo propio y se “enfrenta” a lo que le provoca malestar, entonces lo acepta y supera como una experiencia más de su vida.

La educación juega un papel fundamental en la transmisión de lo concientizado por otros. Zea va a afirmar: “porque educar es formar la conciencia del educando, hacerle tomar *conciencia de su realidad*. Instruir es simplemente adiestrar, habilitar para el uso de esta o aquella técnica”<sup>67</sup>. El nuevo tipo de formación tendrá que ser responsable, crítica y no meramente repetitiva. Resulta urgente que los hombres sean partes ejecutivas de la sociedad y no sólo parte del instrumental de intereses ajenos a ellos mismos. En el siglo XIX *los emancipadores mentales*<sup>68</sup> luchaban con la espada y la pluma unidas, teniendo como meta la transformación de su realidad.

En el caso del mexicano, nuestro filósofo mexicano va a decir a inicios de la década de los cincuenta:

Con la revolución el mexicano pudo descubrir una serie de facetas de la realidad que antes le habían permanecido ocultas. Un mundo ancestral brotó como por encanto, rompiendo el mundo acartonado y ridículo que el Porfirismo se había empeñado en traer a México [...] De esta época data esa preocupación por la realidad mexicana que aún permanece fortaleciéndose en nuestros días. Los artistas, entre los cuales se destacan nuestros grandes pintores, fueron los primeros en orientar sus pupilas sobre la realidad mexicana captándola con sus pinceles. A estos artistas seguirán otros exponentes de la Cultura en México: literatos, científicos y filósofos.<sup>69</sup>

L.Z. al investigar el fenómeno de la revolución mexicana, expresa que ésta hizo emerger la “verdadera” situación de esa época. Un mundo “europeizado”, explicado y fundamentado a partir de importaciones ajenas a ella misma, donde los elementos constitutivos que habían permanecido ocultos emergieron de golpe de un día para otro. El

---

<sup>66</sup> Nuestro autor en *Latinoamérica. Tercer Mundo*, p. 121, va a declarar: “a toda toma de *conciencia de una realidad* ha de seguir la acción por modificarla de acuerdo con esta misma conciencia. *La conciencia de la dependencia* origina la necesaria acción para la liberación”. Las cursivas son mías.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>68</sup> A Zea se le adjudica el término. A esta generación pertenecen principalmente: Domingo F. Sarmiento, Ignacio Manuel Altamirano (1834), Francisco Bilbao (1823-1865), entre muchos otros.

<sup>69</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*. p. 19.

investigar y descubrir lo que estaba oculto, fue un reto y responsabilidad únicamente del mexicano sin ayuda de nadie más. Indagaciones y hallazgos que son expresadas por los muralistas: José Revueltas (1914-1976), David Alfaro Siqueiros (1896-1974) y Diego Rivera (1886-1957), quienes habían potencializado la cultura en México captando al indígena como el elemento de unidad nacional.

En el caso concreto de 1945, nuestro filósofo mexicano nos va a mencionar que América Latina encontraría su oportunidad de independencia cultural: “para captar esta realidad [negada] en sus aspectos positivos necesitaban realizar una inversión de valores: ver en esas negaciones la posibilidad de lo positivo.”<sup>70</sup> La historia ha expuesto que las “malas copias” han resultado ser mucho más valiosas que sus inspiraciones en Occidente. La adaptación y aplicación de modelos en estos países, incluyó que se les llevará a la práctica como sistemas políticos, económicos y culturales. Una situación jamás practicada allá donde nunca pasaron de ser teorías en moda. En Francia la etapa conocida como el positivismo no pasó de ser más que un lema,<sup>71</sup> al contrario de la región donde se convirtió en parte fundacional de los estados a mediados del siglo XIX.

### **1.7 La historia como esencia**

El pensamiento europeo-occidental enseñó a lo largo de la historia, que la idea de Hombre remitía a una sustancia inalterable o bien, a una naturaleza bien definida y establecida. El cambio y lo contingente no cabían dentro de este esquema ya que por definición se les considera imperfectos. Es la filosofía contemporánea la que ha venido a poner en duda y en crisis tales concepciones.

La esencia de lo humano, aquello por lo cual un hombre es hombre, es la historia. El hombre es un ente histórico; es decir, un ente cuya esencia es el cambio. El hombre de hoy no es el mismo de ayer, ni será el de mañana.<sup>72</sup>

El historicismo<sup>73</sup> es el sistema filosófico en el que se basa L.Z. para justificar la igualdad de todos los hombres, reforzado a su vez por el existencialismo en la crítica del monopolio occidental donador de humanidad. Dentro de esta concepción no deberán existir

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, pág. 50.

<sup>71</sup> El lema positivista occidental fue: Libertad, Orden y Progreso. En el caso latinoamericano se modificó en: Amor, Orden y Progreso.

<sup>72</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 26.

<sup>73</sup> El estudio del historicismo le viene influenciado por Wilhelm Dilthey (1833-1911), Benedetto Croce (1866-1952), José Ortega y Gasset así como José Gaos (1900-1969).



culturas superiores ni inferiores; poseerán un carácter sobrio y temporal, dotadas de posibilidades e impedimentos semejantes.

Sobre este mismo concepto, Mario Magallón Anaya va a exponer: “para ser un ente [el hombre] que se va haciendo en la historia, cargado de un pasado que se actualiza constantemente en un presente proyectivo, pues la vida es realidad de una absoluta presencia en la que el hombre no ‘es’, sino que va siendo, esto entendido dentro de una lógica de dialéctica abierta, en constante proceso y desarrollo”.<sup>74</sup> El ser del individuo se encuentra en insistente apertura ante lo que está por venir. Cuando desde el presente un proceso histórico no se le entiende cabalmente, es un síntoma de que aún no ha concluido. En cambio, si se ve en retrospectiva hacia el pasado y se comprenden sus componentes como una totalidad, es una señal de que ha concluido.

El hombre no es algo hecho, sino algo que va haciéndose. La generalidad que todo lo resuelve y nada compromete ha sido eliminada de la filosofía contemporánea. Se habla del hombre, pero del hombre en situación, del hombre en una circunstancia determinada. Es esta situación o circunstancia la que va dando al hombre su perfil concreto, su auténtica realidad: lo que hace que un hombre sea hombre y no una entidad abstracta.<sup>75</sup>

La filosofía a lo largo de los siglos ha ofrecido un sinfín de definiciones del Hombre, pudiendo parecer algunas contradictorias entre sí. A éste la realidad le concede posibilidades ilimitadas, donde cualquier elección lo configura y da sentido a su existencia; nace, vive y muere. Cada etapa histórica ofrece respuestas a circunstancias específicas, las soluciones de hoy podrán ser los problemas de mañana, siendo pocos son los que se adaptan a lo hecho por otros.

La libertad a través del pensamiento de nuestro autor es la brújula de su pensamiento. “El futuro no tienen por qué ser igual al pasado, la historia no tiene un mecanismo fatal; la historia la hacen los hombres concretos poseedores de libertad, con capacidad para elegir, aún en las más cerradas de las circunstancias. Hombres que, por lo mismo, pueden elegir entre seguir el camino de sus antepasados o tomar uno nuevo.”<sup>76</sup> Las grandes civilizaciones han perecido en la historia porque han preferido la permanencia de sus intereses materiales, sobre la universalización de sus valores espirituales. Ningún pueblo o nación ha sido capaz

---

<sup>74</sup> Magallón Anaya, Mario, *Op. cit.*, p. 139.

<sup>75</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 11.

<sup>76</sup> Zea, Leopoldo, *América en la historia*, p. 105.

de perpetuar un dominio. Sólo los valores que refieren a la dignidad del hombre son los que han trascendido, de los cuales se desprende la libertad como el más importante. La historia como teleología no contiene en sí un final trágico o fatal, cada quien es responsable de la construcción del futuro que más le convenga y desee.

No tiene sentido hablar de modelos a seguir en la libertad, porque no puede haber modelos, arquetipos de libertad, sino simplemente hombres libres, cualquiera sea la forma en que esta libertad se exprese o váyase expresando. Ya que son los modelos los que acaban imponiendo nuevas supeditaciones [...] Son los modelos los que crean los paternalismos, las dictaduras para la libertad y en nombre de la libertad. Una libertad que se niega a sí misma al no reconocer en otro hombre su posibilidad.<sup>77</sup>

Zea se distingue por ser uno que se niega a jurar lealtad por un sistema o un filósofo. Se resiste a emplear y dictar teorías o modelos para la libertad. Como ya dije anteriormente, el hombre o pueblo que justifica su liberación en algún liderazgo o modelo, sólo se libera de una determinada situación de dominación para entrar en otra, originando con ello nuevas dependencias e insuficiencias. La capacidad de la libertad de elección debe tener su fundamento en la voluntad del mismo hombre. Se puede tomar un modelo como referencia en el camino de su obtención, más no debe ser razón y justificación última.

### **1.8 La conciencia histórica (la comprensión de la historia)**

Latinoamérica a pesar de ser considerada como una heredera de la cultura occidental, ha sido objeto de críticas y humillaciones de parte de ella. El propósito de nuestro filósofo mexicano al postular una *conciencia de la historia*, es el de disponer con un instrumento que tenga por finalidad la recuperación de la realidad histórica negada. ¿Qué resulta ser lo común así como el sentido de nuestra historia como latinoamericanos?; a) los innumerables esfuerzos por renunciar y romper con el pasado impuesto, así como rehacer un presente propio; b) la situación y expresión de la dependencia en su funcionamiento y expresión.

¿Por qué la exigencia de una verdadera historia latinoamericana propia? Resulta imprescindible obtener una conciencia que nos permita entender nuestro obrar y concreto hacer, nunca más vivir el día a día sin ningún fin. L.Z. va a afirmar y justificar que: “es esta falta de conciencia histórica sobre su propio hacer la que le ha permitido aceptar una

---

<sup>77</sup> Nuestro autor cita a Ortega y Gasset en la obra de Tzvi Medín, *Entre la jerarquía y la liberación*. Cfr. *Ortega y Gasset y Leopoldo Zea*, México D.F. Facultad de Filosofía y Letras (UNAM) y Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 210.

situación marginal [...]”<sup>78</sup> Un desplazamiento de la historia universal que lejos de ser un impedimento, ha de ser una lección que necesita ser urgentemente instruida con el objetivo de asimilarnos lo más sobresaliente; aprovechar sus más excelsas creaciones para adquirir su adelanto y prosperidad.

Todos los motivos que puede mover a un individuo o a una nación como conjunto de individuos, a enfrentarse a sus circunstancias para adaptarlas o adaptarse, se hacen patentes en esta historia. Estos motivos pueden ser económicos, políticos o religiosos. La conciencia de estos motivos es lo que forma *la conciencia histórica* de un pueblo. Cuando se tiene la conciencia, anteriormente señalada, se ha alcanzado *la comprensión histórica*. [Que consiste en] comprender, desde este punto de vista, es tener capacidad para colocar un determinado hecho en el lugar preciso que le corresponde en el presente. En este caso su lugar es el de una experiencia realizada que, por la misma razón, no tiene por qué volver a realizarse. Cuando se comprenden los motivos por los cuales en una determinada época se realizaron determinadas formas de expresión históricas, se comprenden también los motivos por los cuales estas mismas formas no pueden repetirse en el presente.<sup>79</sup>

Zea redacta la cita anterior en 1953. *La conciencia histórica* de un individuo o pueblo refiere a una historia que es difundida a la manera de una crónica o relato, donde se dan a saber las razones de la adecuación de una circunstancia de acuerdo a sus intereses. La valoración axiológica de dichas elecciones resulta ser fundamental para la conformación de la siguiente habilidad de la conciencia: *La comprensión histórica* viene a ser la capacidad de poder localizar la influencia de un hecho del pasado desde el presente, al entender los motivos que llevaron a su realización, con ello también se concibe por qué no pueda volverse a repetir; siempre un progreso continuo en infinita ejecución.<sup>80</sup> De ahí que todo suceso por más insignificante que parezca merece la pena ser tomado en cuenta. Este ejercicio refiere a los arquetipos del tiempo; desde el presente se comprende el pasado que a su vez es el que perfila el futuro. Nuestro filósofo mexicano en esta etapa temprana va a manifestar que la indagación “correcta” del pasado y el dotar de esta conciencia, correrá a cargo del historiador de las ideas y del mismo filósofo<sup>81</sup>. Al correr de los años va a decir que la podrá llevar a cabo cualquier hombre.

---

<sup>78</sup> Zea, Leopoldo, *América en la historia*, p. 32.

<sup>79</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 14. Las cursivas son mías.

<sup>80</sup> L.Z. en esta etapa aún no conocía el tratamiento histórico de la *Aufhebung* —lo describiré más adelante—. Un ejercicio que resulta ser similar a este último.

<sup>81</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 70.

Es claro que la colocación de un hecho en la historia muy probablemente sea incorrecta, a lo que Tzvi Medín consciente de ello va a referir: “el éxito de tal o cual análisis puede ser diferente, pero la legitimidad del aproximamiento, o sea del análisis de las ideologías por medio de la metodología histórica y de historia por medio de la evolución ideológica no puede ponerse en duda.”<sup>82</sup> Dado que no existe un hombre que puede hacerse comprensor de toda la historia, es necesario que se confíe y critique —si es el caso— lo hecho por otros. La autenticidad de una investigación por parte del historiador de las ideas, por errada o incorrecta que sea no le resta merito a su actividad si tiene como base a la historia.

Cabe precisar, que el concepto *conciencia histórica* a través de la obra de nuestro filósofo es sumamente esporádico. En *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender* (1993) lo vuelve a retomar y nutrir de la siguiente manera:

La conciencia histórica es este ir asumiendo libremente la responsabilidad del pasado en el presente, al mismo tiempo que se va comprometiendo la responsabilidad del futuro. Nosotros tenemos que asumir, necesariamente, la responsabilidad de un pasado que no hemos hecho; pero, al mismo tiempo, con nuestra actitud, cualquiera que ésta sea, comprometemos y hacemos responsable de ella a un futuro que habrá de ser hecho por otros.<sup>83</sup>

De acuerdo a esta referencia, *la conciencia histórica* remite a una concepción moral y existencial; es un responsabilizarse libremente de lo ya hecho.<sup>84</sup> Parece ser una actitud terapéutica de la conciencia que se propone liberarse de lo que le causa represión, situación que si no se hiciese, sólo origina un estancamiento y no posibilitaría un progreso. A nadie le resulta cómodo responsabilizarse de lo que no ha hecho, pero es la acción de vivir en una sociedad donde los hombres se benefician de lo realizado por otros, y que a su vez lo elaborado por ellos condicionará a otros que aún no existen; la responsabilidad del pasado necesariamente compromete lo que sucederá en el futuro. Es desde esta forma, como el concepto *conciencia histórica* es complementado y enriquecido dentro del pensamiento de Zea, a la manera de una herramienta que evita la fuga y evasión del pasado.

---

<sup>82</sup> Medín, Tzvi, *Entre la jerarquía y la liberación. Ortega y Gasset y Leopoldo Zea*, p. 22.

<sup>83</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, Colección Cuaderno de Cuadernos, p. 96.

<sup>84</sup> Esta definición es un complemento del concepto de *comprensión histórica* antes señalado. Para que haya un acomodo desde el presente de cualquier hecho o suceso pasado, se presupone que ya hubo una aceptación libre y responsable de éste.

Nuestro filósofo mexicano en el libro *Filosofía de la historia americana* (1978), va a hablar e introducir por única vez<sup>85</sup> el concepto de *la lógica de la “adaptación”*, existiendo una relación con el de *conciencia histórica*, complementándolo con un enfoque más filosófico que historiográfico.

“La lógica [de la adaptación] que normará la historia de las ideas así asimiladas. [Es] un esfuerzo aclaratorio, que ha dado lugar, sin habérselo en principio propuesto, a expresiones que se puede considerar propias, no sólo del pensamiento, sino de la filosofía latinoamericana [...] Como toma de conciencia de la lógica que ha dado origen a la asimilación de unas determinadas ideas de la filosofía y cultura europeas. [...] Por ello, tomar conciencia de la lógica que ha dado origen a tales esfuerzos implicará también, captar el sentido de la realidad que se quiere negar.”<sup>86</sup>

A finales de la década de los setenta, la disciplina de la historia de las ideas resultó ser un esfuerzo compartido entre investigadores de distintas asignaturas. *La lógica de la adaptación* refiere al patrón que evidencía los motivos peculiares de lo que se ha adecuado en América Latina. Ésta refiere a lo que se vuelve consciente, es decir, saca del olvido lo realmente valioso. De igual forma, guía la relación que hay entre la historia de las adopciones y la realidad “latino”. Poder entender dicha lógica, significa comprender la “esencia” de la circunstancia así como los motivos de las adopciones.

Es así como *la conciencia histórica* viene a ser la antípoda de *la conciencia de la marginalidad*:

El sujeto no niega su realidad, por el contrario, se empeña en conocerla; pero en conocerla para hacer de ella un instrumento. Trata de conocer los hechos, pero no se atiene a ellos ya que será, a partir de este su conocimiento, que propondrá transformarlos. El sujeto pura y simplemente, busca hacer suyo al objeto, incorporándose y no, una vez más, eludiéndolo. Esto es precisamente lo que significa el *Aufhebung* hegeliano de que nos habla José Gaos.<sup>87</sup>

¿Para qué conocer e interpretar una historia que está llena de “supuestos” errores y fracasos? Es la fuente de identidad latinoamericana. Se le rastrea para entenderla sin ningún fanatismo o desprecio; los hechos son datos, experiencias, sólo eso. En un segundo momento, dependerá de los motivos del presente, que en el futuro no vuelvan a repetirse.

---

<sup>85</sup> Dentro de los límites de la presente investigación.

<sup>86</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, pp. 16-17.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 24.

## 1.9 La conciencia como convivencia

El concepto *conciencia* solamente es abordado en las obras zeianas: *Dos ensayos sobre México y lo mexicano* (1952) y *América como conciencia* (1953).

[Con el concepto *conciencia*] se quiere hacer referencia a una serie de hechos, a una realidad viva y plena como lo es la existencia humana en el más auténtico de sus sentidos, el de la convivencia. Existir es convivir, vivir con los otros; y esta convivencia es posible gracias a esa conciencia. Ya que conciencia es saber en común, o saber de otros; complicidad. Pero a pesar de ser ésta una actitud propia del hombre, es una de las más difíciles.<sup>88</sup>

La *conciencia* se encuentra vinculada a la co-existencia humana. Occidente en la filosofía siempre la ha referido a lo abstracto, una que no descubre alguna relación dentro la realidad. Ésta se encuentra en función del otro porque si no existiese, no estaría la posibilidad de que existiera una idea de lo que es el mismo. Es así como un auténtico vivir refiere a entender y colaborar con los individuos “presuntamente” ajenos; un paso de la confrontación al habitar una circunstancia. No existe alguien que en términos evolutivos se baste a sí mismo, encontrándose siempre obligado al contacto y comunicación con los demás. El convivir resulta ser la acción más natural de las personas y a su vez la más difícil, somos siempre más abocados a imponer el criterio propio que a permitir alguna cesión hacia los demás. Este “saber en común” y “saber de los otros” surge como una expresión del perspectivismo orteguiano adaptado por Zea.<sup>89</sup>

Tzvi Medín manifiesta al respecto: “la conciencia tiene para él un valor definitivo, pero siempre es la conciencia concreta, parte de la realidad social, y en una relación dialéctica con la misma. Es también aquí la conciencia del hombre de carne y hueso, sin abstracción metafísica de ningún tipo.”<sup>90</sup> La convivencia humana es sin ningún lugar a dudas, la única posibilidad de irrumpir más allá de la perspectiva propia y particular.

Son tres fases que explican cómo la conciencia se percata y comunica algo hacia el exterior; a) el desconcierto que causa el descubrir algo “nuevo” que se muestra enfrente, al no haber alguna referencia dentro del intelecto que permita re-conocerlo, la atención se orientará a observarlo. b) La curiosidad y el enfoque manifestado a través de la capacidad

---

<sup>88</sup> Zea, Leopoldo, *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México D.F. Editorial Porrúa Colección Sepan Cuantos 269 (1ª ed. 1952) 6ta. Ed. 2001 p. 145. Nuestro autor va a utilizar la misma definición en *América como conciencia*, p. 58.

<sup>89</sup> Cfr. Medín, Tzvi, *Leopoldo Zea: Ideología, historia y filosofía*, p. 44.

<sup>90</sup> Medín, Tzvi, *Entre la jerarquía y la liberación. Ortega y Gasset y Leopoldo Zea*, p. 123.

racional en el esfuerzo por definir de la mejor manera lo observado; c) la proposición de una definición del ser del ente por medio del lenguaje racional, una descripción en vista de la funcionalidad que puede brindar, dando con ello razón última a los demás de lo conocido.

El hombre se desplaza por la realidad dotando a las cosas de sentido y utilidad, formando así un universo de entes llamado “mundo”, una actividad que lleva por nombre *cosificación*. Una vez que la conciencia es orientada por la convivencia, inevitablemente tiende a considerar como objetos a otras, ocurriendo que siempre los prójimos o próximos se resistirán irremediablemente a ser cosificados.<sup>91</sup> Es de esta forma que se emprende una lucha del hombre contra el mismo hombre, porque todos pretenderán ser centros y no periferias. Cuando el hombre que cosifica a los otros pretende que éstos lo reconozcan como su igual, sucede una paradoja ya que por un lado les pide el reconocimiento de humanidad, pero por el otro el mismo se las niega desarrollándose de esta forma una lucha dialéctica; la del amo y del esclavo<sup>92</sup>.

El pensamiento de Zea se ubica expresamente en contra de la cosificación de los hombres, donde la dominación y la dependencia deben de llegar de una vez por todas a su fin. Él expresa: “todo hombre ha de ser centro y, como tal, ampliarse mediante la comprensión de otros hombres.”<sup>93</sup> No podrá existir la justificación de alguna humanidad en referencia a un modelo, o lo que es peor, sobre la dominación de muchos. Lo humano no es un patrimonio ni una referencia de unos cuantos.

### **1.10 La toma de conciencia. La autoconciencia**

La toma de conciencia se presenta en la historia universal como hecho, cuando el europeo del siglo XVI concibe como “superior” a su cultura y formas de vida—adelantos técnicos—, en referencia al modo de vida del nativo americano. En el momento en que el conquistador se percató y comprende que no está solo sobre la faz de la tierra, concibió y justificó su misión salvadora. Nuestro filósofo mexicano afirma: “la toma de conciencia de

---

<sup>91</sup> Los románticos hablaban de la necesidad de otra conciencia para afirmar la propia.; el hombre es el espejo donde los dioses se miran y afirman su existencia.

<sup>92</sup> Hegel y Marx describen históricamente el caminar de la humanidad a través de una serie de negaciones y afirmaciones.

<sup>93</sup> Zea, Leopoldo, “Introducción” en *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Madrid, Anthropos, 1988, Colección Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico 29, p. 24.

la realidad [latinoamericana] tiene una historia, la cual podría iniciarse en la misma etapa del descubrimiento y conquista de [América]; en el encuentro de dos culturas distintas en pugna mortal. Encuentro que hizo consciente su diversidad [...]”<sup>94</sup> Si bien, hablar hoy en día de “encuentro” suena bastante romántico, la verdad es que aquel choque fue un genocidio.

L.Z. menciona: “la toma de conciencia de la propia identidad viene así a ser el meollo y punto de partida de la problemática del nuevo pensamiento latinoamericano. Toma de conciencia de un ente cuya existencia ha estado y está en entredicho en la conciencia del ente dominador”.<sup>95</sup> La identidad concede personalidad, entendida ésta como una concretización de lo que se ha sido, de lo que se es y de lo que se puede llegar a ser. La circunstancia de 1945 se manifiesta como la posibilidad de la unificación y comprensión de los sucesos históricos en América Latina, como condición de creación y producción de un pensamiento propio. No se trata de que la región esté en vías de ser una potencia militar o política, sino de añadir bases en la construcción de un mundo que cuente con ella. La comprensión por parte del latinoamericano de su descripción ontológica, no es algo que se tenga que fabricar o inventar sino que le viene de indagar en su propia historia.

América [Latina], como todos los pueblos, irá *tomando conciencia* de su realidad, mediante un movimiento dialéctico en el que se enfrentan las opiniones de Europa sobre el ser y las que ella misma deduce al confrontarlas con lo que es en sí misma. Por un lado está lo que Europa quiere que sea y por el otro lo que en realidad es. Por un lado la serie de justificaciones que se da a sí mismo un europeo al imponer su dominio político, cultural y social sobre América, y por el otro las reacciones del americano frente a estas justificaciones que le menoscaban.<sup>96</sup>

Nuestro autor confió que la finalización de la Segunda Guerra Mundial, hiciera comprender al europeo de la relatividad de su opinión y de la comprensión de lo humano que existe en los otros. De esta forma, la toma de conciencia viene a ser un amplio sentido de comprensión entre lo impuesto y lo deseado.

... la toma de conciencia es una de las más difíciles tareas del hombre. Tener conciencia, tomar conciencia, es algo permanente al hombre; tarea infinita porque nunca se alcanza plenamente. Mediante la toma de conciencia cada uno de nosotros, como hombre, tratará de hacerse cómplice de la existencia de los otros, o de hacer a

---

<sup>94</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 37.

<sup>95</sup> Zea, Leopoldo, “Problemática de un nuevo pensamiento” en *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 376.

<sup>96</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 58. Las cursivas son mías.



éstos cómplices de su propia existencia. Pero es esta complicidad la que implica las mayores dificultades, ya que siempre nos sentiremos más abocados a imponer nuestra existencia que a recibir de los demás.<sup>97</sup>

En referencia a esta cita, el concepto *toma de conciencia* se encuentra unido al plano histórico. Refiere a un proceso de adquisición perseverante del saber común. El individuo al encontrarse introducido en una comunidad, al entender de los demás es como se conoce a sí mismo. Es un indagar y aprender de la forma en como otros hombres se han enfrentado a su circunstancia es decir, es el conocimiento de lo humano que hay en los demás. Si bien, la noción *conciencia* remitía a un convivir como mera necesidad biológica, el concepto aquí en cuestión será un conocimiento constante a través de una coexistencia. Zea busca con el proceso de concientización, desterrar el puro actuar sin sentido del latinoamericano es decir, el vivir día a día sin un objetivo concreto.<sup>98</sup>

*La toma de conciencia* nunca se alcanza plenamente, porque lo humano que es de donde se inspira, nunca acabará de expresarse plenamente. Cada generación responde a la concepción de hombre con incontables respuestas, no restando el mérito e importancia de cada una de ellas en su momento. A manera de metáfora, un tomar de conciencia funciona a la manera de una burbuja que inevitablemente tiende a cerrarse, prevaleciendo constantemente una abertura que es por donde puede existir la inclusión de otros. La obstrucción completa equivale a la cosificación y subordinación, no existiendo diálogo ni concesión. Es lo más humano que una conciencia busque “automáticamente” que su punto de vista sea el único válido sobre el de los demás.

¿Quiénes son sujetos a una toma de conciencia? Mario Magallón nos ofrece una respuesta: “son los hombres que se saben enajenados, no ya por sus propios proyectos, sino por proyectos que consideran extraños; hombres en circunstancia producto del dolor, la soledad, la servidumbre y la miseria; toma de conciencia y ajuste de cuentas con el pasado y la construcción proyectiva del futuro, de un ‘hoy’ valioso y trascendente.”<sup>99</sup> El dominado que ha discernido que su condición de dominación no se justifica, adquiere al cabo de un proceso, la obligación de transformar su situación. Vendrá a ser la experiencia de la dominación y dependencia, la que situó a Latinoamérica como pionera y colaboradora ante

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 58. Una definición similar se encuentra en: *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, p. 145.

<sup>98</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 69.

<sup>99</sup> Magallón Anaya, Mario, *Op. cit.*, p. 182.

el resto del mundo. La *toma de conciencia* es un instrumento que frena los vacíos de poder que son rápidamente llenados por intereses ajenos.

Pero no es sólo el hombre occidental el que va tomando conciencia de lo humano en este más amplio sentido, también la van tomando otros hombres que hasta ayer tenían que justificar su humanidad ante el mundo que se las regateaba. Estos hombres son los que habían venido formando parte de esos pueblos a los que se ha dado el nombre de colonias. Estos hombres no pretenden ya justificarse ante otros adoptando los puntos de vista de éstos. Sino que, independientemente de tales puntos de vista, tratan de justificar ante sí mismos su calidad de humanos. Partiendo de su realidad, de ese mundo circunstancial que les ha tocado en suerte, van tomando conciencia de su propia humanidad. Estos hombres, que hasta ayer se habían visto obligados a tomar puntos de vista prestados para justificarse, ahora buscan en su propio ser la única y verdadera justificación de su ser hombres.<sup>100</sup>

La dimensión individual pasa por la social para concluir en una mundial. De acuerdo con esta investigación, no se puede hallar dentro de la obra de nuestro filósofo mexicano algún vínculo a un “sinfín de tomas de conciencia” o algo parecido. La cita habla de: “van tomando conciencia otros hombres”, donde claramente se puede presuponer que existe un proceso que desembocará en una toma de conciencia general, como producto de las locales.

En *Filosofía de la historia americana* (1978), L.Z. va a hablar de la urgencia de una:

*Toma de conciencia* que nos pueda explicar esa historia de supuestos fracasos que pareciera ser propia de esta América. Conciencia que hace de esos supuestos fracasos, experiencias sobre las cuales se ha de poder construir un mundo no ya bovarista, sino real, el mundo que de cualquier manera se ha venido construyendo. Una historia, como parte de una historia que resulta ser única, del hombre sin más.<sup>101</sup>

Emma Bovary es la heroína de la novela de Gustave Flaubert (1821-1880), un personaje que nuestro filósofo retoma de Antonio Caso (1883-1946). Ésta tenía la facultad de concebirse distinta a lo que era en realidad, surgiendo de ahí lo que se conoce como bovarismo; un estado emocional que se define como el querer ser algo diferente de lo que se ha sido, renegando así en el fondo de la propia realidad. Un ejemplo que ilustra lo que ha querido ser el latinoamericano en su intento por acceder a lo dictado por Occidente. De nueva cuenta, en esta referencia el concepto *toma de conciencia* no remite a la convivencia humana, sino a un análisis histórico que indaga por una identidad.

---

<sup>100</sup> Zea, Leopoldo, *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, p. 148.

<sup>101</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 21. Las cursivas son mías.

Tzvi Medín define a: “toda la filosofía de Zea y toda su actitud cultural se verán marcadas esencialmente por esta finalidad específica, que se expresará en *términos programáticos* como la urgencia de toma de conciencia *histórica y axiológica* por parte de los pueblos latinoamericanos; toma de conciencia de la dependencia [...]”<sup>102</sup> El concepto en cuestión refiere a un proceso virtuoso, donde la responsabilidad y el compromiso son valores supremos a ejercer por quien adquiere conciencia, tanto de lo que ha sido y a dónde quiere llegar. Cabe decir, que la labor cultural de nuestro filósofo mexicano no sólo se circunscribió al ámbito académico, sino que cada domingo, escribió un artículo semanal en el periódico *Novedades* durante alrededor de seis décadas. Así reafirmo su vocación de ideólogo y militante de la libertad de los pueblos; sin conciencia no hay sujeto para la libertad.

### 1.10.1 La *Aufhebung* hegeliana

L.Z. emplea la categoría hegeliana de la *Aufhebung* con el propósito de explicar de forma más acabada, el correcto ejercicio de la asimilación del pasado.

Una historia [occidental] dialéctica de afirmaciones y negaciones, que originó siempre una nueva afirmación. Afirmación que es la síntesis de anteriores negaciones y afirmaciones. Dialéctica que servirá de motor a la historia encaminada a la plena realización del hombre, o espíritu como libertad. Todo esto se hace expreso en el *Aufhebung* hegeliano; traducido como absorción, o asimilación de los contrarios en una nueva afirmación.<sup>103</sup>

El europeo del siglo XVIII puede observar su acontecer histórico como un todo. Se auto-percibió como la conclusión hasta ese momento de su proceso de humanización. Resultado de un movimiento dialéctico, donde negaciones y afirmaciones dan origen a una comprensión, que tiene como propósito impulsar a ese hombre a su completa potencialización dentro de la historia universal. Un ejercicio que se desempeña a la manera de dos diadas que actúan como extremos, donde al entrecruzarse entre cada movimiento, el punto de unión se le puede considerar como una síntesis. El término *Aufhebung* procede del alemán, su traducción resulta ser imposible por una única palabra en castellano. Su interpretación resultaría ser como negación-conservación-asunción.

---

<sup>102</sup> Medín, Tzvi, *Entre la jerarquía y la liberación*. p. 110. Las cursivas son mías.

<sup>103</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 103.

El hombre provisto de una conciencia tiende a dominar “intrínsecamente” a la naturaleza,<sup>104</sup> de la que él mismo forma parte con la finalidad de “arrancarle” sus frutos. La coexistencia entre los hombres resulta ser compleja ya que todos pretenden cosificarse, si alguien no lo hace entonces los otros si lo harán con él. Al no poder existir una lucha de todos contra todos, puesto que no se garantizaría la reproducción y existencia humana, la lucha debe de cesar en algún momento existiendo de esta forma dominador y dominado. El primero es el señor y el segundo resulta ser el siervo.

Según Hegel, *el espíritu* a través de la historia es el agente por el cual el hombre lleva a cabo un progreso, quien al realizar sus fines propios lleva a cabo los de aquél. Experimenta alegría cuando da sentido a su actuar y por el contrario, siente tristeza en el momento que sólo satisface pasiones, deseos y anhelos propios. De esta forma, el hombre al trascender lo contingente se convierte en instrumento de aquella entidad superior. La auto-conciencia acontece cuando capta el sentido de la historia supuestamente universal, que va desde las cavernas hasta la obtención de los adelantos tecnológicos. El fin de la historia sucederá cuando *el espíritu* alcanza su realización a través de la historia universal como libertad.

Nuestro autor va a expresar un descontento acerca de esta posición del filósofo de Jena: “sin embargo, detrás de esta supuesta trascendencia, detrás de esta divinización de lo humano, se esconde un conjunto de intereses no menos concretos que aquellos que se habla de trascender.”<sup>105</sup> La sospecha recae en que sólo son unos hombres que se liberan a costa del sometimiento de muchos. Un determinismo que justifica y encubre intereses de una nueva clase social. De esta forma, pueblos y naciones que estén en contra o atenten contra el progreso deberán de ser sometidos; si quieren vivir deberán de servir.

En Europa, como lo mostrará Hegel, negar no significa eliminar, dejar fuera, marginar, sino conservar, asimilar. Por ello en el horizonte de la historia, el pasado tiene un signo positivo, es lo que ha sido y que por haber sido no tiene ya por qué seguir siendo sino como experiencia, la experiencia que permite seguir siendo. De esta forma lo que se ha sido, queda asimilado a lo que es y a lo que se puede llegar a ser.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> El estado de naturaleza refiere cuando el hombre se encuentra unido a Dios. Para el primero es un estado de inconsciencia.

<sup>105</sup> Zea, Leopoldo, *América en la historia*, p. 51.

<sup>106</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 104.

El europeo ha llevado a cabo la negación de su pasado en una forma distinta al latinoamericano; al primero le sirve de instrumento y al otro de impedimento. El negar no equivale a anular, lo que se ha sido se absorbe e incorpora tanto a lo que se es como lo que se quiere llegar a ser. Asimilar es hacer propio lo que parecía extraño, acomodarlo a lo que se es, sin pretender por el contrario, acomodar el propio ser a lo que se es extraño. Será un conocimiento que se tiene a la mano. Un procedimiento que se traduce como independencia con respecto a las ataduras del pasado. Es así como la percepción de la historia no resulta ser algo estático sino que remite a un dinamismo en continuo enriquecimiento.

En la convergencia entre Europa y América no existió una auténtica asimilación, si la hubo no fue consciente ni libre. Conquistador y conquistado se presentaron como entidades cerradas a la síntesis. Una convivencia con base en la fuerza, donde el primero impone su perspectiva y el segundo se resiste a perder su identidad.

Francisco Lizcano expone: “la historia se constituye así en la maestra del camino presente y futuro.”<sup>107</sup> Una toma de conciencia de las circunstancias históricas, traza los proyectos y objetivos que se encuentran en el futuro; es una etapa de auto-conocimiento. Para Zea, el ejercicio dialéctico de la *Aufhebung* es la mayor herencia que Latinoamérica puede recibir de Occidente.

Tzvi Medín en otra referencia manifiesta: “tomar conciencia es, a este respecto, un requisito indispensable para lograr la asimilación. Tomar conciencia es el paso previo a la asimilación, puesto que el primer término indica el proceso que conduce al segundo. Sin embargo, su relación es tal que ninguno de los dos podría darse sin el otro.”<sup>108</sup> De esta forma, la toma de conciencia va más dirigida al plano existencial, mientras que la asimilación refiere a un ejercicio mental.

### **1.10.2 La primicia del pasado**

En este índice del tema, pretendo mostrar para nuestro filósofo mexicano la importancia que adquiere el pasado dentro del movimiento dialéctico de la *Aufhebung*. Si bien, ya

---

<sup>107</sup> Lizcano Fernández, Francisco, *Leopoldo Zea. Una filosofía de la historia*, México D.F., Facultad de Humanidades (UAEM) y CCyDEL, (1ªed. 1986) 2da ed. 2004, Colección Humanidades, Serie Estudios Latinoamericanos. p. 151.

<sup>108</sup> Lizcano Fernández, Francisco, *Op. cit.*, p. 78.

mostré anteriormente como éste perfila el futuro, considero necesario mostrar de forma más detallada su trascendencia y relevancia.

La historia, el pasado, forma una parte principal de la circunstancia de todo hombre. Es la que se encarga de configurarlo, perfilarlo, orientando sus proyectos. Del pasado depende, en gran parte, el éxito o fracaso de los mismos. El pasado perfila al hombre y le hace sentirse capaz o incapaz para una determinada tarea; el conocimiento de ese pasado puede ayudar, por esta razón, al hombre haciendo que ajuste sus proyectos a su propia realidad; ajuste del que depende el éxito de los mismos y su ampliación en otros planos. En la historia podremos, así, encontrar la fuente de nuestras fuerzas y la de nuestras debilidades.<sup>109</sup>

Con el ejercicio de la *Aufhebung* cualquier pasado correctamente asimilado deviene en experiencia que a su vez, perfila, orienta así como condiciona lo que pretendemos ser. Lo que ya ha sucedido y ha sido debidamente “absorbido y superado” se concibe como fuente de fortaleza, donde la madurez obtenida será sinónimo de responsabilidad. Nunca más se debe de intentar la explicación de nuestra realidad por “sí sola”, situación que sólo provoca aislamiento y dependencia con respecto a algo externo.

L.Z. no postula que todo pasado ha sido mejor que cualquier presente. Sólo es una herramienta que posibilita el cambio: “considero que el pasado, por [más] grande que éste haya sido, ha de ser, simplemente, un instrumento al servicio del futuro [...] Pasado propio y pasado impuesto y, por impuesto, también propio”<sup>110</sup> La historia no debe ser considerada como un libro o un “conjunto de vivencias” que dicte lo mejor que ha sucedido, pretendiendo con ello “normar” lo que se va a llevar a cabo. Para esta investigación eso la toma de conciencia es un proceso eterno nunca acabado.

... la historia deja de ser tradición, recuento del pasado, para transformarse en un instrumento consciente de justificación del futuro. Justificación de ese futuro cuya historia está dispuesta a realizar el nuevo hombre. Una historia planeada, orientada, dirigida. Una historia dentro de la cual el pasado no será otra cosa que un escalón, una etapa, en la interminable marcha del hombre hacia el futuro, hacia un futuro cuya meta es siempre infinita.<sup>111</sup>

El hombre moderno europeo comprende que la justificación de su presente le viene de su pasado y que a su vez es el que orienta su futuro. Existe de esta manera, una obsesión

---

<sup>109</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 120.

<sup>110</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*. p. 32.

<sup>111</sup> Zea, Leopoldo, *América en la historia* pp. 41-42.

de concebirlo como una superación permanente en vías de un futuro cada vez mejor.<sup>112</sup> La historia como plan encarna un sentido, dirección y una lógica que actúan por debajo de los tres arquetipos del tiempo —pasado, presente y futuro—. Todo proyecto que toma a la historia como justificación lo hace en función de un objetivo que se encuentra en el futuro.

A manera de ejemplo, resulta interesante observar cómo en la obra *En torno a la filosofía americana* (1942), nuestro autor ya conjetura la concepción e importancia del futuro sin embargo, distinta a la concepción antes descrita ya que aún no contempla al pasado como punto esencial de apoyo. Él menciona: “una visión acertada de nuestro presente y nuestro futuro es lo único que puede permitirnos sacar ventajas, incluso de lo que parecen adversas constelaciones.”<sup>113</sup> Como se puede apreciar, aún no se encuentra la importancia que tiene el pasado en la comprensión del presente y la postulación del futuro, pero si se presagia que estos dos últimos se convierten en fundamentos en la obtención de un objetivo.

### **1.10.3 La amplificación social**

La conciencia equivale a la convivencia, una consecuencia de la apremiante necesidad del hombre por no estar solo en el mundo. Considero necesario mostrar dentro del pensamiento zeiano, la forma en cómo lo individual se propaga a lo social. ¿Cuál es el paso de lo individual a lo general? La toma de conciencia es en un inicio una acción primeramente individual que se comunica a lo social en un segundo momento.

Dentro de la obra de Zea se puede hablar de tres distintos niveles de circunstancialidad; a) personal: punto de vista propio que no necesariamente es verdad. Cuando dicha esfera se amplía da origen a lo; b) social: es la que posibilita la convivencia y crea una verdad depurada y consensada, por medio de un proceso diario de comunicación; c) la humana: donde participan todos los hombres y se identifican todos sin excepción, aún en condiciones distintas.

Existen verdades personales, intrasmisibles, pero también existen verdades que pueden ser comunicadas: verdades de grupo, de generación, de pueblos y culturas. Así como existen verdades válidas para un grupo de hombres permitiendo la convivencia. La comprensión, así también existen verdades que pueden valer para toda la

---

<sup>112</sup> En el siglo XVII nace la filosofía de la historia gracias a Voltaire, que considera al pasado como un abono para el futuro.

<sup>113</sup> Zea, Leopoldo, *En torno a una filosofía americana*, p. 5.

humanidad, para todos los hombres, se trata de verdades que por su generalidad pueden estar al alcance de todo hombre. Esto puede entenderse fácilmente si no se olvida que la verdad expresa una forma de la realidad, la cual es siempre circunstancial: los hombres participan de una circunstancia personal—un punto de vista que les es propio—; pero esta circunstancia personal participa a su vez de una circunstancia más amplia, de una circunstancia en la cual se encuentran otros hombres, la circunstancia social —la cual permite la convivencia—; pero esta circunstancia social participa a su vez de otra más amplia, por medio de la cual todos los hombres, cualquiera que sea su circunstancia personal o social; se identifican como hombres, como género hombre; ésta es lo que podemos llamar circunstancia humana. Todos los hombres para ser hombres participan de una circunstancia que les es propia: humanidad.<sup>114</sup>

La noción del concepto *verdad* dentro de la obra filosófica de nuestro filósofo mexicano, refiere a la adecuación del intelecto con la realidad donde lo comprendido es producto de lo captado por los sentidos. ¿Cómo se logra la comunicación? El *logos* contiene en sí tanto la acepción de comprender y hacerse entender. Gracias a ciertas coincidencias dentro del género humano como son el habla y el razonamiento, es cómo se puede dar razón de la circunstancia que se comprende. De esta forma, es posible el establecimiento de un consenso de lo observado a través del diálogo. Por lo tanto, la comunicación de verdades “válidas” es el fundamento de la convivencia. En contraparte, nuestro autor se muestra convencido de que la postulación de una verdad eterna y válida para todo tiempo y espacio, no es posible sostenerla a mediados del siglo XX porque no podría ser ni comprendida ni confeccionada por los hombres, dado el carácter finito de su existencia.<sup>115</sup>

L.Z. expone a finales de la década de los ochenta, que la convivencia descrita como historia está conformada por diversas voluntades. Es un resultado de la acción de distintos puntos de vista acerca de una circunstancia en común. *El hecho histórico o circunstancia histórica*, surge como una consecuencia del entrecruzamiento y tensión de un sinfín de acciones; una suma de fuerzas como resultado del choque o solidaridad de deseos.<sup>116</sup> En 1952 va a manifestar lo siguiente: “los pueblos, al igual que los hombres, empiezan siempre por tomar conciencia de su propio ser para mejor comprender así la existencia de otros pueblos y su relación con ellos. Un pueblo toma conciencia de su ser en función con la

---

<sup>114</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 30.

<sup>115</sup> Nuestro autor muestra a lo largo de sus investigaciones, un espíritu agnóstico, La religión no es algo que atraiga su atención. En el caso del movimiento de la teología de la liberación (década de los setenta), nunca lo desdeña pero tampoco manifiesta su adhesión.

<sup>116</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, “Introducción” en *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p. 18.



relación que guarda con otros pueblos.”<sup>117</sup> El conocimiento de los demás hombres, pueblos o naciones siempre produce entendimiento propio. De tal contacto, surge el ámbito de posibilidades así como de responsabilidades y compromisos que son sumamente necesarios para una sana convivencia.

El salto de lo particular a lo universal y viceversa, resulta ser común dentro de la obra de Zea. En lógica se enseña que no se puede implicar de una particularidad alguna universalidad, porque se considera una inferencia que no es válida. Pedro López Díaz va a declarar a este respecto: “la característica de universalidad, es esto lo que críticos como —Abelardo— Villegas, le impugnan asegurando que la verdad filosófica no puede ser a un tiempo circunstancial y universal”. El “brinco” se debe a que el discurso filosófico zeiano, responde a la pretensión de universalidad abstracta que Occidente enseñó es decir, una universalidad tan abstracta que no tenía correspondencia en algún individuo concreto.

### **1.11 La personalidad de la conciencia**

En el momento en que el latinoamericano se decida a rescatar lo propio como positivo y valioso, entonces podrá eliminar definitivamente el sentimiento de inferioridad con respecto a la cultura europea y norteamericana. No se trata de ignorar a quienes ejercieron alguna dominación sobre nosotros sino de hacer consciente nuestra relación con ellos; una dentro de la igualdad y la participación. Nuestro filósofo mexicano expone: “eliminando tal sentimiento [el de inferioridad] podremos dar origen a un nuevo sentimiento, el de responsabilidad.”<sup>118</sup> El hombre que toma conciencia de la condición de sometimiento, se siente obligado a la transformación de su realidad. Sólo así podrá responder ante problemas y desafíos que surjan en el futuro, que tengan que ver con el intento del rebajamiento de su humanidad.

Elegir no es *cercenar* sino simplemente *destacar*. Lo elegido no tendría sentido si se le sacase, recortase, del fondo que le ha permitido ser destacado. Fuera de ese fondo no habría valoración alguna, simplemente, no habría elección. Elegir es valorar, preferir una cosa a otra. Toda elección es al mismo tiempo valoración de lo que se prefiere y de lo que no fue preferido. En la elección, como en toda acción, el individuo es el único responsable.”<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 20.

<sup>118</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 43.

<sup>119</sup> Zea, Leopoldo, *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, p. 134.

Hacia la mitad del siglo XX, L.Z. comprende que la situación de irresponsabilidad es la que mejor explica la condición del mexicano. La preferencia significa distinguir algo entre al menos dos opciones. Ésta puede ser influenciada por algo externo o no, pero lo que no cabe duda es que existe una respuesta tanto por lo elegido como por lo no preferido. Con base en el tema del “fondo” que habla la cita, refiere que muchas veces sólo se quiere comprometerse por lo positivo y no por lo negativo que conlleva una circunstancia. Es de esta forma que la correcta asimilación incluye una responsabilidad de la historia como totalidad, no sólo de un momento o etapa dentro de ella sino de la totalidad misma.

La correcta asimilación de la historia entraña un carácter axiológico: “quien ignora su historia, carece de experiencia y quien carece de experiencia, no puede ser hombre maduro y responsable.”<sup>120</sup> El desconocer el proceso histórico propio tanto nivel social como individual, conlleva una falta de concientización de la existencia; no sabe de dónde viene ni a dónde se dirige. Es por eso que la experiencia es sinónimo de sabiduría y que posibilita superar las contrariedades del presente.

Todo proceso de concientización refiere a un proceso virtuoso. El contenido moral de la obra de nuestro autor son los conceptos de *responsabilidad y compromiso*. Resulta claro que el hombre que ha de transformar una realidad dependiente por una de responsabilidad, necesita una nueva forma de dirigirse y relacionarse. Francisco Lizcano colabora a entender mejor los términos anteriores cuando afirma en su interpretación: “el compromiso alude a una situación dada; la responsabilidad a las formas de enfrentarla.”<sup>121</sup> El binomio circunstancia/realidad exige un compromiso contraído del hombre que la posibilita. En cambio, la responsabilidad refiere a hacer frente ante un problema o una situación en función de las decisiones tomadas. La primera remite a un todo y la segunda a las partes; una subsume a la otra.

El concepto de responsabilidad a Zea le viene influenciado a través de lo que Alfonso Reyes (1889-1959) llama “mayoría de edad”. Él se dirige en el año de 1936 a los intelectuales occidentales para que reconozcan a México y a España como contribuidores a

---

<sup>120</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 25.

<sup>121</sup> Lizcano Fernández, Francisco, *Op. cit.*, p. 86.

la historia universal ya en términos maduros, junto a ello el derecho al reconocimiento de parte de Occidente.<sup>122</sup> Se trata de que sea exista una relación entre “adultos”.

Las virtudes desarrollan y potencializan nuestro ser. El vocablo griego *Areté* hace referencia a una eficacia, un llegar a ser y un desarrollarse potencialmente en la realidad; una búsqueda constante de la excelencia. “Se ha dicho que el hombre, todo hombre, es el autor de su propio ser y por lo mismo su único responsable.”<sup>123</sup> Nuestro filósofo mexicano se muestra convencido de que el hombre que no hace nada por sí mismo, nadie más lo va a hacer por él. La toma de conciencia viene a ser la consecución del máximo de oportunidades del hombre para que su obrar se desarrolle al máximo.

A modo de ilustración y comparación, L.Z. expone una definición semejante del término *personalidad* tanto *En torno a la filosofía americana*<sup>124</sup> y *América como conciencia*.

Debido a esta incapacidad del hombre para adaptarse a las circunstancias de los otros, existe la *personalidad* —las cursivas son del original—. Cada hombre tiene su punto de vista, su circunstancia, su personalidad y de acuerdo con este punto de vista, circunstancia o personalidad, resolverá los problemas de su vida.<sup>125</sup>

La adecuación y adaptación de una circunstancia al no responder a los intereses propios es una expresión a lo hecho por los otros. Cada quien tiene el derecho de modificar con base en sus legítimos intereses y necesidades. Lo que para algunas generaciones ha sido presentado como solución, para otras es un problema a resolver siendo pocas las que adaptan. La *personalidad* es tanto el hecho de modificar y adecuar la realidad, así como el freno a adaptarse a las verdades que pretenden ser válidas para todo tiempo y espacio. Ésta es entendida como un conjunto de características únicas que son las que destacan dentro de la existencia de un hombre.

Pedro López Díaz ofrece una interpretación distinta pero no contradictoria de la *personalidad* cuando manifiesta: “el no ser blanco, el tener una determinada cultura, lejos de ser expresión de inferioridad viene a ser una expresión de lo que se hace del hombre un

---

<sup>122</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, p. 50.

<sup>123</sup> Zea, Leopoldo, *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, p.142.

<sup>124</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *En torno a una filosofía americana*, p. 26

<sup>125</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 27.

hombre. Esto es su personalidad, su individualidad.”<sup>126</sup>. Resulta claro, no sólo las actitudes de enfrentamiento del hombre con su circunstancia van a ser su *personalidad*, incluso —va a decir este intérprete de nuestro autor— también son las características raciales, culturales o económicas, es decir las que diferencian del dominador. Ésta es también la contención, el derecho a no ser igual al dominador y el no aceptar sus modelos por medio de la imposición. De esta forma, los rasgos físicos del dominado son distintivos positivos y únicos, aspectos en los que nunca más se deberá de fundamentar un rebajamiento de lo humano.

### **10.3 Conclusión del primer capítulo**

Latinoamérica ha sido cómplice omiso hasta el día de hoy de la presencia neocolonial. Más de 200 años de una liberación parcial donde Haití en 1804 es la primera nación en conseguirla; hombres de “raza” negra que triunfan sobre el ejército más poderoso de la época: el de Napoleón Bonaparte. No cabe duda, hoy en día a través de la simulación existe un férreo control de la metrópoli, Existiendo la urgencia de un futuro integrador que encause los distintos mosaicos culturales de la Región.

El proyecto criollo se planteó sólo continuar y recrear lo vivido durante la Corona; la oportunidad del mestizo se propuso exterminar la servidumbre y la pobreza de un “borrón y cuenta nueva”. Dos experiencias opuestas, rememoradas como desagradables y repudiadas en función de la “pérdida de tiempo”. El fracaso de ambos intentos se debió a; menospreciar el carácter “generoso” de las potencias del momento; no detectar que la dominación se había arraigado en la estructura mental del “latino”; la admiración ciega a naciones occidentales: brújula que a la postre reafirmó los grilletes de la dominación; la falta de integración de los distintos grupos al interior de sus naciones, egoísmos siempre latentes por la conducción del gobierno.

El hombre latinoamericano es propietario de un sentimiento de expulsión con respecto a la historia supuestamente universal; una duración que parece ser eterna y su estancia obligatoria. Al interior de su circunstancia percibe un aislamiento, no se siente identificado ni responsabilizado por su funcionamiento porque la considera ajena e impuesta. La situación de dependencia le permitirá el desarrollo de una comprensión; la

---

<sup>126</sup> López, Díaz, Pedro, *Op. cit.*, p 45.

condición de sometimiento a la que es forzado. Es así como la realidad se le presenta como conflicto y fuente de transformación, donde la comunidad se manifiesta como la posibilidad de unión en la construcción, defensa y disfrute de una libertad, identidad y maduración.

El “cobro de conciencia” encuentra su fundamentación en torno a un rastreo histórico tanto individual como social, así como en una fundamentación filosófica, histórica y antropológica que toma lo mejor del Occidente, donde su discurso al dar muestras de agotamiento y contradicción, permite a América Latina observar lo propio y rescatar lo positivo, donde un grupo de latinoamericanos —a partir de 1945— van a reaccionar en contra de la influencia cultural que hacia su arribo como forma de presencia dominadora.



## **Capítulo dos. Implicaciones de una toma de conciencia; el hombre sin más en la historia universal**

El proceso histórico de concientización tiene su origen en la percepción de dominación y dependencia. Es un recordar continuamente lo vivido, un discernimiento de sucesos que buscan separar lo valioso y benéfico de lo perjudicial y dañino, con el propósito de que posteriormente se le tenga “a la mano” como experiencia; circunstancias apreciadas —axiológicamente— por la memoria que permiten comprender acciones que nunca más deben de llevarse a cabo, por lo que es necesario y prioritario interpretar acertadamente lo ocurrido, tanto a nivel individual como social. No es suficiente recordar sólo algunos sucesos históricos, sino que debe existir un continuo ejercicio mental con la intención de que lo ya realizado profile lo que aún no se ha elaborado. Es decir, se busca un sentido a nuestra historia, donde no sólo se trata de conocer los hechos, sino de tenerlos como instrumentos para modificar en la medida de lo posible lo aún no realizado.

Tener conciencia no significa un cancelamiento parcial o total de la memoria. En el caso del hombre que nos habla L.Z., el auto-conocimiento de lo ya hecho conlleva obligatoriamente la transformación de la situación de subordinación; se parte de un momento en la vida en el que ya no se puede ser el mismo que se ha sido, necesariamente habrá un cambio del actuar.

El hombre que posee y practica una autoconciencia se beneficia “automáticamente” de una serie de consecuencias; el ejercicio de una auténtica libertad, respeto a la heterogeneidad humana, colaboración universal en términos de igualdad, vínculos de fraternidad así como la construcción de un nuevo proyecto histórico basado en lo propio. El desempeño de lo anterior, ejercitan y acrecientan su humanidad, resultando al cabo del tiempo un desarrollo máximo de sus potencialidades humanas.

En este segundo capítulo de la presente investigación, me remito al alcance y extensión del esfuerzo histórico-filosófico que lleva a cabo nuestro autor., en lo referente a la edificación de una nueva circunstancia local y universal así como una convivencia propia y social, siendo la *toma de conciencia* base y fundamento esencial de la práctica de una plena libertad.

## 2.1 La libertad

El discurso de Zea es uno de corte antropológico, que tiene al hombre como su preocupación central. No se propone inventar ni partir de cero, ni que de lo destruido se edifique algo que en el futuro corra la misma suerte. Es uno que identifica lo valioso de Occidente, lo resignifica a la circunstancia propia y en esa medida surgen problemáticas que ofrecerán soluciones novedosas al marginado. La expansión occidental por todo el mundo, ha traído emparejada la gestación y generación de la conciencia de la humanidad<sup>127</sup>. Latinoamérica así ha iniciado y emprendido una lucha por su reconocimiento en contra del mismo que la ha generado.

La libertad <sup>128</sup>ha sido el máximo valor del Occidente; la posesión y disfrute únicamente ha sido para el tipo de hombre por él decretado. Una legitimación que descansa en la dominación de los muchos; históricamente quienes poseen los medios para hacerla imponer y valer, ostentan la hegemonía económica, política y cultural. Pueblos y naciones periféricas que ya no quieren ser vacíos de poder ni espacios de disputas, mucho menos ser zonas de influencia.

... siempre expresiones de lo humano como esquema por realizar, como modelo por alcanzar, no lo humano como reconocimiento de sí mismos. No descubrimos, como el resto del mundo no occidental, al hombre por debajo del subhombre con que se nos ha querido calificar, sino que seguimos buscando al hombre por encima de sí mismos, de nuestra propia realidad, de lo que somos, de lo que hemos sido y de lo que podemos seguir siendo.<sup>129</sup>

Los latinoamericanos inocentemente han pretendido empezar de cero con respecto a sus donadores de humanidad. No una vez, no dos, varias veces. Los dominados dentro de una situación de sometimiento, tienden a intentar asemejarse a la escala de humanidad que instala el dominador. Ante la incapacidad de recrearla experimentan inferioridad, valorados por aquél como humanos en camino o a medias. No se permite la diversidad de individuos sino únicamente uniformación ante un prototipo. Para nuestro filósofo mexicano lo humano viene impuesto por la circunstancia y no se es libre frente a un precepto sino en la capacidad del reconocimiento de la humanidad entre los hombres. “El nuevo hombre no ha

---

<sup>127</sup> Una idea que recoge de Marx. La conciencia de la humanidad dentro de la dialéctica del reconocimiento.

<sup>128</sup> La libertad es una circunstancia horizontal en el futuro donde se conciliarán valores propios como expresiones de las sociedades. El presente se proyectará por lo pasado, garantía de su realización en el futuro. Cf. Zea, Leopoldo, *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, p. 188.

<sup>129</sup> Zea, Leopoldo, “De la autenticidad en filosofía”, en *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 104.



de ser el que someta a otros hombres, sino el que impida, de una vez y para siempre, esta posibilidad.”<sup>130</sup> No sólo se trata de ser libre sino que para serlo, hay que posibilitar la obtención para otros hombres.

L.Z. expresa:

La libertad de todos los hombres y de todos los pueblos. No una libertad abstracta, sino una libertad encarnada en los hombres y pueblos concretos. Al disfrute de la libertad deben acceder, pues, todos los hombres y todos los pueblos. El énfasis en una libertad concreta, que involucre a esta totalidad de hombres y pueblos, [...] Si ello no sucede, si la idea de la libertad sirve para justificar situaciones de dominación y dependencia, esta idea no tendrá nunca un alcance universal. La idea de la libertad debe basarse en el reconocimiento de lo distinto, en tanto que manifestaciones diversificadas de lo humano, como igual.<sup>131</sup>

Pedro López Díaz al comprender la concepción de la libertad en nuestro autor, considera que ésta debe contemplar a todos los hombres del planeta sin excepción alguna. Para la realización y ejecución propone; a) asumir la realidad en su totalidad sin negar alguna de sus partes; b) desterrar la práctica de interpretar y solucionar lo propio con base en lo importado. Ya que lo diferente y desemejante que existe en los hombres es el fundamento del ejercicio de ésta. Es así que los rebajamientos de lo humano en nombre de la ciencia, la historia y la religión deben de finalizar, no hay ni existirán hombres mejores que otros.

Francisco Lizcano expone el papel que nuestro autor otorga a la libertad: “será esta la ‘novedad’ que aporte a la historia de la humanidad, ya que la libertad hasta ahora, ha justificado diferentes dominaciones. Es por ello por lo que la idea que Zea tiene de la libertad es expresada a menudo confrontándola con la que los pueblos occidentales emplearon para justificar su dominación.”<sup>132</sup> La liberación no como discurso justificador de atropellos en contra de los hombres, sino de una vez por toda su consecución<sup>133</sup>.

[Leopoldo] Zea, el historiador de las ideas y el filósofo de la historia, se encuentra muy bien fincado en el derrotero de la historia humana, no quiere el asidero utópico de los modelos foráneos, y cree que todo lo que el latinoamericano pueda hacer en pro de su liberación podrá hacerlo a partir de sí mismo, un sí mismo que implica la

---

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>131</sup> Pedro López Díaz cita a Leopoldo Zea en *Op. cit.*, p. 248.

<sup>132</sup> Lizcano Fernández, Francisco, *Op. cit.*, p. 164.

<sup>133</sup> Zea es un creyente y continuador de la obra de Simón Bolívar que creía que las liberaciones no significaban nuevas dominaciones

asunción plena de su ser histórico, de su evolución cultural y filosófica y de su propia realidad.<sup>134</sup>

Para Tzvi Medín, nuestro filósofo mexicano rehúye a los pretextos o justificaciones que impiden la consecución de la libertad. Su obtención y ejercicio sólo concierne al individuo; lo que no se decida a hacer por sí mismo nadie más lo podrá hacer por él, cualquier intento externo resultará insuficiente e infructuoso porque se convertirá a la postre en una nueva dependencia.

Para Francisco Lizcano, los pueblos y naciones que constantemente se libertan para precipitarse a los brazos de nuevas dependencias, refieren a un proceso de liberación que al cabo de los años se prolonga en uno verdadero: “la toma de conciencia de la libertad se va haciendo más amplia en estos pueblos, a medida que se comprenden las causas y motivaciones de sus limitaciones”.<sup>135</sup> Restricciones en función de los deseos y caprichos del dominador.

Para extirpar de los pueblos libres la creencia de superioridad y dominación hacia los otros, deben practicar un ejercicio permanente de conocimiento histórico y convivencia, uno que los lleve a conocer sus posibilidades pero también sus límites en referencia a los demás. Un continuo ejercicio de comprensión donde cada una de las partes entiende al otro en sus razones. Los valores occidentales son patrimonio universal y deberán de ser mantenidos y reproducido por otros.

La conciencia como convivencia refiere a la libertad como compromiso. El ser libre no sólo es una opción o un derecho sino es ejercicio obligatorio. Se es libre con una responsabilidad y se es responsable con una libertad frente a los otros.<sup>136</sup>

## 2.2 El hombre sin más

El carácter definitorio del hombre es su circunstancia; sus posibilidades y límites son en referencia a su concreción. ¿Quién va a ser libre y ejercer autonomía? L.Z. nos propone al *hombre sin más*. Pero ¿cómo se logra que algo tan concreto tenga validez universal?

---

<sup>134</sup> Medín, Tzvi, *Entre la jerarquía y la liberación*. Ortega y Gasset y Leopoldo Zea, p. 229.

<sup>135</sup> Lizcano Fernández, Francisco, *Op. cit.*, p. 156. El encomillado es mío. Nuestro autor nunca hace referencia a una “toma de conciencia de la libertad” dentro de los límites de la investigación.

<sup>136</sup> Zea tenía muy presente la experiencia latinoamericana en el siglo XIX, que una vez que se emanciparon políticamente de España, cayeron en la anarquía, desorden y exceso. Así como en la incomunicación de sus experiencias libertarias y sus formas de madurarlas.

El hombre a lo largo de la historia ha sido definido y conceptualizado un sinnúmero de veces. Innumerables esfuerzos por definirlo y acotarlo a través de etapas o culturas, que se han servido desde las humanidades hasta las ciencias exactas. Si algo ha caracterizado a éste es el cambio y su resistencia a amoldarse a lo enunciado. “La historia de la filosofía es precisamente, la historia de los esfuerzos hechos por filósofos por conciliar lo uno con lo múltiple, el individuo con su mundo, con la naturaleza y la sociedad de la que es parte ineludible.”<sup>137</sup> Definiciones que pretendían ser válidas para todo tiempo y cualquier hombre sobre la tierra. Decretos universales que paradójicamente no referían a nadie en la vida diaria. Para mediados del siglo XX, nuestro filósofo mexicano creía que en lo concreto era el espacio donde se aprecia al hombre y que bien se podía decir de él su universalidad:

La universalidad en nombre de la cual se quiere condenar todo lo concreto, no es, aunque lo parezca, una abstracción pura. A la universalidad no se llega por el camino de la pura abstracción [...] En lo concreto, lo más concreto, se oculta lo universal. Nada más concreto que el hombre y, al mismo tiempo, nada más universal que él mismo que es fuente de toda universalidad.<sup>138</sup>

Nuestro filósofo mexicano se comporta como un fenomenólogo, al expresar que es posible captar la esencia humana tal y como ella es en la realidad. Por otra parte, resulta problemático pensar en obtener la universalidad a partir de un objeto, es decir que no es válido inducir generalidades a partir de un caso singular. Tal antinomia no es un asunto que le preocupe a él, y del cual nunca ofrecerá respuestas durante su producción filosófica. Lo verdaderamente importante es postular a la universalidad como un espacio de comunicación y convivencia entre hombres y pueblos, es básicamente un espectro de comprender y hacerse comprender, lo cual sin duda será una nueva propuesta de humanidad. Es menester señalar que la interacción es necesaria para el vencimiento del aislacionismo que es la base de la dependencia y marginación.<sup>139</sup>

El humanismo no es algo exclusivo de la época moderna, cobra relevancia a partir del Renacimiento donde una parte del mundo —Europa—, se auto-descubre en dimensiones

---

<sup>137</sup> Zea, Leopoldo, “Discurso en la clausura del XVII congreso mundial de filosofía” en *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 383.

<sup>138</sup> Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano.*, p. 22.

<sup>139</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 110 y Montalvo Piedra Pedro, “Leopoldo Zea: entre la igualdad y la diferencia”, *Cuadernos americanos* 141, p. 29.

geográficas y antropológicas muy diferentes a las del medievo<sup>140</sup>. El *hombre sin más* encarna un humanismo zeiano, donde todos estén a la propia altura, ni por encima ni por debajo nadie más. Uno como resultado de la dialéctica entre hombres del tercer mundo y occidentales.

Por ello todos los actos de liberación de un pueblo empiezan con una declaración. Declaración afirmando la propia humanidad frente a los intentos cosificadores o naturalizadores de dominador. El liberado se declara semejante, igual, al que se considera a sí mismo como su superior. Es semejante, pero en una cierta manera, superior. Porque superior es el hombre que se reconoce a sí mismo en los otros hombres, y no pretende hacer de sí mismo la medida de reconocimiento de la humanidad de los otros.<sup>141</sup>

La palabra como manifestación del hombre, resultó ser su primera reacción ante la naturaleza que se presentaba como lo desconocido, de la misma manera se presenta como el instrumento para imponerse a los otros. *Bárbaro* es el término con el que se pretende definir al que no habla la lengua del dominador. Es por ello, que el idioma del conquistador resulta ser el arma más eficaz para fundamentar y hacer posible la liberación. Nuestro autor expone en *Filosofía de la historia americana*, el relato de William Shakespeare (1564-1616) que lleva por nombre *La tempestad*, donde Próspero y Calibán ejemplifican lo anterior; el dominado aprende el idioma de su dominador que a su vez utiliza para expresarse y liberarse de él algún día. Por lo tanto la acción de declarar refiere a la manifestación pública ante quienes ignoran o dudan lo expresado. Más específicamente:

... *el hombre, sin más*, va tomando conciencia de su humanidad al mismo tiempo que toma conciencia de la de los demás. Lo humano no es lo que separa o distingue, sino lo que hace semejante. Semejanza que no depende de accidentalidades como el color de la piel, la clase social, el sexo, la educación o cultura que se tiene. Lo humano se da, precisamente, en esa capacidad de comprensión que lima las diferencias y hace posible la convivencia, uno de los rasgos definitorios de lo humano.<sup>142</sup>

Ser un hombre es vivir y ser de un lugar, estar en este tiempo o en aquel otro. Es referenciar como lugar de residencia a un pueblo o una nación; estadounidense, latinoamericano, asiático, mexicano,<sup>143</sup> etcétera. Es ser propietario de una piel y un idioma, con un color de ojos y pelo, medir tantos centímetros de estatura. Hombre no lo será nunca

---

<sup>140</sup> Cfr. Guadarrama, González Pablo, "Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie" en *Filosofar a la altura del Hombre. Discrepar para comprender*, p. 274.

<sup>141</sup> Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*. p. 17.

<sup>142</sup> Zea, Leopoldo, *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, p. 147. El encomillado es mío.

<sup>143</sup> Cuando L.Z. habla del *hombre sin más* y lo refiere al mexicano, va a expresar que es una *perogrullada*: algo tan obvio y evidente que al ser lo más propio resultamos ser nosotros mismos.

más una idea abstracta, sino algo en concreto. En la medida que el *hombre sin más* comprende sus luchas y reivindicaciones para contrarrestar el sometimiento, va entendiendo lo humano que hay en lo demás<sup>144</sup>. Éste ya no es un decreto, sino resultado de una experiencia diaria. Es la superación del prejuicio y la discriminación. Nuestro autor insistirá en *América como conciencia*: “lo humano no es ya una abstracción que delimita y recorta sino una realidad que, por ser tal, acerca, identifica y semeja.”<sup>145</sup> Lo humano se va ampliando y con ello la cooperación entre hombres y pueblos.

Sin embargo, todavía quedan por caracterizar, por conceptualizar su extracción de clase, su determinada pigmentación, sus hábitos culturales, etc. Caracteres diferenciales que, justamente al aceptarse como diferenciales, permiten reconocerlo como hombre sin más. En la intempestiva aparición del hombre de carne y hueso en el discurso de Zea yace latente toda la compleja temática de la alteridad.<sup>146</sup>

Zea en su etapa filosófica de juventud, mostrará siempre el carácter concreto del hombre cualquiera que sea la referencia, aunque nunca revela nombres o circunstancias de pueblos o naciones. Situación que le critica Horacio Cerutti, quien parece ignorar u olvidar que él nunca hace referencia a las accidentalidades, porque no quiere caer en el error de dictar algún modelo o caracterización referente a un individuo,<sup>147</sup> porque lo condenaría a otra dependencia más menos visible. Cabe decir que el término “el hombre de carne y hueso” pertenece a Miguel de Unamuno (1864-1936) y bien se puede decir que es la continuación del *hombre sin más*.

Es el hombre de carne y hueso, el hombre concreto, expresado en cada uno de nosotros, el protagonista de la historia; su historia y la de los otros hombres, sus semejantes. La historia como resultado de un conflicto permanente entre hombres concretos, hombres de carne y hueso, frente a otros hombres igualmente concretos.<sup>148</sup>

La anterior referencia es de la obra *Discurso desde la marginación y la barbarie* de 1988. Sin hombres peculiares no existe historia donde sus actos se deben conciliar pacíficamente; individuos determinados con deseos propios cada uno, donde la suma da origen a una fuerza que actúa en el acontecer histórico. Esfuerzo trascendente de nuestro

---

<sup>144</sup> El pensamiento zeiano rastrea al hombre opuesto del que habla Augusto Salazar Bondy (1925-1974), quien sí exalta uno del tipo abstracto y universal.

<sup>145</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 62.

<sup>146</sup> Cerutti Guldberg, Horacio Victorio, “Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea” en *Óp. cit.*, pp. 53-54.

<sup>147</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*. P. 138.

<sup>148</sup> Zea, Leopoldo, “Introducción” en *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p. 18-19.

filósofo mexicano al postular a un nuevo hombre para una nueva historia, a pesar de los sucesos de la caída del Muro de Berlín (1989) que desembocan en los sucesos xenofóbicos de la ex repúblicas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), o con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México (1994), sólo por citar algunos ejemplos.

‘Se quiere conocer al hombre y una de las vías para conocerlo es la filosofía’. Lo que le importa a Zea son los hombres de carne y hueso, y no las ideas abstractas [...] lo primero, lo último, y todo lo que se encuentra entre ellos en la labor de Zea es un humanismo de carne y hueso [...] Y esta afirmación de lo que nosotros denominamos un humanismo de carne y hueso es para Zea el fundamento axiológico de toda su obra, pero también el fundamento filosófico de la misma.<sup>149</sup>

El intérprete israelí nunca explicita que otros quehaceres son los medios para conocer realmente al individuo, posiblemente se puede deducir que son de un carácter humanista, donde la filosofía es o debiera ser una de las principales. Para L.Z. va a ser el hombre latinoamericano, el del Tercer Mundo o del sub-desarrollo, la fuente primigenia de sus investigaciones, sin dejar de incluir la referencia permanente al mismo occidental.

### **2.2.1 La inclusión del dominador**

Una de las aportaciones más novedosas del pensamiento de nuestro autor, refiere a que el hombre que se libera a sí mismo no puede ni debe caer en la tentación, de pretender dominar a quien lo sometió por más violencia que haya ejercido sobre él. “No estamos seguros de la certeza de Zea en cuanto a su creencia de humanizar previamente al Occidente, como el paso previo hacia la fraternidad universal, discutida ya y buscada por siglos.”<sup>150</sup> Necesariamente deberá existir una “toma de conciencia” de igualdad entre los supuestos contrincantes de la historia; un nuevo hombre para una nueva historia. Él guarda una esperanza de que el occidental tome conciencia de que su rol de maestro y rector del Mundo, ya se encuentra caduco.

Fernando Aínsa (1937) redacta un artículo que lleva por nombre “el maestro Zea”, donde declara: “‘ni dominador ni dominado’, nos dirá [nuestro filósofo mexicano] en sustancia, rechazando los esquemas de simple inversión propuestos por muchas

---

<sup>149</sup> Medín, Tzvi, *Entre la jerarquía y la liberación. Ortega y Gasset y Leopoldo Zea*, p. 56.

<sup>150</sup> López Díaz, Pedro, *Op. Cit.*, p. 182.

revoluciones: hacer de los dominados de hoy los dominadores de mañana.”<sup>151</sup> Las sociedades no pueden tolerar más que sólo unos cuantos sean los poseedores de recursos, derechos y privilegios, donde la gran mayoría se encuentran excluidos de tales gozos. Si bien, la filosofía de nuestro autor es consciente de lo temporal y circunstancial de sus respuestas, su imperativo anuncia el cese definitivo de la “lógica de la libertad”, liberar para volver a encadenar, que los esclavos se conviertan en los nuevos amos. Se rehúsa a dictar modelos que en el mejor de los casos sólo encubren de una manera sutil su propósito dominante y dependiente. Se llevará a cabo la liberación, una real y estrecha a todos, de una vez y por siempre.

Las siguientes dos alusiones proceden de un trabajo de 1969, una época en la que se habían agudizado los movimientos sociales en Latinoamérica; la instauración de la Cuba comunista (1959-1962); la muerte de Camilo Torres en Colombia (1966); el intento del “Che” Guevara por liberar Bolivia a través de la guerrilla (1967); no olvidando el proceso de descolonización en África, que comienza a mediados de la década de los cuarenta hasta la década de los setenta.

... el colonizado toma conciencia de su humanidad, al mismo tiempo que el colonizador la toma de su inhumanismo. Uno siente que se eleva al nivel del hombre, mientras el otro siente que con sus actos va rebajando su nivel. Uno se encuentra impelido a construir un mundo nuevo, mientras el otro a destruir el que ha creado.<sup>152</sup> Uno se ve como una salida abierta a todas las posibilidades, el otro como un callejón sin salida. El colonizado se siente impelido a continuar su acción liberadora para pasar a la creadora; mientras el colonizador, como el que reconoce su culpa, busca borrar ésta y empezar, de ser posible, como si nada estuviese hecho, a partir de cero.<sup>153</sup>

En este recorte de cita, el dúo colonizador-colonizado reemplaza al de dominador-dominado, uno que resulta más familiar dentro de la obra de L.Z. La desenajenación entraña un doble proceso de concientización; el occidental comprende que se ha idolatrado por el mundo que ha dado origen y sus adelantos tecnológicos; el no occidental<sup>154</sup>

---

<sup>151</sup> Aínsa, Fernando, “El maestro Leopoldo Zea” en *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 299.

<sup>152</sup> Nuestro autor pone de ejemplo al doctor Frankenstein: obsesionado con la idea de crear vida a través de materia inanimada, “trae” al mundo a una criatura de aspecto humanoide y “monstruosa”, sólo para ser rechazado y aterrorizado por los demás. Él se siente obligado a destruirla porque le confronta y exige igualdad de derechos. En el fondo, no es su creación el problema sino él mismo, sus concepciones, técnicas y doctrinas que no le permiten la felicidad; en su afán de dominio ilimitado ha concebido tales ideas. Una analogía que Zea equipara con la acción del occidental sobre el mundo no occidental.

<sup>153</sup> Zea, Leopoldo, “De la autenticidad en filosofía”, en *La filosofía americana como filosofía sin más*, p.107.

<sup>154</sup> “No occidental” es un término muy propio de esta obra de finales de los sesentas.

concientiza que sus instrumentos y fines le son extraños e impuestos, intentando sacudirse la enajenación a la que ha sido inducida por aquél. Desenajenarse equivale a descolonizarse, es decir, hacer hombres nuevos. Lo descrito anteriormente es un proceso que humaniza a ambas partes; el colonizado no puede partir de cero ya que contiene en sí la conciencia de la dependencia y los innumerables intentos por cancelarla; el colonizador tiene el derecho de seguir viviendo, acaso podrá pedir disculpas y olvidar lo ya hecho, prometiendo que nunca más volverá a someter e infringir sufrimiento. Ambos deben desear que la convivencia humana se acreciente y no se anule entre sí. ¿Qué pasa si el dominador no cambia de actitud?

Independientemente de la autenticidad del arrepentimiento del colonizador o de su insistencia en mantenerse como tal, el que ha sufrido la acción de subordinación sabe que ha de seguir actuando para que esta situación deje de existir con independencia de la voluntad del que la ha venido realizando; independientemente de que se descolonice a sí mismo, se limpie de culpas, colabore o no con sus víctimas, la víctima ha de evitar que la situación vuelva a repetirse, realizar la acción encaminada a esto, a que se forme un mundo en el que eso no vuelva a suceder. La víctima no tiene necesidad de destruir el mundo de su victimario, le bastará impedir que este mundo mantenga la subordinación por él establecida. Pero, naturalmente, si este impedimento anula a su vez la existencia de ese mundo, su destrucción plena es ya algo secundario. Lo importante es crear un mundo nuevo en el que, acaso, quiera o pueda incorporarse el hombre occidental...<sup>155</sup>

Esta referencia contiene el binomio víctima-victimario. El procedimiento de liberación del hombre que se desenajena tiene como propósito esencial, la construcción de un mundo nuevo que contenga por elementos los esfuerzos por escapar y abolir la subordinación. La nueva humanidad debe contener cualquier expresión de lo humano por insignificante que parezca. ¿Qué habrá de ser sustituido o destruido? Lo que obstaculice la dignidad del hombre. Desarticular lo que estorbe un buen funcionamiento de la sociedad no para condicionar, sino para que no se vuelvan a renovar nuevas formas de dominación. La modernidad occidental ilustró que sus hombres debían de partir de cero, no admitiendo ninguna relación con lo pasado; un “ir hacia adelante”, sin responsabilidades ni pecados. El anterior pasaje es sumamente novedoso, donde Zea va a expresar que si en esta nueva etapa, sucede que el victimario obstaculiza los nuevos planes de convivencia, la aniquilación de su persona y su mundo puede ser algo complementario. Porque si

---

<sup>155</sup> *Ibid.*, p.108.



verdaderamente se compromete y modifica su actitud, entonces podrá tener un lugar, independientemente de cual haya sido su papel en la circunstancia previa.

Desde mi punto de vista, nuestro filósofo mexicano actúa inocentemente cuando dice que el dominado debe de tener una actitud de olvido, una vez que el dominador se incluya en el nuevo orden. Una situación que resulta ser insuficiente porque necesariamente debe existir una verdadera actitud de arrepentimiento y con ello una intención de reparación del daño como condición de posibilidad de una convivencia sana, igualitaria y equitativa. Sólo si existe esta acción, entonces se podrá hablar que la tentación de la práctica de la dominación habrá sido erradicada.

La lucha se perfila así entre pueblos [dominadores y dominados], pero el proceso emancipatorio no debe de conducir a una victoria que se exprese en el trueque de los papeles históricos convirtiendo al oprimido en opresor, sino precisamente al reconocimiento universal de la humanidad, negándola como patrimonio particular y exclusivo y presentándola como conciencia universal, o sea como convivencia universal en el mutuo reconocimiento.<sup>156</sup>

El desarrollo histórico de liberación es comprendido por L.Z. en función de la dependencia y el proceso de emancipación, uno que aún es insuficiente e incompleto. El acontecimiento de 1945 le hace pensar que la es la oportunidad inmejorable y cúspide del proceso dialéctico en Latinoamérica. Tzvi Medín consciente de que la inversión de papeles no cesa la práctica del sometimiento, va a expresar que es el reconocimiento de la humanidad entre los mismos hombres, el sello del humanismo reivindicador e incluyente zeiano.

Cabe decir que en lo que respecta al material de investigación aquí definido, Nuestro autor no manifiesta nada acerca de la memoria. Es por sabido, que un individuo no almacena todos los datos vividos como recuerdo, de igual forma no todo lo olvida. Rememora con énfasis lo que le produjo gusto o felicidad, por el contrario tiende a omitir lo que le ha provocado desagrado e insatisfacción. En lo que respecta a la situación de dominación, la memoria del dominado debe de recibir un proceso terapéutico que le ayude a reponerse acerca de lo que le produce incomodidad, resentimiento y molestia, con la finalidad de que pueda asimilar e incluir tales vivencias como referencias, para que en un futuro no vuelva a cometer los mismos errores; afrontarlos con éxito y así poder superarlos.

---

<sup>156</sup> Medín, Tzvi, *Ideología, historia y filosofía de América Latina*, p. 45.

### 2.3. La igualdad en la diferencia

El Occidente ha proclamado a la libertad como el derecho supremo de los hombres a disfrutar. Particularmente los E.U.A. han sido su mejor promotor y “pedagogo” en el mundo. Ambos han originado y sobrellevado guerras supuestamente para “liberar” a pueblos de tiranos, que en la práctica no se diferencian mucho de sus gobernantes. En la gran parte del mundo donde se vive dominación y dependencia, no resulta difícil pensar que ellos son quienes las auspician y mantienen; los mayores abusos y crímenes en la historia se han perpetrado en nombre de la libertad, sea económica, religiosa, cultural o política. Resulta urgente concientizar a la gran mayoría de los hombres excluidos y condenados a la servidumbre, de que la ésta no es tan importante si no se apoya en la igualdad. Dos términos que en la obra de Zea se complementan ya que los ideales libertarios dependen de su realización de los ideales igualitarios.<sup>157</sup>

La libertad del individuo y el derecho de autodeterminación de los pueblos no pasarán de ser una hermosa declaración, si la misma no descansa en la igualdad que individuos y pueblos deben tener entre sí. La libertad no es una abstracción, se apoya en la realidad, y esta realidad determina la relación que guarden unos hombres con otros, unos pueblos con otros pueblos. Y la desigualdad, dentro de esta relación, impide, pura y simplemente, la posibilidad de la libertad [...] Se es libre frente a otros, hombres o pueblos, o libre con otros hombres y pueblos.<sup>158</sup>

Nuestro filósofo mexicano es un creyente que el sustento de la marginación es la diferencia que aplica entre los hombres, donde la humanidad solo se otorga en la medida que los otros se asemejan a sus dominadores. Históricamente la diferencia ha motivado y mantenido la discriminación, por lo que la libertad necesariamente debe sustentarse sobre una igualdad material. Para 1996 va a expresar: “Es gente marginada por su etnia, piel, sexo, inclinaciones sexuales, religión, nacionalidad, situación social. Este es el fantasma que recorre ya el mundo entero, que ya no el del comunismo, del que habló Marx, sino el de muchos marginados de la tierra.”<sup>159</sup> Ya no es el caso del esclavo que alcanzó su libertad al vencer y explotar a la naturaleza por medio de la razón. Tampoco lo es el hombre que la sustenta en una cuestión nobiliaria o por poseer conocimientos en la guerra, sino que es uno

---

<sup>157</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 40-43. Sólo aquí se puede entender lo escaso que nuestro autor habla del *proyecto igualitario*.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>159</sup> Zea, Leopoldo, *Fin de siglo XX, ¿Centuria perdida?*, p. 76.

que la reconoce primeramente en los demás, los respeta y convive con ellos como sus iguales.

El hombre, todo hombre, es igual a cualquier otro hombre. Y esta igualdad no se deriva de que un hombre o un pueblo pueda ser o no copia fiel de otro, sino de su propia peculiaridad. Esto es, un hombre, o un pueblo, es semejante a otros por ser como ellos, distinto, diverso. Diversidad que lejos de hacer a los hombres individuos más o menos hombres, les hace semejantes. Todo hombre, o pueblo, se asemeja a otro por poseer identidad, individualidad y personalidad. Esto es lo que hace, de los hombres, hombres, y, de los pueblos, comunidades humanas.<sup>160</sup>

La igualdad para L.Z. se basa en la desigualdad que hay en los hombres; la semejanza viene de la diferencia y no de la uniformidad con respecto a un modelo o arquetipo, donde lo peculiar no anula sino que enriquece a la humanidad. Resulta común el conflicto entre hombres, sólo la conciliación a través del diálogo es lo que permite establecer una comunidad incluyente y plural, reconocimiento la existencia de otros discursos.

Todos los hombres son iguales por la razón, salvo que la misma razón demuestra que existen hombres menos hombres que otros [...] Y son las circunstancias las que determinan la desigualdad y justifican la discriminación, marginación y el dominio de los supuestamente mejores sobre los que se supone no lo son tanto [...] Zea concluye que hay que establecer otra definición sobre la igualdad «Todos los hombres son iguales por ser distintos, pero no tan distintos que unos puedan ser más o menos hombres que otros». Ningún hombre es igual a otro y este ser distinto es precisamente lo que lo hace igual a otro, ya que como él posee su propia e indiscutible personalidad. Todos los hombres son individuos concretos y por serlo semejantes entre sí.<sup>161</sup>

El artículo del que se desprenden estas palabras es una auto-biografía escrita en tercera persona por nuestro autor, quien no desestima la pluralidad de circunstancias físicas y sociales que inciden en los hombres, haciéndolos peculiares e incidiendo en el uso de su razón. Posibilidades y limitaciones que hacen posible la semejanza entre hombres, no la igualdad como uniformidad y mecanismo excluyente. La tesis de la *igualdad en la diferencia* resulta ser uno de los más valiosos aportes de la filosofía zeiana, la cual es íntimamente relacionada con la del *hombre sin más*.

Una humanidad concreta y, por concreta, con caracteres determinados, distintos, pero no tan determinados y distintos que lo humano deje de ser común a ellos. *La*

---

<sup>160</sup> Zea, Leopoldo, "Introducción" en *Discurso desde la marginación y la barbarie*, p. 24.

<sup>161</sup> Zea, Leopoldo, "Autopercepción intelectual" en *Anthropos*, núm. 89, p. 19.

*conciencia de una humanidad* que no tiene que ser, como expresaba Hegel, un eco o un reflejo de ajena vida, sino la expresión de concreta vida de hombres.<sup>162</sup>

La brecha que separa lo semejante entre los hombres no debe de ser tan radical y tajante, sino flexible y comprensiva. La *igualdad en la diferencia* entraña una conciencia para Zea que se patentiza en el esfuerzo por la construcción de una humanidad. “Precisamente desde los pueblos que habían sido considerado subdesarrollados, periféricos, surge una conciencia, nos dice [él], de que «la libertad sin igualdad es imposible, que ningún hombre o pueblo es libre si antes no es reconocido como igual a otros hombres o pueblos»”<sup>163</sup> el común denominador será la diferencia entre pueblos y culturas, así como el espectro que permita el entendimiento y articulación.

Para el intérprete Pedro Montalvo Piedra el concepto de *la igualdad en la diferencia* es secuestrado por los centros de poder y lo regresan a la periferia como una “diferencia secuestrada”, explicitada como un respeto absoluto a la diferencia; respeto a las religiones, etnias, géneros, preferencias sexuales. En la práctica se encarna como que los blancos con los blancos, vascos con vascos, homosexuales con homosexuales, entre otros. Refiere a una circunstancia aislacionista y de nulo diálogo.

Tzvi Medín consolidando el carácter concreto de la humanidad declara que: “el universal concreto en Zea, es la piedra angular de su pensamiento, remite a una realidad humana concreta, compleja, heterogénea, plural y diversa. Surge de la diferencia específica, de lo que es peculiar y común. Este universal concreto reúne lo múltiple como característico de la humanidad y por ende implica la igualdad en la diferencia.”<sup>164</sup> Lo variado y diverso como manifestación de lo humano, resulta para nuestro autor a lo largo de más de seis décadas el origen y fuente de sus indagaciones filosófico-históricas. Esfuerzos traducidos en cómo vive e interpreta la circunstancia llamada América Latina; su producción teórica resulta ser un intento para situarla a nivel de comprensión y cooperación con respecto a Occidente, así como un estudio serio hacia sus propios habitantes que resultarán ser los agentes de su transformación.

---

<sup>162</sup> Zea, Leopoldo, “La filosofía como originalidad” en *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 43. El encomillado es mío.

<sup>163</sup> Gómez Martínez, José Luis, *Leopoldo Zea (1912-)*, p. 53.

<sup>164</sup> Medín, Tzvi, “Leopoldo Zea: en nombre de América Latina, en nombre de la humanidad” en *Cuadernos americanos 107*, p. 22. El encomillado es mío.

A manera de ejemplo y comparación, las siguientes palabras muestran como nuestro filósofo mexicano en los inicios de su labor intelectual, aún no tenía suficientemente claro el tema de *la igualdad en la diferencia* cuando expreso en 1952:

[...] se toma conciencia del propio ser humano para desde este punto de vista situarse ante los demás en un plano de igualdad, de semejanza, con independencia de toda accidentalidad. Ahora bien, esta toma de conciencia de lo humano que no parte ya de una imposición, sino de un sentido de comprensión, tiene una historia.<sup>165</sup>

Se entiende que para poder captar lo humano que hay en los otros, se toma como referencia al individuo más próximo. El punto que causa controversia es que cuando L.Z. expone: “con independencia de toda accidentalidad”, hace suponer que el carácter concreto de la igualdad se desvanece. Si es que hay detrás un arquetipo abstracto que la justifica ese debe de ser la diferencia, pareciendo confuso el tema de acuerdo a la cita.

#### **2.4. Las relaciones de solidaridad**

Las prácticas de dominación y dependencia provocan aislamiento en los individuos que las padecen, una situación que impide una convivencia sana entre ellos. Éstas son relaciones de tipo vertical, donde el dominador se encuentra a la cabeza y los dominados debajo, resultando ser con ello una asimetría tanto de posibilidades como de recursos.

No ya la sociedad compulsiva en la que unos hombres o pueblos luchan por imponer a otros sus propias identidades y, con ellas, sus naturales y exclusivos intereses. No ya la sociedad darwiniana según la cual los fuertes se imponen sobre los más débiles, unas determinadas peculiaridades sobre otras. No ya la sociedad en que individuos, grupos sociales y nacionales tratan de imponer sobre otros individuos, grupos sociales y nacionales. No ya las sociedades represivas que imponen sus propios modelos e intereses, sino la sociedad capaz de reconocer como propias las expresiones de identidad de otros hombres y pueblos, sin que tal reconocimiento implique la renuncia y anulación de la propia identidad sino simplemente su enriquecimiento.<sup>166</sup>

Nadie debe decidir ni imponer gobiernos o ideologías. Mucho menos que los más aptos decidan por los inocentes. A nombre de la libertad y de la democracia no se pueden imponer dictaduras ni gobernantes. Tampoco bombardear e invadir a pueblos simplemente porque se rehúsan a entregar sus materias primas a precios injustos que les señalan sus supuestos libertadores. Para el latinoamericano es urgente la hechura de una identidad que le personifique y concretice sus necesidades. Es menester subrayar que la diferencia al ser

---

<sup>165</sup> Zea, Leopoldo, *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, p. 149.

<sup>166</sup> Zea, Leopoldo, “Problemática de un nuevo pensamiento” en *Filosofar a la altura del hombre*, p. 377.

concientizada muestra las bases para su superación y con ello una ampliación de lo humano. Un conocimiento de otras circunstancias nos podrá ayudar a comprender nuestra realidad dependiente, tanto en las similitudes como en lo original que poseemos.

Nuestro autor expresa lo siguiente:

Si se crean modos de comportamiento y participación basados en el respeto de los demás, en la misma medida que los demás nos respetan a nosotros, se puede concebir un 'mundo federado' donde *las relaciones sean solidarias y horizontales* y las soluciones a los problemas comunes se busquen en conjunto. Si yo comprendo al otro en lo que es distinto de mí y él me comprende del mismo modo, es posible entablar un dialogo, trabajar en común y estar de acuerdo sin renunciar a nuestra identidad, que es irrenunciable, buscando edificar esa 'casa común del ser humano' en la que estamos condenados a vivir juntos.<sup>167</sup>

Al eliminarse las relaciones verticales de dominadores y dominados, se establecen las relaciones horizontales de solidaridad que posibilitan la unión en la detección de problemas y sus posibles soluciones. La globalización<sup>168</sup> en su vertiente cultural, se presenta como un creciente proceso de conocimiento e intercambio a través de los medios de comunicación masivos, exigiéndose de forma paralela el mismo status de colaboración y responsabilidad en el mundo, una nueva ideología confeccionada desde las metrópolis. Desde este punto de vista, las relaciones horizontales a través de la igualdad en las diferencias, posibilitan un nuevo marco moral de derechos y la posibilidad a la resistencia a la homogenización política o cultural de pueblos y naciones; la primera es el espacio de convivencia y la segunda refiere a un principio ético<sup>169</sup>.

Ideal [de solidaridad] por cuya realización ha venido trabajando a pesar suyo, el propio capitalismo imperialista nacido en Occidente, el cual, al expandirse a uniformado a la totalidad de los pueblos y hombres de la tierra. Los ha proletarizado y, con ello, los va poniendo en la antesala de un socialismo que ha de ser expresión de una relación horizontal de solidaridad, al alcance de todos los hombres y no más la horizontal de subordinación con independencia de sus orígenes raciales y culturales.<sup>170</sup>

---

<sup>167</sup> Aínsa, Fernando, *Op. cit.*, pp. 25-26. Las comillas son mías.

<sup>168</sup> Para José Luis Gómez Martínez comienzan a emerger en la década de los sesenta como una ruptura con el pasado y se expresan como un quiebre generacional. Se asienta un centro y una periferia, donde ambos expresan discursos oponentes que en la vida diaria excluyen al dialogo. Cfr. José Luis Gómez Martínez, "Leopoldo Zea: reflexiones para asumir críticamente su obra" en *Cuadernos americanos* 107, p. 39. El esfuerzo de Zea. es que la filosofía sea un instrumento que pueda ayudar a romper solipsismos.

<sup>169</sup> Cfr. Montalvo Piedra, Pedro, "Leopoldo Zea: entre la igualdad y la diferencia" en *Cuadernos americanos* 141, p.32.

<sup>170</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 31.

La solidaridad es antípoda de la indiferencia. Nuestro filósofo mexicano es convencido que el capitalismo iba a desembocar en un socialismo. Las propias contradicciones del sistema ponían las bases para su cumplimiento; de la violenta expansión occidental que infringía un sufrimiento, se pagaba un alto costo por los dominados. A pesar del anterior discurso, él no es marxista ni hay nada dentro de su obra que lo afirme, ya que criticará enfáticamente la visión eurocéntrica del materialismo dialéctico, donde el Latinoamérica es incomprendida y lanzada a la vicitud<sup>171</sup>.

En palabras de Francisco Lizcano, reforzando el punto anterior va a manifestar que el objetivo último de la obra zeiana es colaborar en: “[...] el nacimiento de unas relaciones libres e iguales entre los hombres y los pueblos; no unas relaciones entre superiores e inferiores, sino, cómo él mismo gusta decir, de ‘pares entre pares.’”<sup>172</sup> Proponer una nueva forma de relación entre hombres bien pudiese equivaler a una utopía, no como ideal irrealizable sino como posibilidad histórica perfectamente realizable; la realidad es su base, lo que proyecta en el futuro se fundamenta en el futuro. Ésta se relaciona más al deber ser que a un simple imaginativo<sup>173</sup>.

L.Z. considera que la comprensión cabal de las relaciones de dominación, conlleva imaginar a la libertad e independencia como sus consecuentes. Resulta urgente la participación, compañerismo y fraternidad desde la situación de dominación y sometimiento. “Así, frente a la conciencia de la dependencia, se tomará igualmente conciencia de la solidaridad.”<sup>174</sup> No se debe caer en el equívoco de pensar que los derechos y gozos, productos de la obtención de la autonomía son un disfrute en el futuro, sino que desde el presente es necesaria su práctica y posesión.

No se trata de frenar el desarrollo, ni de llevarlo al cumplimiento de sus apocalípticas profecías, sino de ponerlo a la altura del hombre [...] Desarrollo racional y adecuado de todos los pueblos, sin que éste implique que otros pueblos tengan que pagar el costo del mismo. Para el establecimiento de esa forma de desarrollo total en la tierra no vamos ahora a ir a buscar en otros planetas otros entes que paguen por el costo del mismo. Por ello, si el desarrollo, todo desarrollo, como se ha venido sosteniendo, implica sacrificios, que los mismos sean equitativamente repartidos, como

---

<sup>171</sup> Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio, “Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea” en *Prometeo*, 1986, n° 7, p. 55.

<sup>172</sup> Lizcano, Fernández, Francisco, *Op. cit.*, p. 62.

<sup>173</sup> Cfr. Mejía Acata, Blanca Angélica, “Interculturalidad y derechos humanos: un horizonte utópico” en *Derechos humanos y genealogía de la dignidad en América Latina*, p. 21.

<sup>174</sup> Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*. p. 96.

equitativamente deben ser repartidos los beneficios que se originan en tales sacrificios.<sup>175</sup>

Los modelos desarrollistas fueron confeccionados desde las metrópolis a partir la segunda mitad del siglo XX, concibiéndose para prolongar la subordinación y el sometimiento neo-colonial en la periferia. Nuevos planes educativos, económicos, políticos y culturales se difundieron como “recetas mágicas” para acceder en unos años al ansiado progreso. Al cabo de un tiempo, se observó que estos esquemas sólo respondían a intereses extranjeros. Por ejemplo, en el caso del abuso de los recursos naturales tanto renovables como los que no lo son, su explotación fue en función de intereses de ciertos grupos y no de intereses comunes. No se busca formar parte de un autonombrado “primer mundo” o “desarrollado”, mucho menos de ocupar “vacíos de poder”, sino de la construcción de un mundo donde los vínculos de fraternidad sean una realidad.

Las relaciones de solidaridad son las que brindan el auténtico “tinte universal” en sentido amplio. Nuestro autor se muestra convencido que si es que debe de existir un Estado Universal, éste debe de ser expresión de los deseos y logros de todos los pueblos del mundo; Los vínculos de igualdad, cooperación y fraternidad tendrán que ser la constante.

#### **2.4.1 La ética zeiana**

Para finales del siglo XX, en un mundo en el que se reactivan los fundamentalismos y con ello la xenofobia, las exclusiones hacia minorías y donde la supremacía racial vuelve a emerger como un terror inusual así como la grotesca sobreacumulación del capitalismo que crea pobreza y miseria. Un sistema que globaliza la desigualdad, pobreza, marginación, subdesarrollo económico, deficiencia tecnológica-cultural y de una forma muy específica la violencia; ¿Cómo actualiza nuestro autor su discurso?

El consumismo, resorte del progreso, está originando el desperdicio y, con él, la contaminación. La explotación irracional de la naturaleza se vuelve contra el hombre y lo amenaza de múltiples formas. Habrá que frenar todo esto para que la humanidad pueda salvarse. Habrá que poner límites a la naturalidad y, naturalmente, al alargamiento innecesario de la vida humana [...] No hay en la tierra riqueza natural suficiente para hacer la felicidad de todos los hombres. La igualdad de los hombres en el plano superior del desarrollo es ya imposible; pero también se encuentra absurdo su rebajamiento para una igualdad en la miseria y el subdesarrollo.<sup>176</sup>

---

<sup>175</sup> *Ibid.*, pp. 136-137.

<sup>176</sup> Zea, Leopoldo, *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, p. 199-200.



La concepción del progreso infinito no puede llevar a cabo la felicidad para el hombre, porque si ésta se logrará equivaldría al cese de él. Progresar en Occidente ha significado acumular sin fin, bienes materiales, privilegios sociales, económicos, culturales de un grupo o una clase, por lo que este desarrollo se cimienta en sacrificios de muchos pero paradójicamente los beneficios sólo son para ellos. La técnica no está al servicio de la humanidad sino de unos cuantos privilegiados. Por lo que el subdesarrollo dentro del desarrollo debe cambiar.

Ser una nación más dentro del sistema capitalista es la meta a alcanzar por el desarrollismo, pero una meta que jamás permitirán alcanzar las naciones que lo han realizado. Sistema que teniendo su base en la competencia de sus miembros, no podrá permitir la aparición de competidor alguno que pudiese poner en crisis sus propios logros. El desarrollismo, por lo mismo, estará condenado, una y otra vez, al fracaso; la única excepción, hace dos siglos, fueron los Estados Unidos [...] Imperio que ahora determina, con mayor rudeza, las posibilidades de un desarrollo que no podrá ir más allá de los intereses del mismo.<sup>177</sup>

En los países sub-desarrollados se pensó que el atraso en tecnología, se debía a la insuficiencia de formación académica de sus habitantes. La re-educación instruida por agentes del mundo desarrollado tenía la intención de ponerlos “a la altura” de ellos. Modelos y soluciones limitados a pueblos que no poseen nada más que su fuerza de trabajo; materias primas y mano de obra “barata” al servicio del dominador. El propósito central fue “borrar” la cultura e identidad locales sustituyéndolas por las de la metrópoli. El desarrollismo no fue más que un fracaso y la situación de dominación adquirió nuevas formas de diseminación.

Si bien, Zea nunca pudo hablar de una ética en forma clara y abundante durante su labor bibliográfica. Su esfuerzo histórico-filosófico a lo largo de más de seis décadas, se comprende bajo las líneas de un proyecto antropológico y político, por lo cual necesariamente existe una relación directa a ésta. Él se encuentra convencido y comprometido que el establecimiento de relaciones de igualdad no sólo es en el plano físico sino también en el material. No basta con llevar “recetas milagrosas” a los pueblos marginados, sino se trata de hacer que tomen un papel activo tanto en la construcción como en los beneficios de un auténtico desarrollo. Es de esta forma que la diferencia

---

<sup>177</sup> Zea, Leopoldo, *Latinoamérica. Tercer Mundo*, p. 26.

probablemente sirva de fundamento de un nuevo tipo de ética; base de un nuevo soporte moral con derechos e impedimentos.

Sólo si el latinoamericano afirma y sostiene su identidad, exige un respeto para lo demás y para sí, se compromete en la construcción de un nuevo orden, entonces podrá disfrutar de: “la libertad como una condición del ser humano; la democracia como expresión social de la libertad. Valores cuya adquisición no tiene por qué estar subordinada a la decisión, la voluntad, de otro individuo, grupo social o pueblo como si fuesen donadores exclusivos de algo inherente al hombre por naturaleza.”<sup>178</sup> Nuestro filósofo mexicano es un partidario del liberalismo que enarbola a la democracia, la libre empresa, economía de mercado, etcétera, y piensa que debe de resignificarse para cobrar un sentido amplio, humanista, solidario y equitativo.

Sólo un ‘consenso ético’ permitirá establecer un reajuste que no condene a la eterna pobreza a unos para salvaguardar la abundancia de otros. La filosofía puede contribuir a un reajuste universal y, sobretodo, ayudar a ponerse de acuerdo para repartir la riqueza ya creada.<sup>179</sup>

La reflexión sobre cuestiones éticas gira en torno a los problemas y formas de convivencia humanas. L.Z. se muestra convencido que la ética es un conjunto de principios abstractos que son subsumidos por distintas disciplinas.<sup>180</sup> En un mundo que cada vez se relaciona más, resulta necesaria la aprobación de un conjunto de normas entre pueblos y naciones. Hoy en día, dado el creciente deterioro de la flora y fauna mundial, las naciones desarrolladas pretenden imponer a las sub-desarrolladas regulaciones ecológicas en el aprovechamiento de sus recursos, sin tener en cuenta sus opiniones y condenándolos a una situación de escases en nombre de la salvación de la naturaleza. El *consenso ético* queda como la posibilidad de materialización, así como en el mantenimiento de las relaciones de solidaridad, como una “ética de la diferencia”.

El filósofo puede aportar su punto de vista sobre los mitos de la sociedad contemporánea, la identificación de controversias éticas y la reformulación de las problemáticas del hombre sobre sí mismo y su entorno. Horacio Cerutti con respecto a este último punto va a declarar: “para Zea la filosofía antecede y acompaña al proceso

---

<sup>178</sup> Zea, Leopoldo, “Problemática de un nuevo pensamiento” en *Filosofar a la altura del hombre*, p. 376.

<sup>179</sup> Ainsa, Fernando, *Op. cit.*, p. 23.

<sup>180</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 23.

revolucionario y transformador de la realidad [...] La filosofía es así intrínsecamente política en cuanto hace a la reorganización de la vida social, e intrínsecamente ideológica en cuanto expresa aquellas ideas y conceptos reveladores de la conciencia que los grupos sociales tienen de su realidad y de sus intereses.”<sup>181</sup> Latinoamérica cuenta ya con una tradición filosófica, si ha sido deficiente o a medias eso es otra cuestión. Un quehacer que se auto-asigna una tarea pedagógica y política de urgente acción.

## 2.5. ¿Fin de la historia?

Para Hegel, el motor que guía a la historia ha sido la obtención de la libertad. el *espíritu* se vale del hombre para realizarse, quien se confronta con la naturaleza tanto a nivel; a) físico: como es el caso de ríos que son desviados de su curso original, tanto para riego como para generar electricidad; b) humana: entendida como instintos, pasiones y apetitos. La superación de estos conflictos equivale al *fin de la historia*, donde el “principio” llegó con la entrada de Napoleón Bonaparte a la ciudad de Jena en 1806. De esta forma, presuntamente la historia a inicios del siglo XIX es como un libro ya redactado, donde *el espíritu* se lee para comprenderse y así poder realizarse.

Cualquier hombre dotado de conciencia inevitablemente tiende a dominar a la naturaleza, donde los otros son considerados dentro de ella. Se somete al prójimo para afirmar la existencia propia, en caso de su anulación no existiría autoconciencia y sólo se conduce al exterminio de la humanidad, es por ello que alguien tiene que “ceder” y aceptar convertirse en esclavo, uno que accede someter a la naturaleza y poner sus beneficios al servicio del amo. Una situación de dependencia aceptada y legitimada por la superioridad en la guerra de éste. Es de esta forma que sirviendo es como el dominado se instruye en el conocimiento de lo que le rodea y concientiza que su libertad le viene de su trabajo, así podrá enfrentar en un futuro al dominador y exigirle el fin de la condición de subordinación ya que éste ha olvidado el sometimiento de la naturaleza. Hegel va a afirmar que es un nuevo hombre que se ha impuesto por la razón y no por su habilidad en la batalla.

Pero será a partir de esta misma interpretación de la historia, de este eurocentrismo, que los pueblos no occidentales tomen conciencia de su propia historia y deduzcan de ella su propia filosofía. Y allí donde pensaba Hegel que termina la historia se inicia otra historia, la cual se supone conducirá a la auténtica libertad del

---

<sup>181</sup> Cerutti Guldberg, Horacio Victorio, “Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea” en *Op cit.*, p. 47.

espíritu como expresión de la liberación de todos los hombres. Liberación sin discriminación de ninguna especie. Liberación del hombre en sus más diversas expresiones del hombre con su personalidad, su individualidad, tanto somática como cultural, del hombre pleno y, por lo mismo, libre.<sup>182</sup>

Sin embargo, es legítimo cuestionar aún hoy en día: ¿el principio del final de la historia fueron los tiempos del filósofo alemán? Nuestro autor afirma que sólo es una etapa más de la liberación de una clase, existiendo aún el problema central de la relación vertical de dominación, donde la libertad es patrimonio exclusivo de pocos hombres. El Occidente enseñó que la “historia universal” inicia en las cavernas pasando por Grecia, Roma, el Medievo, el Renacimiento, la Modernidad para supuestamente concluir en Europa. Una concepción de la historia donde no caben los pueblos periféricos; hombres sometidos y explotados que paradójicamente aún tienen que demostrar su humanidad ante sus dominadores. El siervo que se convierte en amo reprime con nuevas formas de opresión más crueles y salvajes de las que él mismo experimentó. Una circunstancia que gestó una conciencia de que la libertad se podía conseguir en base a los presupuestos con los que se les rebajaba. Van a ser los naturales, indígenas y los hombres del tercer mundo, los protagonistas de la continuación de la historia.

En otro pasaje, Zea expresará años más tarde de forma más detallada:

Pero esta historia, sin embargo, ha de continuar para hacer ahora realidad la idea de libertad, la que ha ido expandiéndose entre todos los hombres [...] Podríamos decir que se ha iniciado una segunda etapa de la historia universal, la de la realización de la libertad como expresión propia del hombre sin rebajamientos que aplacen su posibilidad. *No es así el fin de la historia, sino el auténtico inicio de la historia universal.* No ya la historia universal como historia del mundo occidental afirmándose y expandiéndose. No ya la historia del mundo occidental en Asia, África, Oceanía y Latinoamérica, sino la historia que los hombres de estas regiones de la tierra, incluyendo al mismo occidental, han venido haciendo para universalizar la idea de libertad.<sup>183</sup>

Los hombres rebajados en su humanidad han iniciado y en su caso continuado nuevas formas de reclamación de su dignidad. Las soluciones ofrecidas por el dominador sólo responden al sostenimiento de la dominación. Un completo desarrollo del *espíritu* hegeliano como libertad, tendrá que englobar a la totalidad de los hombres del planeta hasta los últimos rincones. Nuestro filósofo mexicano piensa que el hombre occidental al

---

<sup>182</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 102.

<sup>183</sup> Zea, Leopoldo “¿Fin de la historia?” En *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 386. Las comillas son mías.

expandir su ideología por el mundo, verdaderamente es un emisor del *espíritu* del que se sabe es manifestación.<sup>184</sup> La conciencia de los impedimentos y obstáculos en la realización de la libertad son los instrumentos de posibilidad del nuevo orden. ¿Continuación de la historia? ¿Inicio de una segunda etapa? ¿Auténtico inicio? Cualquiera de los adjetivos es válido, siendo lo esencial la concretización de una historia universal que tenga por objetivo primordial la consecución de la libertad en todos los hombres.

Para Marx y Engels *el fin de la historia* es en realidad el término de la prehistoria; el *espíritu* da sólo un paso más y no el decisivo ya que las condiciones de dominio aún son palpables, se sigue viviendo en el estado de naturaleza que Hegel había creído superado porque los más fuertes se imponen sobre los débiles. La verdadera historia comienza una vez el trabajador va tomando conciencia de su situación de instrumento; un orden basado en la solidaridad significa el paso hacia el socialismo y con ello el inicio de una auténtica historia.

El Estado Universal [hegeliano] que representaría el *fin de la historia* no puede descansar en una relación de dominación y dependencia. Éste, para serlo plenamente, ha de ser expresión del deseo de todos y cada uno de sus miembros. Acción solidaria nacida en la conciencia de cada uno de ellos. Esto es, precisamente, lo que ésta en marcha, lo que está dando sentido a la marcha de una historia que es ya, conscientemente, historia universal. Historia de la que ya se saben partícipes todos y cada uno de los pueblos del mundo.<sup>185</sup>

Los lugares donde se han gestado los ideales de justicia y humanidad han sido los viejos centros de poder: Grecia, Italia, Francia, España e Inglaterra, etcétera. Más que hablar de un “fin” podría decirse que es la re-significación de la historia universal; un establecimiento y mantenimiento de unas relaciones a nivel mundial. Lucha por la total y auténtica autonomía del hombre, donde Latinoamérica es una parte activa del proceso.

Si bien es cierto, L.Z. emplea en la construcción de su filosofía una cantidad importante de instrumental hegeliano, situación por la que se le ha llegado a encasillar como un seguidor del filósofo alemán, va a declarar en una entrevista para Tzvi Medín<sup>186</sup> que se separa de él en el momento en que diviniza al *espíritu*. Desde mi perspectiva, considero sensato y común que nuestro filósofo mexicano tomara del autor

---

<sup>184</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 102.

<sup>185</sup> *Ibid.*, p. 391. Las cursivas son mías.

<sup>186</sup> Medín, Tzvi, *Leopoldo Zea: ideología, historia y filosofía de América Latina*, p. 43.

alemán ciertas categorías, ya que en el momento que decide la edificación de una filosofía de la historia desde una óptica latinoamericana con vocación universal, resulta inevitable el estudio y tratamiento de lo que se ha hecho en Europa, donde la obra de Hegel es probablemente el mejor exponente en la disciplina.

## **2.6 La mestización del indígena para una integración nacional**

El Occidente confeccionó al indígena como concepto ideológico, una justificación del supuesto derecho al dominio, pretendiendo desterrar con ello, la dignidad y cultura del nativo a través del cuestionamiento de su humanidad. A fines del siglo XVIII, éste se resignificó como la defensa del nativo por naturalistas e historiadores americanos. Fue la independencia política que reanudó el enigma de su supuesta inferioridad, como el lastre cultural y racial que impedía el acceso a la civilización que encaminaba al progreso.

El mestizo durante la Colonia emergió a la vida como un fruto no deseado. Fruto de la pasión y el instinto entre el peninsular y la indígena; el primero lo ignoró y aborreció, la segunda lo reparó como una carga estoica. Un hermano bastardo del criollo y del nativo, siempre osciló entre dos mundos de los que nunca se supo heredero: del blanco español como minoría dominante y de la indígena como mayoría proletaria<sup>187</sup>. La libertad era lo único que poseía, adaptándose a la realidad que le tocó en turno, fingiendo lealtad de acuerdo a sus interés, cínico e hipócrita ante quien no le tenía confianza. Su mundo, uno donde se encontrarían las posibilidades de su realización, se encontraba en el futuro.

Nuestro autor ofrece en *El Occidente y la conciencia en México*, un análisis de los protagonistas de los movimientos sociales del México independiente; La guerra de 1810 tuvo en el criollo a su promotor y protagonista, sólo deseaba el destierro del peninsular para tomar su lugar en el mando político. El conflicto de 1857 sienta las bases jurídicas para el reconocimiento del mestizo. Será la Revolución de 1910 quien detentó a los indígenas como el elemento que unió a los grupos raciales, y en su reivindicación de la tierra como una de las principales banderas del movimiento.

En el caso del indígena que encabezó la Revolución: “[...] se vio obligado a entrar en la lucha propia de todos los mexicanos; en la vida nacional, con todos sus enormes

---

<sup>187</sup> Cfr. Zea, Leopoldo, *El Occidente y la conciencia de México*, México, Editorial Porrúa (1ª ed. 1953) sexta edición (2001), colección “sepan cuantos...”, p. 101.

defectos, esos defectos de los cuales se les quiso preservar.”<sup>188</sup> La encomienda y las reducciones en la Colonia tenían como fin evitar que éste entrara en contacto con la civilización occidental, para que no le contaminasen de vicios y defectos, así como el positivismo lo tuvo como incapaz para el progreso. El movimiento de 1910 es identificado por el autor como una respuesta a la abrupta imposición cultural que el Occidente comenzó desde el siglo XVI. No hubo modelos ni teorías que justificasen la acción, sólo la conciencia de la realidad mexicana como expresión de lo humano, que contempló en el color de piel del indígena, el elemento de resistencia. Así como la base de integración de un espíritu nacional<sup>189</sup>.

El indio dejó de ser indio, como expresión denigratoria, para convertirse sin más en pueblo, [...] Esto es, ya no un pueblo dentro de otro pueblo, sino simplemente el pueblo [...] Pueblo como base y origen de una nación dentro de la cual en vez de significar una afrenta es ya motivo de natural orgullo. Las diferencias, dije antes, son ahora más de carácter económico que racial.<sup>190</sup>

¿Qué se entiende por *pueblo* en el anterior fragmento? Son las Comunidades indígenas en condiciones de libertad, conscientes de que sus limitaciones no son ya raciales sino materiales; ¿para qué? para constituirse libremente dentro de una nación homogénea-monocultural y uninacional. ¿Quién lo convoca a tal pacto? “[...] ha sido también el mestizo el que le ha dado su sentido e, inclusive, esa interpretación indigenista [...] de la injusta situación social en que se había venido manteniendo al campesino se transformó, sobre la marcha, en un movimiento con una determinada orientación. La orientación propia del mestizo [...]”<sup>191</sup> El indigenismo no es resultado de los indígenas, sino de los no indígenas o de los que dejaron de serlo y tomaron parte de la comunidad nacional establecida por el criollo y mestizo, que Zea llama *latinoamericano* y plantea que: “su asimilación es considerada necesaria y urgente, ya que será a partir de esta asimilación que el hombre [...] pueda establecer la necesaria unidad de su ser.”<sup>192</sup> El resultado será un hombre concreto, uno que supere la controversia racial y llanamente sea una “expresión determinada del hombre”.

---

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>189</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 117.

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>192</sup> Zea, Leopoldo, “Negritud e indigenismo” en *La filosofía como compromiso de liberación*, Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 298.

Para esta difícil tarea, sólo de países coloniales como el nuestro que tratan de alcanzar su independencia, el espíritu mestizo ha sido el más indicado. Ese espíritu de oscilación y desapego de una situación determinada; ha permitido la elasticidad que es menester para mantener un justo equilibrio nacional dentro de un ambiente que lo dificulta continuamente. Por un lado, tiene que absorber y subordinar los intereses de grupos económicos, políticos y sociales hasta ayer ajenos a este espíritu nacional; por el otro, evitar caer en subordinaciones económicas internacionales que anulen este espíritu.<sup>193</sup>

La Revolución también estableció las bases para la ejecución del proyecto de una burguesía. Es Justo Sierra quien como profeta enuncia que el mestizo es el agente idóneo para la transformación y quien unifique social, política y económicamente a la nacionalidad mexicana. Los indígenas como fuerza de trabajo y consumo serían orientados por la nueva clase dirigente, que tendría que resistir los embates extranjeros y consolidar la integración nacional<sup>194</sup>. Es la Revolución un crisol donde grupos raciales no contaminados se funden en la raza mestiza<sup>195</sup>.

El mestizo como agente de industrialización del país, emprendió fastuosos proyectos para la transformación de la naturaleza. El tiempo lo tenía encima, no había lugar para la planeación, el éxito o fracaso sería en la marcha. Un espíritu que se arrojaba a la circunstancia, audacia siempre al borde de la tragedia. Los pueblos indígenas de las zonas en construcción poco a poco veían que sus hábitos y costumbres se asemejaban al del mestizo. “Se va realizando una autentica incorporación. Esta vez no conscientemente; no pretenden incorporar al indígena, simplemente transformar la realidad mexicana y, dentro de esta transformación se va arrastrando a éste, haciéndole tomar parte en la obra [como los sistemas de irrigación del Papaloapan o de Tepalcatepec].”<sup>196</sup> Es claro que el indígena no es digno de preservar su cultura y formas de convivencia. Lo válido es que se aculture.

---

<sup>193</sup> Zea, Leopoldo, *El Occidente y la conciencia en México*, p. 120.

<sup>194</sup> El liberalismo y positivismo latinoamericanos, habían tratado la conformación de una clase burguesa, aún a partir de una circunstancia semicolonial y una nula revolución industrial, sólo consiguiéndose una dependiente de la metrópoli. Nuestro filósofo mexicano a inicios de la década de los cincuenta, concibe que una nueva burguesía sería la que transformaría a México, posición casualmente coincidente con la política federal, especialmente del Alemanismo. Para los sesenta es una idea que nunca más retoma, no explicitando los motivos de su abandono. Sin duda influyó demasiado su paso por el partido oficial así como en el gobierno.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 121-122.

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 123.



Un mestizaje<sup>197</sup> de tipo racial y cultural donde al indígena queda a expensas del proyecto mestizo. “La mestización del indígena, por los caminos señalados, ha sido la mejor de las respuestas al estímulo occidental que se hizo patente desde la Conquista.”<sup>198</sup> L.Z. conviene que su postura es la mejor para el nativo, lo otro es verlo como un objeto manuable y explotable, verlo como una sanguijuela de la nación y preservándose excluido de todo contacto con la civilización. Paradójicamente no se le niega o extermina, sino sólo le subsume.

Uno de los periodos más polémicos de nuestro autor con respecto al indigenismo, es la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1° de enero de 1994. “El EZLN es un instrumento marginador. La propuesta zapatista es poner a los indígenas un señor que hable por ellos. Eso es marginación. Los quieren tener marginados. ‘Ustedes quédense ahí, no tienen que hablar español, inglés ni francés porque yo voy a hablar por ustedes.’”<sup>199</sup> Nuestro autor estaba convencido que Carlos Salinas de Gortari había creado la ficción de nombre Marcos, con el propósito de desalentar a los Estados Unidos y Canadá, que el Tratado de Libre Comercio no podía llevarse a cabo. No estaba en contra de tal personaje, sólo lo caracterizaba como un instrumento de desestabilización del país. Durante el recorrido en la Ciudad de México de la marcha zapatista del 2001, a raíz de la invitación de Vicente Fox al movimiento, el filósofo mexicano dijo que el subcomandante se exhibió custodiado por “monos blancos” y no los indígenas que eran los que supuestamente defendía<sup>200</sup>. Nuestro autor es criticable al ponderar al mestizo como el líder y evidenciar que Marcos queda desacreditado precisamente por ser uno. ¿No acaso el espíritu de este hombre era el más óptimo y apto para buscar la integración?

El 31 de octubre del año 2000, último de la era hegemónica presidencial del PRI, el Dr. Leopoldo Zea recibe la medalla Belisario Domínguez, máxima condecoración que otorga el Senado de la República a los más eminentes ciudadanos mexicanos. En su discurso de agradecimiento, expone ante el Presidente de la República:

---

<sup>197</sup> Un tema sumamente influenciado por José Vasconcelos y la idea de la raza cósmica.

<sup>198</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>199</sup> Galindo Ulloa, Javier, “Entrevista con el filósofo mexicano Leopoldo Zea; ‘soy revolucionario, no zapatista’”, en *Cuadernos americanos* 107, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Sept-Oct, año XVIII, 2004, p. 221.

<sup>200</sup> Cfr. Entrevista de Carlos Gazzera a Leopoldo Zea (30/nov/2002), “los marginados son el desafío del nuevo milenio” en [http://archivo.lavoz.com.ar/2002/1130/suplementos/cultura/nota133206\\_1.htm](http://archivo.lavoz.com.ar/2002/1130/suplementos/cultura/nota133206_1.htm) Visitado el 4 de Marzo del 2017.

Rogarles que para resolver el problema siempre latente de los mexicanos llamados indígenas, no consulten con gente que oculta el rostro y asesores ajenos a ellos y a nuestro país. Consulten con esos mexicanos, si quieren seguir en sus comunidades con sus hábitos, costumbres, lengua y folklore o, sin renunciar a ellos, ser parte de la Nación a la que pertenecen garantizándoles los derechos que como mexicanos tienen.<sup>201</sup>

La creación del Instituto Nacional Indigenista en 1948, obedece a dos propósitos; el cese de la explotación por parte de integrantes de la nación, hacia los pueblos originarios que la Revolución hizo que entrasen en contacto; la integración de éstos a la vida económica, social y política del país. Zea se muestra convencido que el movimiento de 1910 resolvió el tema del indígena, quedando únicamente pendiente para fines del siglo XX, su debida incrustación en la economía de mercado<sup>202</sup>. Se a él que tal “consulta” se había llevado a cabo cinco años atrás en 1996, resultado de las negociaciones del Gobierno de Zedillo y el EZLN, donde surgieron los acuerdos de San Andrés Larrainzar. La temática de la permanencia de los pueblos en sus comunidades y su acceso reconocido legalmente dentro del Estado uninacional, sigue siendo tan actual hoy en día. No se trata de la generación de una autonomía separatista, sino formando parte de éste generar respeto y participación entre iguales con las demás culturas, entre ellas la que ha fungido como la dominante.

Nuestro filósofo mexicano expresa que una vez que el indígena se asimiló al mestizaje nacional, es riesgoso que pueda reintroducirse en su comunidad originaria ya que sólo ejercerá dominación sobre sus miembros. “La cultura nacional, al ser asimilada por el indio, lo transforma simplemente en un mexicano. En un hombre con su concreta y especial personalidad, la que le dan sus orígenes y la forma como asimila la cultura nacional, pero también como un miembro dentro de ella.”<sup>203</sup> Para L.Z., al ser enarbolado el indigenismo se significa como reivindicación, como un conocimiento de una existencia marginal y dependencia que se ambiciona transformar.

Una nación que no reconoce la humanidad de todos sus miembros, difícilmente puede estar segura de poseer ésta y exigir su reconocimiento ante otras naciones, salvo que tenga la fuerza física para hacerlo. Pueblos débiles como el nuestro sólo pueden

---

<sup>201</sup> Zea, Leopoldo, “Palabras de Leopoldo Zea” en *Cuadernos Americanos* 84 (¿? 2000), p. 203.

<sup>202</sup> Cfr. Galindo Ulloa, *Op cit.*, p. 225 y Zea, Leopoldo, “Negritud e indigenismo” en *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 302. Pareciera que nuestro autor piensa en los pueblos indígenas son entidades no capitalistas, donde el capital no está como fundamento de sus relaciones sociales de producción.

<sup>203</sup> Zea, Leopoldo, “Negritud e indigenismo” en *La filosofía como compromiso de liberación*, p. 304.

exigir aquello que están previamente dispuestos a reconocer en otros, en sus propios nacionales, o en los de otros de naciones semejantes a la suya.<sup>204</sup>

La concepción sobre el indígena en Zea nunca sufrió cambios durante su vida intelectual, evidentemente resistía su uso y mención al considerarlo como solucionado. Su concepción del mestizaje se realiza en dos momentos; al interior de las naciones y bajo la dirección del mestizo, operando una unificación forzada. No hay lugar a lo heterogéneo, si acaso al reconocimiento de las “minorías”, aunque sean abruptas mayorías. Quienes se resisten no disfrutan de los supuestos beneficios; al exterior entre pueblos y naciones, donde el mestizaje es sólo cultural, excluyéndose uno racial. La *igualdad en la diferencia*, aquella que expresa que “todos son iguales por ser distintos”. No aplica en la primera. Dentro de una dialéctica, la tesis es el criollo y la antítesis es el mestizo, el indígena simplemente no existe dentro de este movimiento. La síntesis será el latinoamericano, que por definición absorbe lo mejor de ambos mundos.

## **2.7 El proyecto asuntivo**

La filosofía de la historia como asignatura surge con Voltaire (1694-1778) en el siglo XVIII. Sin embargo, va a ser Hegel un siglo más tarde quien le va a otorgar un sentido más sintético y universal. Como ya lo exprese al inicio de esta investigación, Nuestro filósofo mexicano se propone la conformación de un proyecto a partir de la asimilación de la realidad propia y de la asunción del pasado por más negativo que fuese, donde en términos históricos, los hombres exigirán y podrán poner en marcha los ideales igualitarios de la mano de los libertarios. Él va a detectar las bases de éste en el siglo XIX en obras de Andrés Bello (1781-1865), Simón Rodríguez (1769-1854) y Francisco Bilbao (1823-1865).

El proyecto cristiano-europeo del siglo XVI, sirvió de justificación sobre la dominación en América. Por su parte, el proyecto occidental como respuesta de la modernidad al caduco proyecto cristiano, va a estimular al proyecto liberador en la región que abarca dos sentidos: el conservador y el civilizador. Una doble experiencia latinoamericana originada y nutrida con lo importado de Occidente, base de la realización de un nuevo proyecto: proyecto auténticamente libertario.

---

<sup>204</sup> Zea, Leopoldo, *El Occidente y la conciencia en México*, p. 127.

El proyecto civilizador fue conducido principalmente por el mestizo, quien entiende a finales del siglo XIX que ya no es posible pensar que la admiración e imitación irracional a Occidente, sea la vía correcta que va a orientar a las naciones latinoamericanas al progreso tan deseado. Una experiencia que contiene varias ilustraciones dignas de ser recordadas; el repudio a los E.U.A., cuando intervienen sobre México en 1848, con lo que pierde más de la mitad de su territorio; la guerra y el desprecio hacia Europa cuando Francia invade militarmente a este país en 1862. Sin embargo, el suceso que marcó la desilusión definitiva acontece en 1898, cuando los norteamericanos expulsan a España de sus últimos reductos coloniales en el Caribe y el Pacífico, instalándose en su lugar sin liberar realmente a Cuba y a Puerto Rico. Circunstancias que conforman una toma de conciencia de los innumerables intentos fallidos de negar la realidad, así como la comprensión del encubrimiento dominador de Occidente.

El punto central a concientizar para la elaboración del proyecto asuntivo es la: “*conciencia de la propia inferioridad* y, como complemento, de la superioridad del modelo que va a ser adoptado.”<sup>205</sup> El complejo de inferioridad fue el sello del anterior proyecto; se pretendió inútilmente “borrar” el pasado por considerarlo vergonzoso e indigno, cuestión que supuestamente no permitía el acceso al progreso y la civilización. Se ha admirado lo que no se tiene, imitando lo que se ha creído superior y aceptando libremente con ello una nueva subordinación. Es por ello, que la “vuelta” a la realidad es el único camino transformador.

La generación de la última mitad del siglo XIX, son cuidadosos del falso amiguismo occidental así como conscientes de los sucesivos fracasos, no concibiéndolos como algo a ser olvidado sino como experiencia. Los representantes más destacados<sup>206</sup> son José Enrique Rodó (1871-1917), José Vasconcelos (1882-1959), César Zumeta (1860-1955), Manuel Gonzales Prada (1844-1918), Alfonso Reyes, Manuel Ugarte (1875-1951), siendo de todos ellos el principal exponente José Martí (1853-1895), quien a la percepción de L.Z. es quien concluye una etapa y comienza otra; en su tiempo se finaliza una serie de guerras contra

---

<sup>205</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 269.

<sup>206</sup> María Elena Rodríguez Ozán se muestra convencida que Zea es un continuador de lo hecho por esta generación. Cfr. Rodríguez Ozán, Ma. Elena, “El proyecto asuntivo en la obra de Leopoldo Zea”, en *Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos* 14, México, Universidad Nacional Autónoma de México (1981), p. 167.

España pero inicia el neocolonialismo, presente hasta hoy en nuestros días. José Luis Gómez Martínez expresa a este respecto: “al igual que Martí, Zea percibe que el hombre iberoamericano vive a espaldas de su realidad en un intento vano de constante autonegación [...]”<sup>207</sup> En lugar de pretender la implantación fidedigna de todo lo que proceda de Europa, es necesaria y urgente la adaptación crítica.

El proyecto [asuntivo] que se propondrá recuperar la realidad propia de esta América, asimilándola y asumiéndola. Porque será a partir de ésta absorción y asunción que se pueda plantear la posibilidad de cambiar la realidad dependiente por otra libre en que se esquiven los errores del pasado.<sup>208</sup>

Un nuevo proyecto que tiene como punto de arranque y posibilidad la misma realidad negada, pudiendo parecer que entre más negativa resulta ser más valiosa. El ejercicio de la *Aufhebung* permite absorber y asumir críticamente lo ya hecho. El proyecto liberador es de suma importancia en la conformación del plan en cuestión, puesto que es de donde surgen los ideales de libertad y unión.

Mostrando una evolución dentro del pensamiento de nuestro autor, en la obra *América como conciencia* (1953) ya intuía la existencia de un “proyecto”, que si bien no tenía un nombre y ni mucho menos una definición teórica, concebía la existencia de lo “nuestro”, algo que sólo existiría en el futuro:

Pero si buscamos en nosotros mismos no encontramos lo que podríamos llamar nuestro. Parece que lo nuestro no es sino un anhelo, un llegar a ser, un futuro, en una palabra: lo nuestro parece ser un simple *proyecto*. Es algo que tenemos que hacer, no algo hecho. Sin embargo. Hay alguna cosa sobre la cual nos apoyamos, un punto de partida, una visión de mundo conforme a la cual tendremos que hacer esta anhelada cultura [...] tenemos un modo de sentir el mundo y de vivir la vida, el cual no hemos realizado; pero que no por esto deja de ser nuestro.<sup>209</sup>

La designación y conformación del proyecto asuntivo se encuentra totalmente en *Filosofía de la historia americana* (1978). Si bien, desde antes había hecho referencia tanto a las características que lo conforman como en los autores en que se inspira. No es desatinado pensar que vuelven a ser principalmente los mestizos los sujetos principales de acción. Aparentemente el latinoamericano no es “dueño” de nada, no es indígena pero

---

<sup>207</sup> Gómez Martínez, José Luis, “La crítica ante la obra de Leopoldo Zea” en *Leopoldo Zea. filosofía de la historia latinoamericana como compromiso*, Anthropos, revista de documentación científica de la cultura, núm. 89, octubre 1988. p.36.

<sup>208</sup> Zea, Leopoldo, *Filosofía de la historia americana*, p. 38.

<sup>209</sup> Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, p. 36.

tampoco europeo, de ahí que no se pueda dudar que existe algo nuestro como resultado del mestizaje. Búsqueda que arrojará una aportación al mundo en términos de equidad.

Al latinoamericano le urge adjudicarse una conciencia que le dicte la durabilidad de un proyecto, una capacidad de detección cuando éste o algunas de sus partes se encuentran caducas, en el momento que ya no responde a las circunstancias para las que fue confeccionado es necesario un cambio. Un hombre que no ha aprendido sino a golpes de la misma historia; revoluciones y guerras que pugnan por el mejoramiento de las condiciones. Le hace falta a éste adelantarse a los hechos y no limitarse a ellos. Zea menciona: “las civilizaciones fracasan cuando hacen de un determinado principio un *ídolo*; cuando idealizan una determinada institución, cuando se empecinan en mantener un estado de cosas que no está ya de acuerdo con las nuevas circunstancias.”<sup>210</sup> En el proyecto asuntivo deberá existir una conciencia crítica que se remita a un examen permanente, tanto en la detección de problemas como en el idear respuestas innovadoras, haciendo hincapié en el carácter y vigencia temporal de ambas.

## **2.8 Conclusión del segundo capítulo**

¿Cuál es la vigencia de una toma de conciencia dentro de la obra de nuestro filósofo mexicano? El pensamiento de él contiene vetas importantes, que si bien ya han sido expuestas por ilustres intérpretes, hoy en día han carecido de proyección e interés académico en nuestros días.

¿Cuáles son los beneficios de una toma de conciencia en la obra zeiana? Consiste principalmente en la obtención de una libertad tanto física como mental. El alcance de ejercerla responsablemente dentro de la obra de éste, conlleva una serie de ventajas como el poseer una identidad, relaciones entre semejantes y la configuración de un futuro donde no vuelva a existir el sometimiento ni la discriminación.

Posiblemente puedan parecer incompletos los temas aquí tratados. El esfuerzo de esta indagación obedece al enmarque dentro de la obra del autor en cuestión, no se trató de inventar lo que no existía, mucho menos olvidar u omitir lo que éste quiso transmitir. No dejo de estar expuesto a la crítica si es que algo olvide, pero para el propósito de ser una

---

<sup>210</sup> Zea, Leopoldo, *América en la historia*, p. 206.

investigación de licenciatura, creo que responde a los requerimientos y lineamientos básicos.

El esfuerzo por una “toma de conciencia” dentro de la obra filosófica de L.Z., es poner las bases para obtener una desenajenación con respecto a sistemas políticos, religiosos y culturales, que sólo acotan la decisión y postergan la decisión de la transformación de la realidad. Urge una conciencia responsable de los actos propios y de los demás, donde se tome el compromiso por la constitución de una historia, que sirva de identificación y de escudo ante posibles degradaciones extranjeras.

El Tercer Mundo pretende asimilar correctamente la ideología de Occidente; ¿Para qué?; a) ¿Para radicalizarla “críticamente”?; b) ¿Sólo para reproducirla “fielmente”? nuestro autor al ser un estudioso de la filosofía de la historia, comprende a cabalidad el camino del occidental en la obtención de su humanización, siendo capaz de identificar y ubicar sus esfuerzos, logros y hasta fracasos dentro de la misma. Máximas e ideales consideradas dignas de ser llevadas a cabo como: libertad, democracia, fraternidad y solidaridad. Sin embargo, el hombre nuevo deberá hacer lo suyo tomando sólo lo ejemplar y útil, es decir no volver a comenzar de cero y aprovechar lo que se ha hecho por otros y ha resultado exitoso.





## Conclusión

La investigación denominada: *El concepto conciencia en Leopoldo Zea; análisis e implicaciones*, resultó ser un estudio comparativo de sus obras, en referencia a temas relacionados con ésta. La hipótesis nodal que ha guiado estos trabajos es: ¿Cuáles son los elementos histórico-sociales que condicionan y posibilitan una toma de conciencia, así como las implicaciones que conlleva dicho proceso al interior de la obra de Zea?

El esfuerzo por rastrear la categoría de la conciencia a lo largo de obras emblemáticas de nuestro autor, ha arrojado un trabajo final que expone un orden secuencial de antecedentes y consecuentes; un antes y un después. La investigación se propuso y en la medida de lo posible lo cumplió, el presentar un estudio “sistemático” de este concepto. Aun cuando nuestro autor siempre se resistió a la edificación de un sistema o el jurar lealtad a un filósofo en especial. Resultó una ardua labor el poder recopilar la información aquí vertida, dada la constante “reiteración” de planteamientos similares al interior de su producción. En algunos casos abunda material de los distintos tratamientos de este tema, otros son únicas declaraciones. En la gran mayoría, como bien se encuentran fundamentos al inicio de su producción —los cuarenta y cincuenta—, y también los hay en obras de los setenta y al final de su vida académica. Desde mi punto de vista, he acomodado en un índice, títulos que se relacionan, explican y dan pauta dentro de una investigación posterior —obviamente que considere el total de obras —, a la comparación de la evolución y/o supresión de temas y subtemas de investigación, así como la relación que guardan entre ellos; evoluciones, inflexiones y hasta rupturas.

La primer parte del capítulo uno, hace referencia a un contexto histórico; a) la interpretación de la historia de América latina, analizada y segmentada en proyectos, que parten de la toma de conciencia de la dependencia y muestran una expresión concreta de la identidad propia que urge a su correcta asimilación; b) la oportunidad a mediados de la década de los cuarenta del engarce a la historia universal, cuando Europa deja de ser sujeto de admiración y fundamento cultural. Consideré necesario el marco histórico-circunstancial del que parte y vive el autor en cuestión para poder enmarcar y entender su quehacer. La segunda mitad expone una selección de citas de la obra zeiana referentes al concepto

conciencia, que comprueban que no hay contradicción al interior de sus obras, salvo en algunas expresiones de la toma de conciencia que más adelante expondré.

El capítulo segundo versa sobre el individuo que alcanzará una toma de conciencia; a) contiene un instrumento racional en contra de la dominación que se propone desterrar y con ello re-construir una identidad y realidad; b) se inspira y justifica de lo humano que hay en los otros, si bien, ésta se presenta como un instante, que no es producto de la casualidad y se traduce como una liberación real, que resistirá lo embates de sometimiento de los otros. Lo que seguirá después es un “proceso de concientización permanente”, donde una nueva realidad exigirá una manera de comportamiento distinta y el desarrollo de nuevas capacidades y posibilidades. La libertad es así el espacio responsable del comportamiento ante los demás; la diferencia que existe de lo humano es la pista hacia la igualdad; no tan distintos que lo humano no asemeje y una vez más signifique desigualdad. El proyecto responsable que subsume las categorías zeianas de la conciencia y sus posibilidades, es el *proyecto asuntivo*, que se propone la asimilación de la realidad pasada desde el presente, con la intención de que el hombre sin más realice la tan anhelada convivencia en un ambiente permanente de paz. Relaciones entre iguales horizontales y solidarias es la brújula que jamás se debe de considerar como una utopía.

A manera de proyecto, enuncio un vago intento de periodización de la obra de L.Z, coincidiendo con la posición de Horacio Cerutti. Esto como una conclusión “obvia” que permiten las lecturas de él y sus intérpretes. Mi propósito es dotar al lector de elementos a considerar para una lectura más profunda de su obra y por ende mejorar la comprensión; 1) 1942-1957: su pensamiento gira sobre el tema de la circunstancia, historicismo, existencialismo, lo mexicano —temas que más adelante serán sustituidos—. La valorización del quehacer filosófico, el inicio del tratamiento de la realidad americana y la aparición del estudio de la toma de conciencia en la historia se convierten en la piedra angular de sus esfuerzos; 2) 1957-1969: periodo en el que ejerce mayormente la burocracia, desde el partido oficial, pasando por el gobierno de la república hasta la propia universidad. Específicamente, es a través del encargo en la Secretaria de Relaciones Exteriores, que puede visitar los pueblos recién liberados —década de los sesenta— del Colonialismo occidental, como África —la árabe y afro— y Asia. Es así como contrae el compromiso de insertar la experiencia de América Latina en la totalidad del Mundo; 3) 1969- 1988: la

etapa más lucida en nuestro pensador. Surge el tema de la dependencia —concretamente la cultural—, la liberación adquiere una radicalidad y es ampliada a todo el mundo, el concepto de la *Aufhebung* se traza como la herramienta para la asimilación y superación de la realidad histórico social, la incorporación decidida del Tercer Mundo —Mundo no occidental— a la historia universal; 4) 1988-2004: periodo en el que nuestro autor se permite disfrutar del reconocimiento nacional e internacional. Horacio Cerutti le llama “la reacción conservadora”, dado que sus postulados de la “igualdad en la diferencia” y “las relaciones horizontales” caen en contradicción con otros de su producción. Su filiación “discreta” al partido oficial se vuelve posicionamiento a favor del Tratado de Libre Comercio —”NAFTA” por sus siglas en inglés—y en contra del Ejército de Zapatista de Liberación Nacional —EZLN—. Además que declara admiración a dos líderes mundiales —Clinton y Juan Pablo II—, quienes llevaban a cabo una actividad que redundaría en el cese de las diferencias y por ende en la instauración de algo nuevo a nivel planetario, donde las reparaciones de daños de los afectados, quedaban sencillamente olvidadas y por ende superadas.

A continuación, como la debida conclusión que merece esta tesis de licenciatura, me permito concluir en los siguientes puntos que permite lo hasta aquí expuesto.

La libertad depende de la igualdad. Queda muy claro que no existen modelos para obtener ni mantener la liberación, se trata del cese del afán dominador entre individuos; es innovador que el dominador tenga un espacio en el nuevo orden. La igualdad en la diferencia señala que lo distinto es el sello reivindicador de un nuevo proyecto —tesis presentada al final de la vida de nuestro autor—. Si todos son iguales por ser distintos y la diferencia es una condición igualitaria, entonces: ¿lo distinto, hasta qué punto no será tan diferente que homologue a los humanos? Si bien, queda claro que la diferencia no deberá de expresarse de más al punto que no homologue, será el *hombre sin más* la representación del individuo “de carne y hueso” que paradójicamente no contiene caracteres concretos de cualidades o situaciones aunque se enuncie que puede ser cualquiera. En este tenor, resulta el *mestizaje cultural* —enunciado de su primer época—una contradicción a la tesis de igualdad en la diferencia, porque esta práctica se propone la continuación de esta práctica que subsume las particulares y tiende a originar universalmente un nuevo individuo homologado. De esta manera, Zea no puede escapar de la idea vasconseliana de la *Raza*

*Cósmica*. La propuesta del mestizaje es uniformidad ya que se propone la eliminación de la diferencia. No olvidar que el hombre concreto de nuestro autor es el mestizo, quien exige derechos liberales.

L.Z. de una forma muy sutil pero definitiva, considera que el mestizo es el individuo apto para lo que en un futuro está por venir. ¿Por qué éste y no otro es el sujeto transformador del proyecto zeiano? Él de acuerdo a su auto-biografía, vive la infancia con su abuela, presuponiendo que al menos su padre está perdido en la Revolución. Sufre carencias económicas, familiares y sociales muy fuertes, pues en este último punto, le corresponde la lucha armada de 1910 y la instauración del estado mexicano, que se proponía la concretización de la agenda revolucionaria —reparto agrario, garantías laborales, distribución de la riqueza, entre otras—. El Porfiriato como espejo de la Colonia, garantizaba la realización profesional sólo a los hijos de grupos dominantes —criollos y peninsulares—. El proceso revolucionario consolidado como gobierno a partir de 1917, permite a nuestro nobel cursar la primaria —becado por los Sallistas—, y garante de que el Estado ofrece gratuitamente la educación, cursa y concluye la secundaria nocturna, la preparatoria y la universidad —hasta obtener el doctorado—. Difícilmente en otro orden de cosas, pudiera haber aspirado por sí mismo. En México, la gran mayoría de habitantes no nos podemos considerar en términos raciales como puros, somos conjunción de un sinnúmero de grupos humanos, por lo que propiamente somos mestizos culturales. Es por lo que Zea se considera y perfila al mestizo, como el agente que puede llevar a cabo la transformación por él concebida. En ese tenor, desdeña a los indígenas como sujetos que históricamente no han mostrado cualidades y que si una serie de defectos para él. Será el primero quien como pariente —lejano o cercano—, lo cuide y proteja a éste. El mejor ejemplo de lo anterior es la descalificación de la supuesta tutela del Sub comandante Marcos a los grupos originarios en Chiapas. No olvidando, que en sus escritos de lo mexicano, considera que los grupos indígenas deberán de asemejar las cualidades y conocimientos del mestizo. Nunca hay una propuesta de lograr la mestización racialmente. Una gran deficiencia del pensamiento de éste pensador, que no le debe de eclipsar lo novedoso de otros planteamientos.

La relación América Latina-Occidente dentro de los encuadres de la presente investigación, es en un inicio admiración y respeto dentro de su primera etapa. Al no existir cooperación ni intentos de entendimiento, él va a proponer sólo tomar lo valioso. Nuestro

autor es testigo privilegiado de; la imposibilidad del reconocimiento del pueblo cubano de los E.U.A; las atrocidades del hombre contra el mismo hombre en Vietnam y en las Coreas; los intentos de reivindicación por la soberanía en Latinoamérica; La caída del muro de Berlín y la conclusión de la Guerra Fría. Situación que abre una interrogante: ¿para qué asimilar correctamente la ideología occidental? ¿Por qué no aplicarla críticamente? Si bien, la realidad no se adecuara a lo importado, en su mejor etapa dirá que necesariamente se buscará dentro del bagaje occidental, las herramientas más idóneas para su aplicación y con ello la espera de la solución prometida. En base a lo anterior, se sigue planteando una lógica capitalista-burguesa y aspirando a logros propios de estos pueblos; el mundo de la libertad, del dominio de la naturaleza, las instituciones democrático-liberales y el confort material alcanzado con el industrialismo. Por lo que nuestro autor no puede superar las barreras del eurocentrismo, que nuestros pueblos tendrán que tomar en cuenta como la única vía para la consecución de un nuevo orden.

Resulta evidente que la producción zeiana es filosofía. ¿Zea hace política? Si. La conciencia posibilita la convivencia, es una concreta en referencia a los otros. El tener o tomar conciencia es una actividad permanente, implica tener conocimiento de los demás y así solicitar lo mismo. Ésta refiere a un trato en paz, respetuoso de las diferencias y abocado al reconocimiento de lo humano. La política en una definición amplia, bien se puede entender como “todo” lo relacionado a las relaciones humanas. Para nuestro autor, su meollo intelectual es el hombre; los procesos de convivencia —reconocimiento—y las condiciones en las que la libertad se ejerce. Si bien, no toca temas como las formas de gobierno, mecanismos de justicia o lo relacionado a la moral. Si se ocupa de temas que son fundamentales para la ciencia política.

Al cabo del tiempo invertido en esta investigación, con pausas temporales amplias, expreso que la decisión de completar el trámite para la obtención de la licencia en filosofía, es apremiante y convincente. He pretendido entender un pensamiento vasto y una personalidad en el quehacer filosófico mexicano, ello me invita a creer que no existe utopía dentro las posibilidades aquí descritas. Asimismo, el tiempo sólo es eso, las decisiones nunca deberán de ser postergadas en mi vida por el miedo a su realización. El trabajo y la decisión “decidida” de lograr algo que nunca he soñado, es la base de lo que el ciclo y azares de la vida, puedan ofrecerme. Por último, me siento afortunado de hoy poder

contribuir con una investigación, una revitalización del tan querido Doctor Leopoldo Zea. Dado que actualmente parece que ha caído en el olvido el estudio de su pensamiento. Reafirmo mi “vocación” por la historia y la filosofía de México y de su circunstancia llamada América Latina.

## **Bibliografía**

- **Ardao**, Arturo, “Prólogo” en *La filosofía como compromiso de liberación*, Venezuela (Caracas), Biblioteca Ayacucho, 1991.
- **Ferrater Mora**, José, *Diccionario de filosofía*, Ariel, 2009.
- **Cerutti Guldberg**, Horacio Victorio, “Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea” en *Prometeo n° 7, revista de filosofía latinoamericana de filosofía*, México (Jalisco), Universidad de Guadalajara y Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), 1986.
- \_\_\_\_\_, “Pensador ¿incómodo?” en *Cuadernos Americanos n° 107*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- **Galindo Ulloa**, Javier, “Entrevista con el filósofo mexicano Leopoldo Zea: ‘soy revolucionario, no zapatista’” en *Cuadernos Americanos n° 107*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- **Guerrero Guerrero**, Ana Luisa (coordinadora), *Deconstrucción y genealogía del concepto de dignidad de los pueblos originarios en el pensamiento latinoamericano*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) / Bonilla Artiagas Editores, 2015.
- \_\_\_\_\_, Olvera García, Jorge, Olvera García Julio Cesar (Coordinadores), *Derechos humanos y genealogía de la dignidad en América Latina*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)/ Universidad Autónoma del Estado de México/ MA Porrúa librero-editor-México, 2015.
- \_\_\_\_\_, *Filosofía y pueblos indígenas. Derechos humanos en América Latina*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), 2016.
- **Gómez-Martínez**, José Luis, *Leopoldo Zea (1912- )*, España (Madrid), Ediciones del Orto, 1997.
- \_\_\_\_\_, “Leopoldo Zea: reflexiones para asumir críticamente su obra” en *Cuadernos Americanos n° 107*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

- **Lizcano** Fernández, Francisco, *Leopoldo Zea, una filosofía de la historia*, México, Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Nacional Autónoma de México (1ª ed. 1986), 2004.
- \_\_\_\_\_, “Vida y obra de Leopoldo Zea Aguilar” en *Cuadernos Americanos n° 107*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- **López** Díaz, Pedro, *Una filosofía para la libertad (La filosofía de Leopoldo Zea)*, México, Costa-Amic Editores S.A, 1989.
- **Magallón** Anaya, Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), 1991.
- \_\_\_\_\_, “La filosofía de Leopoldo Zea: una filosofía en la historia” en *Cuadernos Americanos n° 107*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- **Medín**, Tzvi, *Leopoldo Zea: ideología, historia y filosofía de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Entre la jerarquía y la liberación. Ortega y Gasset y Leopoldo Zea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1998.
- \_\_\_\_\_, “Leopoldo Zea: en nombre de América Latina, en nombre de la humanidad” en *Cuadernos Americanos n° 107*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- **Montalvo** Piedra, Pedro, “Leopoldo Zea: entre la igualdad y la diferencia” en *Cuadernos Americanos n° 141*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- **Rodríguez** Ozán, María Elena, “El proyecto asuntivo en la obra de Leopoldo Zea” en *Latinoamérica. Anuario de estudios latinoamericanos n° 14*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- **Vargas** Martínez, Gustavo (Compilador), *Bibliografía de Leopoldo Zea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- **Villegas**, Abelardo, *La filosofía de lo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (1ª ed. 1960), 1979



### **Obras de Leopoldo Zea Aguilar por orden de publicación:**

- *En torno a una filosofía americana*, México, El Colegio de México, 1945.
- *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa, (1ª ed. 1952) 2001.
- *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, México, Porrúa, (1ª ed. 1952) 2001.
- *EL Occidente y la conciencia en México*, México, Porrúa, (1ª ed. 1953) 2001.
- *América como conciencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, (1ª ed. 1953) 1972.
- *América en la historia*, España (Madrid), Revista de Occidente, (1ª ed. 1957) 1970.
- *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo Veintiuno Editores, (1ª ed. 1969) 2007.
- *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza Editorial Mexicana, (1ª ed. 1976) 1987.
- *Filosofía latinoamericana*, México, Trillas, 1976
- *Latinoamérica, Tercer Mundo*, México, Extemporáneos, 1977.
- *Filosofía de la historia americana*, México, Fondo de Cultura Económica, (1ª ed. 1978) 1987.
- *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- “Introducción” en *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Anthropos, España (Barcelona), 1988.
- “Autopercepción intelectual de un proceso histórico” en *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura n° 89*, España (Barcelona), Anthropos, 1988.
- *La filosofía como compromiso de liberación*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela (Caracas), 1991.
- *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- *Fin de siglo XX: ¿Centuria perdida?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- “Palabras de Leopoldo Zea” en *Cuadernos Americanos n° 84*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.